

9
201



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

**MAX WEBER Y FRANZ KAFKA,
INDIVIDUO, SOCIEDAD Y CONCEPTO.**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN SOCIOLOGIA
P R E S E N T A :
MARIA DEL CARMEN BRAVO CASTILLO

MEXICO, D. F.

1 9 9 1

FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTRODUCCION

El presente trabajo de tesis pretende esbozar el concepto de burocracia, a partir de la interpretación de la obra de Max Weber y Franz Kafka. La obra literaria y la investigación científica son utilizadas como instrumentos para el conocimiento, en el que el contexto histórico-social y psicológico determinan los intereses particulares de los autores para abordar un mismo tema.

Tanto la obra del científico social, como la del escritor se ven afectadas por un entorno social determinado por la época, las relaciones de poder y un proceso de burocratización que los conduce a manifestarlo, ya sea en la definición de un concepto sociológico o bien en la narración de una novela.

Por lo anterior, es importante encontrar la interrelación existente entre desarrollo social y político; inquietudes artísticas y científicas de una época; cosmovisión integral de los autores y su interpretación de la realidad y, por último, entre la obra científica y literaria como acción premonitoria de la historia.

Es de especial interés, sin embargo, hacer notar que la teorización y la producción artística, devienen en todo momento de la experiencia personal, en la que se tratará siempre de ubicar e interpretar el significado de lo vivido por los autores.

Existe, de hecho, una relación entre la obra de un individuo y su vida. Pero esto no quiere decir, de ninguna manera, que una explique a la obra y viceversa, existirán siempre características propias que harán de la obra y del individuo objetos de estudio únicos e irrepetibles.

Para la elaboración de este trabajo se seleccionaron las obras de los autores que, de acuerdo a mi interpretación de ellas, explican el

concepto de burocracia. Para Weber, se trabajó en torno a sus "ESCRITOS POLITICOS" y el apartado que sobre burocracia tiene "ECONOMIA Y SOCIEDAD", así como en la obra "¿QUE ES LA BUROCRACIA?" y "LA JAULA DE HIERRO", de Arthur Mitzman; y en Kafka "EL CASTILLO".

Esto no quiere decir que, quien quiera dar respuesta a otras preguntas, no las encuentre en estas obras, o que los autores las hayan escrito con el propósito único de describir el concepto, sino que ellas responden a mis intereses particulares sobre el tema, ya que como apunta Octavio Paz:

"Las obras no responden a las preguntas del autor sino del lector. Entre la obra y el autor existe un elemento que los separa: el lector". (1)

Con ello se quiere decir que la experiencia personal adquirida a través de la cotidianidad está íntimamente ligada con los temas que a uno interesan y con los autores que los abordan. No es gratuito que se hayan seleccionado para este trabajo las obras de un científico social y de un escritor. Podría haber sido el concepto y las opiniones que sobre él tienen diferentes teóricos, o bien únicamente la obra literaria de un escritor; sin embargo, lo que se pretende es precisamente conjugar la obra literaria y científica en torno a un concepto, mismo que marca el espíritu de una época y que trasciende en la Historia, a nuestra realidad actual.

"El concepto lleva las huellas de la situación que lo ha formado. Pertenece al inventario de la persona privada en su múltiple aislamiento. Cuando impera la experiencia en sentido estricto, cierto contenido del pasado individual coinciden en la memoria con otros del colectivo". (2)

Es así como la teoría sociológica y la literaria se sumergen en la vida del que escribe para transmitir lo sucedido y participarlo como experiencia personal a los que recurren a ellas.

Es posible explicar una sociedad partiendo de la literatura, ya que, precisamente una de sus funciones dentro de la Historia es la de explicar la sociedad de su época, y también criticar de manera fundamental su entorno. De alguna manera, criticar quiere decir también transformar, - mejorar y proyectar la sociedad deseada.

No tanto en términos ontológicos, ni teleológicos, sino en base a programas sociales de acción, que tengan que ver necesariamente con el mejor modo de vida de los individuos y con los máximos alcances de felicidad posible. Claro, que es necesario contar con un conocimiento previo de la sociedad en que se ha originado la obra.

Un conocimiento que no puede estar, desde luego, terminado y que en lo sustancial se deriva de la intuición, pero que converge y debe trascender la mera "subjetividad", plasmándose en la realidad social con la cual se confronta. De hecho, el artista intuye la realidad, pero de su intuición muchas veces se derivan los caminos que conforman al conocimiento científico, lo impulsan y, en lo general, le abren nuevas vías en el conocimiento de la sociedad. Entender al autor significa confrontar su intuición con el contexto social del cual surge la obra, cuidándonos del reduccionismo, que mata cualquier tipo de creación. Erich Koehler, opina al respecto que:

"... en materia de arte ni siquiera los obras maestras pueden sustraerse al análisis sociológico; - por el contrario son ellas las que permiten a la Sociología aplicar con mayor amplitud sus posibilidades. La literatura es siempre, incluso en -

Los casos en que se encarna en una obra genial, - el espejo y la interpretación del estado de la - sociedad en un momento determinado de su evolu-- ción histórica; este estado se basa siempre en - la tensión entre el ideal y la realidad, y la li- teratura sólo logra ser arte reproduciendo ese - estado de la sociedad más o menos lleno de con-- tradicciones internas..." (3)

La vida y la obra de los individuos constituyen realidades comple-- mentarias que surgen de una sociedad y época determinadas y que sólo pue-- den ser interpretadas a partir de la Historia de esa sociedad. El traba-- jo del investigador social que intenta interpretar y contextualizar al - individuo y su obra, consiste precisamente en reconocer el sentido que - imprime el autor a su obra, reinventarla recorriendo los sentidos no es- critos y recrear la imaginación artística y científica. Las obras se - presentan como trampas, que generan sentimientos en el lector y éste las observa, aprehende y transforma, estableciéndose así, una relación herme-- néutica, entre el investigador y la obra analizada, que se explica gra- cias a la psicología y a la Historia de los hombres. En donde la tarea de desciframiento de la obra que es, en efecto, un trabajo hermenéutico, no sólo se reduce a explicar sino que intenta comprender al autor y a la obra en un contexto histórico y social. Así, del análisis, se pasa a la creación y las tareas del científico social y del literato se sostienen en un mismo vértice: la pasión creadora. Esta es la única posibilidad y tal vez, la mejor que se le presenta al científico social en su intento de delimitar el objeto (y los conceptos que lo componen) de estudio de - su propia disciplina. Un trabajo arduo que, por las características que les corresponden a las ciencias sociales, debe realizarse con el único- fin de fundamentarlas: conformar teóricamente las delimitaciones propias de la Sociología, cuya teoría y métodos se hallan en ciernes. Es por - ello, que se hace necesario trabajar en la elaboración de una teoría ge-

neral de la Sociología, como proyecto a mediano y largo plazo, dejando un poco de lado (aunque hay que reconocer la importancia que tienen), las cuestiones más referidas a la "práctica" y a la cuantificación de la sociedad. No porque estas no sean importantes, sino porque en un mundo don de la información es cada vez mayor, se necesitan herramientas teóricas para ordenar y clasificar los temas del conocimiento, si no la cantidad de datos nos desborda e inmoviliza:

"... siempre será imposible comprobar estadísticamente los hechos de una sociedad en una época determinado. Sin embargo, es posible o a través de la literatura conocer al espíritu fundamental de esta época y sacar conclusiones para la literatura y para la sociedad". (4)*

De aquí que el trabajo teórico sea de vital importancia para la Sociología y demás ciencias sociales. Debemos reconocer que si las ciencias del hombre están en el comienzo de su existencia. Precisamente en este trabajo se trata de comprender y, por tanto explicar y describir histórica y socialmente, un concepto tan mencionado, pero que por sus características, tan obnubilado y confuso, como es el de burocracia. Tanto por sus connotaciones conceptuales o teóricas, como por la problemática que presenta en la vida de las sociedades humanas actuales; analizar la burocracia, entenderla antes que otra cosa, es una de las tareas primordiales del científico social, ya que ella misma es uno de los problemas mayores a que se enfrenta la sociedad. Es por eso que se intenta confrontar al concepto con la época histórica de su florecimiento y nadie mejor que Max Weber, como sociólogo e historiador, y Kafka, como artista, para ayudarnos a penetrar en los misterios de tan aguda cuestión.

Kafka se relaciona, por características individuales, con un cúmulo de tendencias que en la Europa del siglo XIX desembocan en una idealización y

divinización del arte y la literatura. La situación de Praga, su ciudad natal (como parte del Imperio Austro-Húngaro en decadencia), influye en su vida y experiencia personales configurando y condicionando sus preocupaciones como artista y escritor. Las relaciones familiares dentro de la casa paterna determinan, también, el sentido que le imprime a sus obras:

"Kafka dice que el espíritu burocrático es la virtud social que se deriva directamente de la educación familiar". (5)

La obra de Max Weber refleja los grandes problemas históricos de la Alemania reciente, juzgando los acontecimientos de su época, con su lucha en contra de una sociedad autoritaria y burocrática; la Alemania guillermina, de la que su padre era el más fiel representante:

"Mitzman utiliza los recursos de la Historia cultural y del psicoanálisis para explicar la heroica lucha de Weber por zafarse de la maligna influencia del "superego cultural" represivo y autoritario de la Alemania del Káiser Guillermo... El intermediario de esta represión cultural fue, en el caso de Weber, un padre que era, en muchos aspectos, el ejemplar perfecto de la clase media autoritaria y satisfecha de sí misma, que había contribuido a fundar y sostener la Alemania de Bismarck y del Káiser". (6)

Para establecer de la mejor forma las relaciones existentes entre Sociología y Literatura, individuo y sociedad, y concepto-época (conceptos - estos que, lejos, de ser antitéticos, se interrelacionan entre sí profundamente. Pues no podemos entender al individuo sin la sociedad y a ésta sin aquel. De la misma manera, que no comprenderíamos un concepto sin su origen social, como a la sociedad sin conceptos), el presente trabajo se des-

glosa desarrollando los siguientes temas; un concepto y su significado; dos hombres y sus ideas respecto del concepto, y; una época y sus problemas. - La época se inscribe a fines del siglo XIX y principios del XX, en las sociedades de la Alemania guillermina y la decadencia del Imperio Austro-Húngaro. Los hombres, Max Weber y Franz Kafka en sus contextos familiar, cultural, político y social. El concepto: burocracia.

En el capítulo I. Historia, se trata de explicar qué es la Historia de las sociedades humanas y aquello que se investiga bajo su nombre; se trata, en toda circunstancia, de la Historia de determinados lazos sociales humanos; donde pueden alterarse las formas de interrelación individual, sin que por ello, necesariamente, se modifiquen las formas sustanciales de la biología humana. Con ello se intenta explicar que la raza humana puede -- constituir sociedades de la más diversa índole, sin que por ello se transforme la especie. El que nos encontremos aquí ante el hecho de que la convivencia de organismos individuales se realice de forma tal que no sufra las transformaciones que le son propias como organismos biológicos, se debe a que la conducta humana se conforma por la experiencia del individuo y su aprendizaje de ella. La modificación de las configuraciones humanas depende de la posibilidad de que las experiencias que ha tenido una generación se transmitan, como saber social aprendido, a las siguientes generaciones. - Debe señalarse que cada uno de los individuos que conforman esta configuración, es único e irrepetible y son esas las características que dan valor al individuo como marco de referencia para la interpretación de las relaciones históricas que se observan.

Las obras y los hechos individuales de los hombres, pertenecientes a determinadas formaciones sociales, nos sirven de referencia para la exposición de las relaciones históricas que marcan el espíritu de una época.

Así pues, debemos reconocer que, si bien el conocimiento y la creación artística, son productos de una sociedad determinada, también es cierto que son los individuos los que en un momento dado, conocen y crean. -

Pensarlo de otro modo, sería negar la responsabilidad individual, producto de la razón, y caer en la tentación de creer que las obras científicas y artísticas se crean por cuestiones irracionales y que se sostienen, en -- términos genéricos, como son raza, sangre, etc. No es la sociedad un conjunto quien crea o conoce, sino los individuos en esa sociedad, que emergen de las masas humanas y destacan por su entrega incondicional a la obra creadora. Lo contrario sería reducir la producción científica y literaria de los individuos a un mero "reflejo", o a una situación mecánica, en donde - la obra es el producto espontáneo de una situación dada en la Historia.

En este sentido, Weber no sería más que un "burgués decrepito" y Kafka un "loco" y, los dos, producto de la decadencia de la sociedad burguesa. - Pero, ¿la obra de arte o el conocimiento científico, en dónde quedarían? - ¡ Serían nada!

"Hay que rescatar al individuo frente a los ocometidos del materialismo histórico". (7)

En efecto, resulta necesario el rescatar al individuo, como parte integrante que no integrada, de la sociedad. De este modo podremos decir - que el conocimiento es generado socialmente, pero a través de los individuos.

En el capítulo II. Poder, se encuentra la explicación en torno a la existencia de una "estructura simbólica de poder" en la que la realidad de los signos es la realidad de las relaciones sociales y sus efectos, son los signos de sus causas.

Dichos signos funcionan como medio para la captación del mundo. Signos y símbolos representan la capacidad designadora del individuo, por lo que, para él, no hay otra realidad que la experimentada y objetivada por - los símbolos que el mismo crea. El hombre piensa y actúa simbólicamente y,

de esta forma dialoga continuamente consigo mismo. Vive en medio de formas lingüísticas, obras de arte, símbolos míticos, ritos religiosos, etc., a los que confiere su conciencia interpretativa. Estos símbolos, que el individuo crea para explicar su entorno, se presentan de la misma manera tanto en la teoría como en la práctica, pues ni siquiera en ella vive en individuo únicamente conformado por hechos. Vive además, en medio de efectos imaginarios, esperanzas y angustias, ilusiones y desilusiones, fantasías y sueños. Esto parte del supuesto sociológico de que el individuo no vive sólo en un mundo natural, sino en un mundo simbólico, es decir social. Este mundo simbólico, o sociedad, es aprendido por el individuo desde su nacimiento; el individuo aprende también, que ese mundo simbólico representa las relaciones de poder existentes dentro de una sociedad. Los símbolos, que hacen posible, la orden cuya obediencia implica dominación (Max Weber), no están desligadas de las experiencias de la primera infancia, cuando el individuo empieza por una diferenciación simple de su entorno y, después, en la adolescencia, por la formación de conceptos que los expliquen:

"El dominio, es decir, la posibilidad de encontrar obediencia ante una orden determinada, puede basarse en diferentes motivos de docilidad..." (8)

En el seno de la familia se forman simbolismos míticos del padre, de la madre y de la casa que nos remiten a una tradición religiosa y cultural inmemorial:

"Todo comienzo del mito, y especialmente toda concepción mágica del mundo, está penetrada por esa creencia en la esencialidad y fuerza objetiva del signo: Encantamiento verbal, encantamiento icónico y encantamiento gráfico constituyen el factor fundamental de la actividad mágica y de la visión mágica del mundo". (9)

El poder, como símbolo, deviene de formas, concretas en la acción-social e individual de la vida cotidiana. Pero no sólo puede ser simple coerción, sino que adopta distintas formas, que van desde la persuasión-al control directo, pasando por la manipulación. Este trabajo, sin embargo no pretende abordar el concepto de poder político, sino explicar-cómo el poder, en términos sociológicos, trasmina los intersticios que conforman la vida social de los individuos; es decir, cómo el poder se-presenta en cada una de las relaciones humanas y determina a la existencia individual. Aún cuando la ciencia política ha abordado el poder como parte de un proceso de relaciones, éstas se han circunscrito a la esfera de la toma de decisiones políticas y no, como tratamos de establecerlo en este trabajo, a partir de las relaciones familiares que determinan preponderantemente la experiencia individual.

En el capítulo III, Sociología del Concepto, se pretende lograr un acercamiento a la definición del término, como concepción de un sistema de organización administrativa insalvable y omnipresente, característica de la sociedad moderna que como siempre, con el desarrollo del sistema-capitalista, elabora, a partir de sí mismo, tendencias que apuntan a la "parcelización del alma" y que conducen al hombre a una "servidumbre futura". La burocratización del mundo como un fenómeno histórico que advierte a la llegada de elementos no racionales, fraccionamiento de la autoridad y despersonalización de los mandatos; se presentan como una enfermedad crónica de las sociedades modernas, para la que no existe 'cura'; pero que se puede mediatizar, a partir de la construcción de un tipo ideal burocrático capaz de lograr la máxima eficiencia organizativa, y a partir del liderazgo, para recuperar la personalidad individual:

"El héroe (individuo) es el verdadero sujeto de la modernidad. Lo cual significa que para vivir lo moderno se precisa una constitución heroica". (10)

Se pretende estudiar, también, los elementos sociológicos que han llevado a la consolidación de la burocracia como un estrato autónomo, como son: la especialización en el trabajo; las reglas, normas y mandatos de los empleos; los procedimientos de operación uniforme; las relaciones impersonales, y la autoridad jerárquica que actúan como un sistema de - de autocompensación. Además, a la burocracia como una máquina sin vida - en la materialización de la mente:

"...Esa máquina viviente que la organización - burocrática representa, con su trabajo disciplinado, especializado, su delimitación en - áreas de competencia, sus regulaciones y sus - relaciones de obediencia es ratificada de una forma jerárquica. En unión con una máquina - muerta, se está esforzando por crear la jaula de ese cautiverio del futuro al cual serán un día forzados a rendirse los hombres...". (11)

Desencantadamente, como diría Max Weber, y, calladamente, como lo haría Frank Kafka, estamos ante un fenómeno que pudieramos desear desapareciera, pero que al mismo tiempo debemos reconocer como una necesidad para organizar a las sociedades modernas, la burocracia es un problema central de la vida en la sociedad mexicana actual, no podemos desear una sociedad mejor, más justa y más democrática si antes no comenzamos por analizar los problemas que se presentan delante de nuestros ojos. Si no entendemos el presente no podemos pensar en construir el futuro y, dentro de las cuestiones más álgidas que atormentan la vida de nuestra sociedad actual, la burocracia juega un papel muy importante sino el central, está por construirse la Historia de la burocracia en México, como una necesidad de entender las cuestiones actuales, si este trabajo contribuye, aunque sea de manera mínima a despertar el interés por el tema, habrá cumplido su cometido.

CAPITULO I

HISTORIA

En este apartado lo que se tratará de explicar es la importancia - que el individuo tiene como sujeto y objeto de la historia. La relación triádica existente entre individuo, sociedad e Historia. Pero - cuando nos referimos a la Historia, no lo hacemos pensando en la "Historia de la Humanidad". Esta Historia, no existe. No se puede hablar de una Historia de la Humanidad, pues hay tantas historias acerca del género humano, y cada una de ellas es tan importante, que más bien, cabría señalar que nos circunscribiremos a determinados momentos de una - Historia, a la oficial, la que nos han querido vender; particularmente a partir de Hegel, como la Historia Humana; es decir, la Historia de las ideas políticas y del poder. En un primer acercamiento pensaremos en esa Historia, sin embargo, nos basaremos en la Historia de los individuos que pretendemos analizar en este trabajo, como microhistorias que definen a su vez a las grandes historias, de las ideas, de las épocas, - de las tradiciones, de las pasiones, del arte, etc. historias de individuos que caracterizan lo que se ha dado por llamar "el espíritu de una época". Individuos que conforman la "argamasa" con la que se construyen las grandes historias.

Según Ranke la Historia se interesa, fundamentalmente, en lo particular, en lo individual y en las personalidades notables ya que son - estas las que hacen efectivas las tendencias generales de la Historia.

La comprensión de las individualidades singulares que aparecen en la Historia requieren, sin embargo, el estudio estricto de los hechos - relevantes desde un punto de vista crítico. Aquél que estudia a la Historia, no es un mero observador pasivo que recuerda únicamente eventos - anteriores, sino un participante activo de la situación, la cual recrea a través de la interpretación que hace de ella.

De esta manera, la Historia se presenta como un campo de investigación de los acontecimientos pasados que influyeron en la evolución de una sociedad determinada, el estudioso de la Historia deberá tratar de comprender el espíritu del hombre, penetrar en sus ideas, intenciones, sentimientos y en su actitud hacia el mundo. Para poder lograr una interpretación de los acontecimientos deberá, también, comprender la personalidad, la época y la sociedad objeto de estudio, todo esto a través de sus manifestaciones exteriores, como son el arte y la ciencia. En esta visión, el investigador que intenta conocer y fundamentar la Historia, debe, aplicando una escala valorativa heterónoma, penetrar en -- las subjetividades que inscriben en este o aquel acontecimiento histórico, pasando por el influjo de su propia experiencia, y de esta manera, -- interpretar los acontecimientos de forma hermenéutica.

Para que el estudioso de la Historia aprenda la realidad a la que se enfrenta para conocer lo que de hecho pasó, tiene que penetrar los -- eventos externos que se presentan a su observación empírica y comprender el nexo casual dentro de la Historia; asumir, por otra parte, que cada individuo, institución o cultura, constituye una unidad significativa -- que es susceptible de comprensión, que el contenido individual no es -- inmediatamente evidente, y que, no obstante, dicho contenido permea todas las expresiones del individuo, de la cultura o de la nación; que en tanto que los hechos externos que el historiador observa no revelan en sí mismos este carácter básico, que reflejan sólo a partir del estudio de las manifestaciones externas de la individualidad, como el estudioso puede acercarse al contenido básico espiritual, que cada objeto cul---tural o evento expresa, de un modo distinto ha como lo expresa un objeto o acontecimiento natural, un acto de pensamiento humano o de un pueblo, si estudiamos una sociedad y su época, nos interesarán los momentos individuales, así como también nos interesa el desarrollo total de los -- hechos e instituciones, a través de sus expresiones exteriores como la literatura, la ciencia y la religión. La recreación del individuo en --

su contexto social y cultural es una manera muy rica de obtener la manifestación que subjetivará un momento dado de la Historia, pues es el individuo quien le da sentido a la Historia, es a través de los individuos que se destacan las inquietudes y las ideas que han formado una época. - Anexar a esta subjetividad el conjunto de historias, es la tarea fundamental del estudioso de las ciencias sociales.

La Historia es flujo, sus estudiosos se interesan por los fenómenos efímeros, por personas que mueren e instituciones que, tarde o temprano, desaparecen o son sustituidas por otras. Esto no quiere decir que se niegue su trascendencia sino que la Historia se encuentra limitada por la conciencia subjetiva de los historiadores que, como seres humanos, - interpretan las situaciones históricas, que no son siempre cambiantes, - por intuición. Es en este sentido que se dice que no hay acontecimiento histórico que sea de por sí un hecho social. El papel que juega la subjetividad en el proceso de la investigación y la recreación de un acontecimiento, hace que existan tantas interpretaciones de la Historia como sujetos la estudian.

Si bien el documento es un "hecho duro" y valiosísimo, también su interpretación tiene que ver con una experiencia y una biografía intelectual particular, lo que hace que se pueda convertir antes en un hecho ideológico, que en un acontecimiento social. Por tanto, se sostendrá en la ética particular del investigador, el que, en un proceso de conocimiento, se pueda hablar o no de tendencias o preferencias.

Pero si la Historia se vale de los individuos para conocer la sociedad en su conjunto, escoge de ellos a quienes desempeñan un papel preponderante dentro de ella, pero determinar quien juega el papel de personalidad histórica es una tarea ardua. Es necesario conocer los vínculos entre acciones y méritos de los actores individuales con la sociedad dentro de la cual estos cobran importancia. Con ello, no queremos decir que se establezca un culto a la personalidad (aunque sucede, como en el caso de la administración mexicana), o que se magnifi-

que míticamente al individuo histórico, que, supuestamente, dio su vida por la "humanidad". Generalmente, estos héroes, a los que se rinde homenaje, han sido los grandes criminales de todos los tiempos.

Por esto no es a ellos a quienes haremos referencia; la Historia -- oficial ya que se ha encargado y se seguirá preocupando de exaltarlos; -- nos referimos, en cambio, a esas individualidades que han encarnado una época, en otro tipo de historias: la del arte y la ciencia.

La sociedad no es un fenómeno que exista fuera de los individuos -- que la forman, así como los individuos no existen fuera de la sociedad -- que integran al relacionarse unos con otros. Es, en este sentido, que -- los conceptos individuo y sociedad se distinguen el uno del otro; sin embargo, no es posible separarlos, ni estudiarlos de manera aislada. El -- individuo existe dentro de las relaciones recíprocas que entre los individuos se establecen para formar una sociedad. De la variedad de observaciones individuales sobre hechos históricos surge, involuntariamente y de forma inconsciente, una visión de su unidad.

Tanto la Historia como la Sociología tratan de explicar casualmente los hechos históricos, interpretando y comprendiendo cómo ocurrieron las cosas y cómo, cierta manera de pensar, determina la forma de actuar históricamente. Existen, pues, dos tipos de causalidad, hablando en términos weberianos; la causalidad histórica y la causalidad sociológica, en -- la primera se determinan las circunstancias únicas que han dado origen a un acontecimiento y, en la segunda, se supone el establecimiento de una -- relación regular entre dos fenómenos sociales.

La causalidad histórica, para ser interpretada, necesita construirse a partir de la individualidad histórica, cuando hablamos de la individualidad histórica, nos referimos al carácter individual que puedan tener los acontecimientos, como una revolución o una guerra, y no son lo mismo la-

Revolución de 1910 en México, que la de 1917 en Rusia, o la Primera -- Guerra Mundial que la de Vietnam; como individuo histórico se entiende -- no sólo al ser humano, sino a las organizaciones que se derivan de él y a las múltiples relaciones existentes entre los hechos acontecidos dentro de este marco de referencia. Es importante anotar que, si bien, las organizaciones sociales constituyen, como hecho o acontecimiento, un individuo histórico, ellas mismas no son individuos. Por el contrario, el individuo sacrifica su propia esencia en aras del grupo: mientras más -- grupo es, menos individuo es también.

La causalidad histórica, sin embargo, es parcial y probable, ya que si intentáramos darle un carácter infalible, la Historia se escribiría -- con un determinismo que cerraría al hombre, como individuo, toda posibilidad de modificar su curso. La Historia se escribe por y para los individuos; la Historia de México no sería la misma si al Cura Hidalgo no se le hubiera ocurrido adelantar la fecha de la sublevación, o si Pancho Villa no hubiera sido tan obsecado; la necesidad y los fines de la Historia son ideas que sustentan en otros espacios, que no son, precisamente, los de la razón. El sentido y la razón de la Historia se los otorgan los individuos que la crean, como sujetos, y los que la viven, como individuos. Lo contrario sería plantear a la Historia como un macrosujeto con voluntad propia, como lo propone su visión hegeliana, y que, sus propagadores, han llevado hasta sus últimas consecuencias. La parcialidad y la probabilidad de las relaciones causales están determinadas por el hecho de que un fenómeno actúe sobre otro, como un acto posible o imposible; un régimen de gobierno puede favorecer una forma de organización económica, de la misma manera que una organización de la economía -- afecta la forma de pensar de los individuos en favor o en contra de las formas de gobierno y de ejercicio del poder establecidas por ella. El -- papel que juegan las personas o el hecho accidental, en el origen de los acontecimientos sociales históricos, es el primer dato al que nosotros, -- como estudiosos, tenemos acceso, y el carácter casual, parcial y posible de estos acontecimientos niega toda opción para que un movimiento de la-

realidad determine, de forma directa, los otros aspectos que la componen; lo que existe, es una interrelación entre los elementos, de tal manera - que, unos y otros, sufren la influencia de ellos mismos. También el accidente y la causalidad tienen un papel asignado en la Historia. El individuo es una contingencia, lo inaprensible, lo no esperado en la Historia y su papel es determinante, recordemos a Hitler o a Stalin, o, en el mejor de los casos, Gandhi.

Con ello se quiere decir que los elementos que componen la realidad se encuentren de tal manera interrelacionados que, la influencia recíproca existente entre ellos es lo que enriquece la posibilidad de la Historia; no podemos decir, de ninguna manera, que la obra literaria o científica realizada por el escritor o el científico, haya sido determinada - única y exclusivamente por la estructura social, económica y política de la sociedad en que se inscribe; existen elementos tales como los sentimientos personales, las relaciones familiares, situaciones que, como individuo, el hombre enfrenta, en su cotidianidad y que moldean, pero no determinan, de forma directa la imaginación creativa.

"Es Claro que hay una relación entre la vida y la obra del escritor. Pero esta relación nunca es simple, la vida no explica enteramente la obra - y la obra tampoco explica la vida. Entre una y otra hay una zona vacía, una endidura. Hay algo que está en la obra y que no está en la vida del autor; ese algo es lo que se llama creación o invención artística y literario". (1)

Los individuos, sin embargo, rescatan el espíritu de su época, sumando e interpretando los múltiples elementos que dan forma a su realidad, a través de una acción hermenéutica que hace que su obra sea única; irrepetible y autosuficiente, pero que está íntimamente ligada a la pro-

ducción, ya sea artística o científica de la época.

"Entre la vida y la obra encontramos un tercer -
término: la sociedad, la Historia". (2)

La vida y la obra de los individuos constituyen realidades complementarias que se inscriben en el marco de una sociedad dada, y éstas sólo se pueden entender si se considera la Historia de esa sociedad. Pero la Historia de esa sociedad no sería la misma si pasáramos por alto la participación que los individuos tienen en ella, ya que, de la misma manera que la obra científica o literaria conforma un producto histórico, los individuos escriben la Historia a través de sus obras; ignorar el contexto en que se inscriben las ideas destina a malentenderlas.

Todo individuo pertenece a una época, lo cual no implica que esa época piense y cree por el individuo. La época y el contexto social específicos a que pertenece; la educación familiar; las instituciones sociales, etc.; determina una forma de comportamiento de los individuos, pero es la propia individualidad, producto de las épocas modernas y de la civilización, la que tiene la suficiente autoconsciencia que le permite criticar a esa sociedad que la determina y, de esta manera, cambiarla. No siempre, ni todos los individuos lo logran, pero nadie podrá negar el hecho de que el mundo y la ciencia no son los mismos, ni hubieran podido mantenerse iguales de no haber existido Copérnico. No se trata, como ya se mencionó con anterioridad, de hipostasiar o deificar las imágenes individuales, pero sí otorgarles un lugar que, distintas concepciones grupales, de clase y estructuralistas, además de la irrupción de las masas en la sociedad moderna, les ha negado. Para la concepción clasista de la sociedad el individuo sale sobrando (recordemos la denuncia que al respecto hace Milan Kundera en su obra). Para el positivismo parsoniano es una caja de resonancia, para el estructuralismo es una cosa. Rescatar al individuo significa, además rescatar al sujeto para el conocimiento en la propia investigación científica.

EPOCA

Lo primero que resalta en la evolución del pensamiento de fines del siglo XIX y principios del XX, es que apareció dominado por dos corrientes completamente opuestas; una inclinada por la preocupación del individuo y de la conciencia personal y, la otra, por la preocupación de la raza, considerada como una masa social, como un todo indivisible. Estas dos corrientes entablaron una lucha a través de guerras y revoluciones, enfrentándose autoritarismo con liberalismo, y nacionalismo con humanismo.

A partir de 1870 el pensamiento alemán, de origen heliano, ejerce sobre Europa su influencia; en el plano de lo social, con el marxismo, - y en el filosófico con el racismo, Richard Wagner se separa del liberalismo alemán, para unirse al racismo, ya que para él, el mundo había -- llegado a un punto en que la única posibilidad de salvación consistía - en el retorno a la raza, la cual pondría de manifiesto el sentido más - puro del pueblo alemán. Esta recuperación se establecería, a través de la música, que reviviría el mito germánico, así Wagner se erige como representante del racismo, concepción contraria al humanismo cosmopolita de Goethe.

El pensamiento filosófico huye del aislamiento para expresarse en la literatura y traducirse en ideas políticas y sociales, las pasiones humanas se someten a un análisis científico que apunta hacia la crisis que sufre la sociedad occidental de fines del siglo XIX y principio del XX, la cual carente de creencias arraigadas y de una moral válida para todos los seres humanos da origen al escepticismo y pesimismo, característicos de la época.

En particular Alemania, pero en general Europa, vivían un momento de desasosiego. Era en fin del siglo, pero también era la época en

que las filosofías tradicionales, y las ciencias, entraban en crisis, - Se puede hablar de una crisis de existencia que lleva a muchos intelectuales y hombres de negocios al suicidio. Sociólogos como Durkheim, en Francia, se preocupan por este fenómeno, él precisamente escribe su libro "El Suicidio"; Nietzsche se pone a "filosofar a martillazos", y a realizar la crítica más profunda y aguda de su época y de la filosofía idealista. Freud publica su libro acerca de la interpretación de los sueños y surge junto a la filosofía de "la vida" un sinnúmero de movimientos neo-románticos que van a rayar en el irracionalismo y constituyen el "caldo de cultivo" de los movimientos fascistas posteriores.

El conocimiento científico, por su parte, reconoció que el determinismo de Darwin al estudiar la influencia del medio y las etapas de evolución, dió a la Historia, a la Sociología y, en general, a todas las áreas de lo social, un carácter científico que hasta entonces no tenían. Los fenómenos económicos y la evolución de las masas se pusieron a estudiar entonces de acuerdo a un método riguroso, que al poner de manifiesto la influencia del medio y del momento permitieron a la Historia adquirir su carácter científico. Esto, sin embargo, cerraba las posibilidades de la conciencia individual reduciéndolo todo al estudio de la evolución de lo material; nace entonces la inquietud de analizar la validez y posibilidad de que exista una verdad absoluta, reconociendo que, sin bien es cierto que la metafísica no lleva directamente al conocimiento de la materia, tampoco ésta permite el conocimiento de los sentidos y de la razón humana, ya que estos factores contienen un valor relativo; por lo tanto, el conocimiento no pasa de ser relativo, con ello se puso fin a la religión de la ciencia (ocundo menos a la concepción que se tenía de la Sociología desde Saint-Simon, Enfantin, Bazard, Comte y otros). Para quienes la Sociología era una religión de la sociedad y los sociólogos sus sacerdotes, Durkheim propondría, por el contrario, hacer de la Sociología una ciencia de la religión; y Weber trabajarla - en ese sentido.

El liberalismo se rebela en contra del imperialismo autoritario y racista del Imperio Alemán. En todas las áreas del conocimiento se expresa la libertad de conciencia y de pensamiento, con lo que se inicia el proceso de la masificación de la ciencia, en su utilización, aunque no en su conocimiento. Todos los temas se ponen al alcance del público a través del libro, la prensa y la conferencia; revistas de todo tipo - circulan en todas partes y son empleadas para explotar las pasiones sociales nacionales o lingüísticas con fines políticos, con lo que se inicia un proceso de desconcierto intelectual, moral, social y político que condujo a un agrio pesimismo.

En Alemania el Imperio, proclamado en Versalles en 1871, era en teoría Federal Constitucional, formado por 26 estados, que se regulaban libremente en sus asuntos religiosos y de enseñanza, con un poder central que dirigía los asuntos económicos y militares, así como de política exterior. El poder central, que descansaba en el Emperador, estaba limitado por dos organismos: el Bundesrath y el Reichstag; en ambos casos éstos organismos sufrían la influencia del Emperador por una y otra parte y de los conservadores y autoritarios que apoyaban en los aspectos económico y político al Emperador; por lo que la dirección real del Imperio la ejercían el rey de Prusia, el ejército y los grandes industriales.

Bismarck, que había logrado mantenerse en el gobierno hasta 1890, hizo frente a las fuerzas contrarias a la unidad: los alsacianos sometidos hasta 1879 bajo la dictadura del Emperador; los católicos, defensores de los derechos de la Iglesia y los socialistas. Durante el segundo año del reinado de Guillermo II, sin embargo, Bismarck es apartado de la política y con esto se inicia un proceso distinto al desarrollado hasta entonces, caracterizado por lo exterior. Guillermo II, -- quien es el más fiel representante del espíritu autoritario, tenía como

objetivo de su política abrir camino a la fuerza alemana en Europa y en el mundo colonial. Pero las tareas que Bismarck dejó inconclusas con su dimisión, en 1888, tendrían consecuencias años más tarde con el radicalismo y socialismo en aspiraciones de una verdadera democratización, y los grupos nacionales no asimilados, como Alsacia, Polonia y Dinamarca, que aunados a la derrota militar, determinaron que el 1918 la Alemania guillermiana se desplomara.

Austro-Hungría, por su parte, estuvo organizada, entre 1870 y 1914, de acuerdo al compromiso firmado en 1867, que estructuró el Imperio en forma de monarquía dual. Francisco José, era a la vez, emperador de Austria y Rey de Hungría. Bajo la monarquía dual existía una serie de grupos eslavos (como los checos del norte y los yugoslavos del sur), que, siguiendo tendencias autonomistas y nacionalistas, se oponían al poder central de Viena y Budapest, por lo que se hicieron determinadas concesiones a los checos, se crearon facultades en la Universidad de Praga, se reconoció a Bohemia la igualdad de su idioma con el oficial, se fundó un teatro nacional y se abrieron escuelas de primera enseñanza, se permitió la publicación de documentos en checo y en alemán.

Las consecuencias, sin embargo, no fueron las esperadas, este federalismo lo único que consiguió fue acentuar las corrientes nacionalistas que desgregaban la unidad del Imperio; en Austria la población alemana se adhería al nacionalismo hegeliano dejándose llevar, cada vez más, por las teorías pangermanistas; en Bohemia, los jóvenes checos, reivindicaban la independencia y conquistaban la mayoría de la Dieta de Bohemia, declarándose enemigos de Alemania. La anexión de Bosnia y Herzegovina en 1907 y el éxito sirvió en las guerras balcánicas de 1912-13, intensificaron el problema nacionalista dentro y fuera del Imperio, al cual aunque seguía formando una unidad política su decadencia y desmembramiento, ya eran evidentes. El asesinato del heredero al trono Austro-Hungaro en Sarajevo (Bosnia), en junio de 1914, reivindicado por

nacionalistas eslavos, precipitó el conflicto entre Austria y Servia, - que arrastró a la guerra a toda Europa. Sin duda, no podemos pasar por alto la importancia que tuvo el desmoronamiento del Imperio Austro-Húngaro en el desenlace de la Primera Guerra Mundial que se vivió en la -- Historia.

El liberalismo dió en la época de fines del siglo XIX, validez al - sentimiento de nación, como agrupación de hombres libres ligados a la - voluntad de vivir juntos, por lo que la soberanía nacional se establece a partir de la decisión de la mayoría. A este concepto de nacionalidad como fenómeno de psicología social (basado en el libre consentimiento - de los pueblos), se opone la idea de raza.

El racismo se presenta en Europa, como un fenómeno específicamente alemán, en el que nacionalidad e individualismo se consideran como conceptos diametralmente opuestos. Para Hegel, la nación no se establecía a partir de la agrupación de hombres libres decididos a vivir juntos, - sino en función de una entidad impuesta a los miembros que la integran para alcanzar fines independientes del marco individual. Este pensa--- miento se infiltró de tal manera que muchos alemanes liberales adoptaron la doctrina de la "misión" alemana como una misión "divina", que consideraba la raza alemana como la elegida.

El racismo dió al Imperio Alemán su ideología y, en su nombre, Guillermo II, proclamaba al pueblo alemán como la "nación elegida". Cerca na al racismo, surgió la idea de que el idioma constituía una forma de lucha contra la dominación extranjera, el movimiento idiomático se --- aferraba a la necesidad de valerse de una sola lengua, incluso al derecho de imponer la unidad lingüística a cuantos territorios se pretendía históricamente vinculados a la nación.

Es evidente que, tanto en el ambiente científico como en el artis-

tico, las tendencias del individualismo y del nacionalismo por un lado y del espiritualismo y materialismo, por otros, no podían sustraerse -- del pensamiento europeo de esta época.

Decadencia del Imperio Austro-Húngaro

La alianza establecida entre el Imperio Austro-Húngaro y Alemania propuesta por Bismarck en 1879, constituye un elemento de importancia relevante dentro del proceso decadente del Imperio. Francisco José, quien se sentía penosamente agredido por las acometidas del destino, el cual había cobrado las vidas de sus seres más queridos: Maximiliano, muerto en México; su hijo Rodolfo, heredero al trono (quien supuestamente se suicidó junto con su amante la varonesa Vetsera, irrecuerdan -- "Vicios privados, virtudes públicas", de Micolos Jancso?), y su esposa -- la emperatriz Elizabeth, quien fuera asesinada por un anarquista en Suiza, consideraba que la revolución era la síntesis de todos los males de la Tierra y, por tanto, había que combatir todo movimiento revolucionario. De esta manera, el Imperio se caracteriza por su autoritarismo y un sentido estricto de dominación hacia los países sobre los cuales ejercía su poder. El objetivo del Emperador era la ley y el orden, la cencusa era estricta y universal y llegaba a grados tales como los de prohibir la construcción de vías férreas, ya que éstas podían ser utilizadas por los revolucionarios. Todo cambio podía ser una traición a -- la idea de los Habsburgo como instrumentos de Dios en la Tierra.

"Mi reino se asemeja a uno caso carcomido. Si se hacen cambios en una parte, no se puede decir cuánto es lo que se derrumbará". (3)

Durante el reinado de Francisco José, la monarquía gozó de una estabilidad aparente. El movimiento más radical que sufrió cuando, en 1907, se introdujo el sufragio universal masculino, pero este movimiento estaba manipulado de tal manera que el Emperador pudiera seguir con-

trolando el ejército; cambios como éste, aunque no contenían un sentido renovador auténtico, incrementaron ampliamente el sentido nacionalista en el Imperio. Al principio se manifestó únicamente en la literatura y la filosofía; pero, en poco tiempo, ésta conciencia nacional se había transformado en la marca de políticas particulares que se llevarían a una guerra en la que el régimen de los Habsburgo se desmoronaría de la misma manera que lo harían aquellos que lo representaron.

Los esfuerzos por introducir el alemán en sustitución del latín como forma de administración imperial, dio lugar al nacionalismo cultural en Hungría y Checoslovaquia, que, como consecuencia, derivó en un nacionalismo político; esa actitud se generalizó y en los ambientes intelectuales se dejaba sentir; el emperador se reconocía como un poder omnipresente (como Klammer en "El Castillo", de Franz Kafka), que más se parecía a un mito que a una realidad fehaciente.

"El emperador y rey de Kakania era un anciano caballero legendario. Desde entonces se han escrito muchos libros sobre él y se sabe exactamente lo que hizo, impidió o dejó de hacer; sin embargo, en la última década de su vida y de la vida de Kakania, a los jóvenes, que estaban familiarizados y al corriente del estado de las artes y las ciencias, les sorprendía la duda de si existiera realmente. El número de retratos suyos que se veía era al menos tan grande como el número de habitantes de sus territorios... Pero esta popularidad y publicidad eran tan extremadamente convincentes que hubiera podido fácilmente darse el caso que la creencia en su existencia fuera más o menos como la visión de ciertas estrellas que dejaron de existir miles de años antes". (4)

En esta época el éxito financiero era la base de esa sociedad patriarcal; el matrimonio se establecía como una transacción financiera, donde, para ganar lugar dentro de la sociedad, era necesario cumplir los requerimientos tales como el orden, progreso, perseverancia, razón, confianza en sí mismo; conforme a las reglas del buen gusto y la buena conducta el matrimonio tenía posibilidades de alcanzar el éxito que se medía en función de las propiedades poseídas.

Hay que destacar el rasgo de que muchas familias burguesas, cuyas fortunas se puede decir, que eran más importantes que la de la monarquía dual, eran judías y, en el mejor de los casos, de judíos conversos. Familias que se derivaban de las dos grandes vertientes que iniciaron el éxodo en España: durante la persecución a los askenazi y sefaradies. Todas esas familias judías irían a refugiarse al lugar denominado Bucovina, en donde establecerían especies de ghettos cerca de Polonia y de ahí, bajarían para ir poblando gran parte de los territorios europeos, particularmente Austria y Hungría. Los herederos judíos de la generación de los 60's del siglo pasado, por cuestiones de carácter generacional, patriarcal, pasional, educacional, etc., se revelarían a seguir los mismos pasos que sus antecesores, no se incluirían ellos mismos de manera consciente en el reino de la acumulación y la transferencia de valor, sino que optarían por las artes y las ciencias y el impulso quedarían a éstos espacios vivenciales sería definitivo. Sin la cuestión judía, este contexto geográfico e histórico, sería realmente difícil de entender la aparición de personajes individuales de la talla de Kafka, de Freud o de Einstein (aunque este último sea un poco posterior). No se trata, tampoco de apologetizar el judaísmo, sino de reconocer, cuando menos, la raza, en este sentido, ha jugado un papel importante, junto con la religión, para analizar sociológicamente determinados contextos socioculturales.

En ese mundito de la monarquía, representado por la familia, el padre era quien garantizaba el orden y la seguridad, y, por lo tanto, poseía autoridad absoluta. Pero a los hijos poco les importaba la posición adquirida por los padres a través de los negocios, para los jóvenes, lo verdaderamente válido era el tiempo del cual podían valerse para desarrollarse en los campos de las ciencias y las artes; se desprendían del mundo de los negocios creado por los padres, y se refugiaba en los cafés y en el arte por el arte.

La ruptura generacional, en el contexto en que se perfilaba una conflagración de tal magnitud como la Primera Guerra Mundial, es decisiva para comprender el rechazo, por parte de los jóvenes, hacia el mundo de sus padres el que había perdido, hasta cierto punto, sentido, y no valía ya la pena seguir viviendo en la misma línea. La represión ejercida a través de la educación (propedéutica, iniciada a mediados del siglo XIX, particularmente en Alemania y en Austria), desembocaría tanto en la generación de una sociedad enferma como en una creativa, precisamente ante la inmanencia de la enfermedad y la locura. La rigidez del pensamiento ascético y pietista al mismo tiempo que propiciaba la acumulación capital, a través del ahorro, repercutiría en otro tipo de ahorros, particularmente los que se refieren a los sentidos y a las pasiones, lo que haría que algunos años después Freud denunciara como producto de esa represión de los sentidos, la aparición de la guerra. Dado que los sentidos pueden ser reprimidos, pero no eliminados, éstos se mantienen a la sombra y al acecho, y, en la primera oportunidad -- afloran, sólo que entonces aparecen magnificados. Weber y Kafka resentirán, cada uno a su manera, esta pedagogía autoritaria, uno como protestante y el otro como judío, ambos inmersos en la línea de educación germana imperante en su época.

Pero, en una sociedad tan patriarcal, a quien le correspondía el peor papel era a las mujeres, ellas debían estar bien educadas, pero no más allá de los que la buena crianza exigía; de tal manera que no re--

presentarán oposición posible para una familia patriarcal, como la que imperaba en ese tiempo. La sexualidad se veía seriamente afectada por la tradición y las buenas costumbres, que condenaban a la mujer a la frustración de la soltería y, a los hombres a recurrir a las prostitutas o bien al café, para sublimar las consecuencias de un sistema de comportamiento tan represivo que llevó a la sociedad a un estado de neurosis generalizado.

El liberalismo en Austria, por su parte, no representó un movimiento de gran magnitud, considerando que éste nació muerto:

"El liberalismo austriaco, como el de la mayor parte de las naciones europeas, tuvo su edad heroica en la lucha contra la aristocracia y el absolutismo barroco. Terminó con la sonada derrota de 1848. Los purificados liberales accedieron al poder y establecieron un régimen constitucional por los años 1860 punto menos que por defectos del contrario. No fué su fuerza anterior, sino las derrotas que inflingieron al viejo orden los enemigos foráneos, lo que llevó a los liberales a la dirección del estado. Desde el principio tuvieron que compartir el poder con la aristocracia y la burocracia imperial. Con todo durante los dos décadas de su gobierno la base social de los liberales continuó siendo endeble, limitada a los alemanes y judíos-alemanes de clase media de los centros urbanos. Cada vez más identificados con el capitalismo, mantuvieron el poder parlamentario mediante el poco dispositivo del derecho restringido al sufragio". (5)

El liberalismo de la casa de los Habsburgo, utilizado como carnada para atraer a nuevos grupos, fué lo que, en mucho contribuyó a su caída, ya que el liberalismo dió origen a movimientos intelectuales y sociales nacionalistas, algunos moderados cuya herencia rescatarían posteriormente los movimientos de masas, desplazando al liberalismo moderado.

Como ya mencionamos, los aspectos tanto lingüísticos como raciales constituían, en ese entonces, elementos importantes sobre los cuales se erigía la lucha en contra de autoritarismo imperial conquistando, de esta manera, el nacionalismo; sin embargo, esa época fué dura para los judíos, ya que al tiempo que se generaba la más difundida conciencia -- antisemítica, surgían también la teoría del Estado sionista; no obstante casos como el del capitán Alfred Dreyfus y el del anarquista Ravachol, condenaban de forma general la condición de ser judío, la única solución posible era la constitución de un Estado en el que los judíos no fueran extranjeros, sino que tuvieran raíces, esas concepción se -- trasladó al ámbito político, lo que provocó el enfrentamiento entre el antisemitismo y el sionismo característico de fines del siglo y principios del XX, que tendrá su máxima representación durante la Primera y Segunda Guerras Mundiales.

De una y otra parte, tanto el antisemitismo alemán como el sionismo judío, fueron producto de un movimiento más amplio que se gestaba no sólo en Alemania, sino que también en el Imperio Austro-Húngaro; el romanticismo. Tanto los judíos como los germanos buscaban empujados en el curso por la recuperación de sus orígenes. Incluso la fuerza que tomó la difusión del marxismo en la época, tanto en las filas de la socialdemocracia, como en las posiciones de algunos intelectuales como -- Ernest Bloch, Rosa de Luxemburgo, Georg Lukacs, Arnold Hauser y Alfred Adler, entre otros, pueden inscribirse dentro del impulso romántico y -- neo-romántico que impregnaba la epidermis de ambas monarquías. La re-

cuperación del paraíso perdido que cantan los poetas: "América", Kafka, y en cierto sentido el heroísmo carismático, para Weber, serían parte de este tenor. Los movimientos sionistas y fascistas (nacional-socialismo), se iría configurando de estas imágenes igualitarias, que apelarían tanto a la raza, como a la religión o a la clase social, y que prometían de una u otra manera, el cambio hacia una situación mejor; un poco, traer el reino de Dios a la tierra, pero lo que consiguieron fué traer el Infierno de los Estados totalitarios. Nadie lo vería tan lucidamente como Weber y Kafka.

Las características de esta sociedad desencantada por los problemas nacionales, raciales, sociales, diplomáticos y sexuales del imperio de los Habsburgo, elevó considerablemente el índice de suicidios. El caso del famoso filósofo vienes Ludwig Wittgenstein es significativo. --- Wittgenstein que a la fecha es nombrado el "padre" del neo-positivismo-lógico y que en su época fué reconocido, incluso, por el mismo Bertrand Russell, heredero de una de las firmas acereras más importantes de Alemania, y de Europa, no se suicidó porque lo consideraban poco original, ya que algunos de sus parientes habían optado por esta vía de solución a los problemas que plantea la vida, Wittgenstein, prefirió donar sus pertenencias a los obreros de sus fábricas, abandonó la academia y se dedicó a dar clases de matemáticas, en una escuela primaria, al mismo tiempo que realizaba los trabajos de jardinería en la casa de su hermana. Antes que el suicidio optó por marginarse de los convencionalismos y se retiró a una vida casi monacal, en donde poco o casi nada tuviera que ver con los procesos denigrantes sobre los que se sustentaba la hipocresía de una sociedad en plena y grotesca decadencia, como lo era la Viena de sus días. Nadie destacaría mejor este divorcio entre realidad y fantasía, este carácter esquisofrénico de la sociedad vienesa (la mejor muestra del imperio), que el famoso crítico literario Karl Krauss. Su publicación, "La Antorcha", sería un grito de protesta solitaria, que el solo realizara, durante más de 15 años.

En el caso de Checoslovaquia, el reconocimiento de la lengua posibilitó el sentimiento nacionalista, pero al mismo tiempo derivó en un alejamiento que la convertía en una minoría, los escritos de Franz Kafka participan de dos lenguas apoyadas en tres culturas, la alemana, la checa y la judía. La Praga de Kafka caracteriza contradicciones ambivalentes, producto de su extraña configuración social y étnica. Por un lado, los alemanes residentes en Praga pertenecían por lo general, a la alta burocracia que en un común con los residentes en Alemania, no tenían más que la lengua, una lengua que, además, estaba muy lejos de ser pura, ya que recibía la influencia de checos y judíos. Para los checos, quienes después de un largo proceso de germanización impuesto por el imperio de los Habsburgo, la única posibilidad de unidad nacional la constituían los judíos. Esto, sin embargo, no se dejaba notar en las relaciones sociales, ya que cada grupo racial se encontraba delimitado en el espacio físico, de tal manera que con sólo conocer la dirección en la que se veían podía uno adivinar la raza y el idioma de cualquier habitante de Praga.

En el caso de Kafka, que nacido en el seno de una familia acomodada de comerciantes que gozaban de una situación privilegiada en respecto al proceso de germanización, se quedaba a medio camino en la asimilación de este proceso de sincretismo de dos culturas, que representa también dos unidades simbólicas o estructuras de plausibilidad.

El joven praguense se encontraba continuamente asediado por la barrera de un idioma alemán pobre, ya que la lengua padecía del mismo desarraigo de los alemanes residentes en Praga, sin historia y sin tradición. Esto condujo a Kafka a crear un estilo impersonal que imita el lenguaje de los documentos de identidad y los papeles oficiales que él manejaba como funcionario, su actitud hacia aquellos autores que escribían el alemán era un tanto crítica:

"La mayoría de los que empezaron a escribir en Alemán lo que querían era abandonar el judaismo..." (6)

El caso de Teodoro Herzl ilustra de forma explícita la inquietud de Kafka con respecto al antisemitismo; Herzl adoptó de muy buen grado el racismo Wagneriano y estuvo dispuesto a ser bautizado, aún cuando le aterrorizaba ofender a sus padres con este acto; sin embargo, posteriormente, el resultado de su antisemitismo inicial es un sionismo radical. Lo que Kafka rechaza en los escritores judeo-alemanes, es el querer enriquecer artificialmente la lengua alemana, cuya asimilación se dificulta por encontrarse inscritos en medio de dos culturas y, además, del que él mismo no puede escapar:

"El escritor, pues, se encuentra en todas partes, pero para responder a la situación de Kafka -- frente a la literatura y frente a la sociedad de su tiempo, de todas partes se encontraba desplazado, desnaturalizado, privado de atributos reconocibles, desbautizado y en cierta manera, desnombrado" (7)

Es por esto que, para Kafka, el escribir se convertía en algo tan complejo que su espíritu creador se encontraba lleno de contradicciones; por un lado, no quería utilizar la lengua alemana, como instrumento prestado para la literatura, pues lo consideraba inadecuado y ajeno, por lo que prefirió escoger una profesión lo más alejada de sus posibilidades artísticas; al mismo tiempo que su razón de vivir era escribir; sin embargo, esta actitud, ante su cosmovisión interpretativa de la realidad, lo alejó de los adeptos de esa época del "arte por el arte", quienes se encontraban en busca únicamente de la belleza y el esteticismo.

La obra de Kafka, se caracteriza, por ser profundamente realista,--

realismo que se manifiesta a partir de una nueva forma de relato fantástico, en que persigue un arte arraigado en el suelo, una tradición y una Historia; un arte que permitiera a todos los hombres renovar sus fuerzas en lo simple y en lo humano. Su espíritu crítico residía en el hecho de que sin abandonar los contornos de la forma y el estilo, Kafka presenta alegóricamente un problema social central de los tiempos modernos: la burocracia. Tal vez en ninguna otra parte de las sociedades de principio de siglo, se dé, de manera tan grotesca, el problema de la burocratización de la sociedad como en el imperio Austro-Húngaro. Un Imperio diseminado geográficamente y con un gobierno altamente centralizado, cuya visión de funcionamiento residían en el agrandamiento constante del cuerpo de funcionarios, al mismo tiempo que en el establecimiento de normas y leyes, que lejos de dar solidez al imperio, hacía que los pueblos sujetos a sus normas se sintieran cada vez más ajenos, sobre todo cuando lo único que los unía, además de la fuerza, era el intento de imponer como lengua común al alemán:

"...las corrientes de nuestro lenguaje se hayan perdidas en los creos...corecemos en Prago de una población alemana nativa en la cual el lenguaje se renueva constantemente; somos alemanes por aprendizaje". (8)

Fin de la Alemania guillermína"

El largo periodo de paz que Europa gozó después de 1848 y que sólo se vió afectada por los problemas en los Balcanes, hasta 1914, la guerra parecía ser una especie de enfermedad crónica, que puede aflorar en cualquier momento y, en consecuencia, complicarse.

Europa vivía en paz, pero se hablaba de guerra constantemente, por

lo que a fuerza de hablar de ella, la paz un día desapareció.

Guillermo, el joven Kaiser que asumió el poder en 1888, consideraba que no había otro amo en el Imperio y que a las órdenes de él debían someterse todos, luchando incluso en contra de la familia si ésta representaba un elemento diverso al Imperio; la lucha reivindicaría la religión, la moral y el orden en contra de los partidos socialdemócratas, a quienes consideraba enemigos de la sociedad.

El carácter de Guillermo II se destacaba por su vanidad y egocentrismo, eso permitía que la gente que lo rodeaba lo llenara de adulación, ensalsándolo de tal manera que llegaría el día que su ilusión de dios le haría tomar decisiones absurdas, producto de un débil carácter, Eduardo VII, tío del emperador, opinaba que:

"Una increíble vanidad expone a mi sobrino a todos los lisonjeros que le prodigan los nacionalistas - que le rodean: le repiten de continuo que es el soberano más grande del mundo, le fatigan los oídos con la supremacía alemana, de la cual él se consideraba el fundador y, como es aún más cobarde que vanidoso, se sentiría impotente ante los lisonjeros cuando éstos, bajo la presión de los generales le obliguen a sacar la espada. Guillermo capitulará de manera lamentable: desencadenará la guerra, no por propia iniciativa, ni porque sea belicoso, sino porque es débil". (9)

El espíritu cortesano de ciega sumisión al Kaiser contagió al pueblo, y, lo mismo que Guillermo II, éste quería demostrar al mundo su destreza, su virtud, su valor y su fuerza. Muchos de los súbditos aco-

gían con beneplácito las intenciones belicosas del Káiser y el rechazo abierto a los partidos políticos y a la revolución social.

La lucha entre reaccionarios y socialdemócratas se desarrolló violentamente, así que, pese a los esfuerzos de Guillermo II por calmar los ánimos, la lucha era encarnizada. hacia 1890 el Káiser se propuso implantar una ley que prohibía a los trabajadores el derecho de huelga, - con lo que los socialdemócratas reaccionaron y fueron poco a poco ganando terreno en el Reichstag, mientras tanto el liberalismo desaparecía de la escena política.

En la casa de los Weber, Max Weber padre, se manifestaba como simpatizante de Bismarck en los años 70's, durante la alianza del canciller con los nacional-liberales; sin embargo, cuando el Partido Católico del centro reemplazó a los liberales, su posición se tornó un tanto crítica ya que sus ideales políticos liberales no se pudieron llevar a cabo, - adoptó entonces actitudes compensatorias que se reflejaron en el ámbito familiar, con un autoritarismo doméstico que prevalecía en la casa.

Max Weber, por su parte, se situaba en una tendencia contraria a la de los políticos nacional-liberales en la cual su padre estaba inscrito. Para Weber, la política constituía un medio de liberación, representaba una proyección de los cambios que el mismo deseaba que se llevaran a cabo en su casa, hacia el interior de su familia.

En 1887, Weber se dirige a su tío criticando a los liberales de izquierda, con respecto a su actitud frente al presupuesto imperial, llamaba "repulsivo regateo" a lo que debería manifestarse como una presión. Por otra parte, la esperanza que los nacional-liberales tenían en la subida al trono del príncipe heredero, hicieron de ellos una ridícula servideumbre. La crítica de Weber hacia los nacional-liberales, se centraba en el hecho de que éstos anteponían intereses políticos, persona-

les y vanos a las exigencias de una política nacional que destituyese el conservadurismo católico.

La principal preocupación de Max Weber era la liberación de la -- servidumbre tradicional como fuerza impulsora del progreso histórico:

"Nuestros descendientes nos harán responsables ante la Historia, fundamentalmente, no por la clase de organización económica que le leguemos, sino por el grado de libertad que consiguiáramos y les entreguemos". (10)

El valor de Max Weber consiste, sin embargo, en la confianza del -- establecimiento de la grandeza nacional. Apoyaba la democratización por cuestiones circunstanciales, pero en su opinión, los funcionarios entre los cuales el emperador escogía a sus ministros estaban completamente -- desprovistos de voluntad de poder, primera cualidad que todo gobernante debe tener y no sólo los gobernantes, sino también los pueblos. Despreciaba a los políticos de su época y denunciaba su injerencia constante en las cuestiones de la Universidad y por ende del conocimiento, pues -- para él el conocimiento debía intentar desembarazarse de los valores y, particularmente, de los prejuicios. De lo contrario, en ningún momento se podría hablar del conocimiento científico, aunque no negaba que los -- hechos y la ciencia no estaban libres de valores. Para Weber, la cul-- tura era el objeto de estudio de las ciencias sociales, en donde la cul-- tura es la realidad misma; es decir, la vida y, por tanto, ella misma -- es el valor; lo que enjuiciaba eran las políticas serviles y aduladoras al Káiser que, además de mermar el presupuesto imperial, intentaban ha-- cer del conocimiento su víctima. El hecho de que el Estado infiltrara -- "profesores" a la Universidad, le parecía algo que contravenía al es-- píritu más íntimo del conocimiento científico y esto era precisamente -- lo que con más vehemencia denunciaría en aquel famoso grito: "Academia

en la Universidad, política en la plaza pública". El señaló de manera reiterada que los políticos tienen que tener vocación de servidores públicos, que deben por eso, vivir "para" la política y no "de" la política.

Max Weber fue nacionalista, como lo eran los europeos de fines del siglo pasado, pero este nacionalismo no se refería únicamente al patrimonio, la preocupación por la independencia ante la soberanía nacional, sino también y, más que nada, al imperialismo.

En ese sentido reprochaba al pueblo alemán su pasividad al aceptar un régimen tradicional y un monarca diletante, actitudes indignas de un pueblo que asume y debe asumir un papel preponderante en el mundo.

CAPITULO II

PODER

Como ya hemos mencionado, el individuo que escribe la Historia, la escribe en función de la sociedad en que éste se inscribe, ya que así - como las características personales son importantes, también lo son las relaciones que el individuo establece en la sociedad.

Y cuando hablamos de relaciones entre individuos, no podemos pasar por alto un elemento que es fundamental dentro de estas relaciones, ya que en función de él se mueven, me refiero al ejercicio del poder.

Toda relación entre individuos implica ejercicio de poder, muchas veces éste se basa en formas muy sofisticadas de manipulación, en las que el individuo que ejerce el poder no se atreve a reconocer su deseo por ejercerlo, entonces dispone las cosas de tal manera que hace que los individuos con los que establece relaciones lo soliciten, y así la actitud sumisa de ellos justifica un ejercicio de poder al que no se opone ninguna resistencia. Las religiones judía y cristiana por ejemplo, tienden a generar en el individuo el sentimiento de culpa, lo que a los individuos "enfermos" de poder les viene como "anillo al dedo", - pues lo utilizan para satisfacer sus ansias de poder. Esto ocurre debido a que la naturaleza del ser humano está dispuesta para vivir en sociedad, y muchas veces el temor a ser castigado con el aislamiento y por tanto con la soledad, hace que el individuo prefiera sumarse y someterse. Es, en este sentido, que puede decirse que toda organización social necesariamente se fundamenta en una relación sado-masoquista. - En donde el individuo somete, en parte, sus impulsos básicos en aras de la convivencia social. Mientras mayor es el sometimiento del individuo al grupo, es más grande también su tendencia masoquista y por tanto el ejercicio del control social es más fehaciente y más omnímodo: podría-

decirse que el control adquiere caracteres de sadismo. Pero paradójicamente mientras más fuerte es el sentimiento de sumisión, intrínsecamente el sujeto va adquiriendo sentimientos contradictorios que lo pueden llevar, incluso, a experimentar sentimientos que emanan del ejercicio del dominio adquiriendo matices sádicos. Así puede llegar a sentir placer en su sometimiento y servir, agradablemente, y de manera voluntaria (ver: "El discurso de la servidumbre voluntaria", de Etienne de Laboatie, Ed. Tusquets, Barcelona, España).

Una característica del enfermo de poder es su narcisismo pues construye el mundo en torno suyo y manipula a quienes le rodean para lograrlo. El narcisismo va de la mano de la esquizofrenia. El sujeto sabe que todo el mundo gira a su alrededor, pero, además, experimenta una sensación de temor que le producen los demás, pues cada individuo es un enemigo en potencia, ya que para él, el poder es el fin último de los actos que los individuos realizan. Por eso el ideal del esquizofrénico, como el del enfermo de poder que alcanza estos niveles, es el de eliminar a todos los demás. Se puede decir que el poder no acepta competencia (ver: "Masa y Poder", de Elías Canneti, Ed. Mutchnik, Madrid, España).

La definición del poder, en su significado más general, nos remite a "la capacidad o posibilidad de que un acto produzca efectos en la conducta de los individuos," esta capacidad del individuo para determinar la conducta de otros hace de él no sólo el sujeto sino también el objeto del poder.

El poder ha sido siempre y es un elemento significativo dentro de la vida social. Su ejercicio prevalece en todo fenómeno social dinámico; sin embargo, no existen formas de medirlo, ya que por su naturaleza existencia y fuerza, sólo podemos observar indirectamente sus efectos dentro de las actividades sociales donde tiene lugar.

Como fenómeno social, el poder es una relación entre individuos, -- entre clases y entre grupos sociales. Y para que el poder se ejerza, es necesario que se hayan establecido antes relaciones de interacción social en las que los individuos participantes se afecten entre sí, de tal manera, que propicien la formación de un orden social y la delimitación de organizaciones sociales, ya que toda vida social ha llegado a ser organizada por medio del ejercicio del poder. Amos Hawley, opina al respecto que:

"Cada acto social implica ejercicio de poder, cada relación social es una ecuación de poder, y cada grupo o sistema social es una organización de poder. De acuerdo con esto, es posible alterar cualquier sistema de relaciones sociales -- en términos del potencial o actividad de poder. -- Tal vez una forma de alteración no es más que la sustitución de una terminología por otra".(1)

Lo anterior nos da una visión pesimista de las cosas, ya que nos presenta la ineludible existencia de las relaciones de poder en cualquiera de las formas de organización social que escojamos, pues toda relación social implica una relación de poder. En la familia, son los padres quienes someten a los hijos; en la pareja, ya sea el hombre o la mujer, uno de ellos establece la conducta del otro, en el gobierno de los estados, es el presidente, la cámara, la junta de gobierno o el partido quienes determinan la forma de actuar de los ciudadanos. El poder es entonces un fenómeno claro a través de interacciones y relaciones sociales, como consecuencia de un orden social. Si el poder se ejerce por medio de una forma de organización social, los individuos tienden a desempeñar actividades colectivas realizando esfuerzos comunes. Con lo que el poder se manifiesta como la fuerza motriz en la creación y trascendencia de la organización social. Las relaciones socia-

les y sus modelos de orden social están constantemente establecidos como resultado directo o indirecto del poder ejercido por uno u otro autores sociales.

Algunos científicos sociales enfatizan la idea de que "el poder es la habilidad de afectar la actividad social". Lo que representa que el poder no es una "cosa" que pueda ser poseída, el poder no es una pertenencia es, más bien, un proceso dinámico que ocurre en todas las áreas de la vida social.

"El poder es un fenómeno de relaciones, no es una cosa que alguien posea. Está basado en la habilidad para influir sobre las acciones de otras personas...todo contacto recíproco entre los seres humanos conduce a la modificación de cada uno de los participantes. Si el poder se concibe de una manera tan amplia, entonces toda relación es ejemplo de una relación de poder". (2)

Las formas de ejercicio de poder son múltiples, desde la persuasión hasta la manipulación, de la amenaza al castigo, la promesa a la recompensa. De esta manera, podemos decir, que el poder contiene elementos de influencia y control sobre los demás, que en muchos casos se extienden entre los individuos de forma involuntaria, y en ocasiones como determinación intencional; de cualquier forma, existe un cambio motivacional que se produce en el individuo hacia su interior con lo que se dispone a aceptar que se ejerza el poder sobre él, ya que la persuasión descansa sobre la base de la internalización inconsciente de que existen fuertes y débiles.

"El carácter de algunos hombres, le lleva siempre a mandar, así como él de otros a obedecer".

(3)

Así, la sumisión se presenta como un acto involuntario, que con el tiempo se convierte en una actitud favorable de cooperación hacia alguien que toma decisiones desde una dirección explicable.

"La educación autoritaria produce tanto el tipo de esclavo como el tipo despótico, desde el momento en que inculca el sentimiento de que la única relación posible entre dos seres humanos que cooperan, es aquella en la que uno de ellos da órdenes y el otro los obedece". (4)

El que el individuo se someta como un acto involuntario, suena sumamente arbitrario, sobre todo si consideramos que la sumisión involuntaria se basa en la ignorancia del individuo sobre circunstancias en las que la información ha sido manipulada por quien ejerce el poder, y en las que su capacidad de decisión se reduce o anula.

El ejercicio del poder es uno de los fenómenos más difundidos de la vida social. Se puede decir, que no existe relación social en la que no exista la influencia de un individuo sobre otro, o sobre otros; ya sea en los pequeños grupos, en la empresa productiva, en la familia o en la sociedad en su conjunto, la influencia recíproca que ejercen las masas y los líderes es un fenómeno moderno de las relaciones de poder. Las explicaciones freudianas acerca de este tipo de fenómenos (por ejemplo las que enuncia en su análisis de las masas y el yo), han sido retomadas particularmente por la psicología social y reditúan en abundancia para la investigación en las ciencias sociales, a pesar de las críticas y objeciones que pudiera uno presentarles. El caso del sometimiento de una masa a la voluntad de un líder, se sostiene en el principio de la imitación, que va precedida del debilitamiento racional que, como carga eléctrica, recorre a la masa. Este tipo de explicaciones fueron, en sus inicios trabajadas, incluso por sociólogos de

la talla de Gabriel Tardé y otros, sin embargo, en aras de la "objetividad" se sacrificó la línea de investigación. Hoy vuelve a considerarse y con ello se abren nuevas posibilidades para la comprensión de las relaciones de poder entre grupos y líderes, y entre individuos.

Estas relaciones se establecen a partir del "Rol" social que cada individuo o grupos de individuos desempeña dentro de la organización social, la cual se representa como un sistema acabado en el que el derecho a ejercer el poder le pertenece a un número reducido de individuos, la élite; ésta define la forma de organización de la colectividad y la representa.

Existen, sin embargo, individuos que por sus características propias están mejor dispuestos que otros para ejercer el poder, en ellos el poder se convierte en una enfermedad peligrosa que aumenta en forma gradual su deseo de ejercerlo y luchan por él a toda costa.

"Los hombres están necesariamente sujetos a pasiones y constituidos de tal manera que... cada individuo desea que los demás vivan de acuerdo a sus deseos, que aprueben lo que él aprueba y que rechacen lo que él rechaza. Y así sucede que como todos están igualmente deseosos de ser los primeros, caen en conflicto y hacen todo lo que está de su parte, para oprimirse unos a otros... el amor al prójimo sólo triunfa, de hecho, a la hora de la muerte, cuando la enfermedad ha subyugado las pasiones". (5)

No obstante lo anterior, para Freud es el amor lo que fundamenta las relaciones y los lazos que se establecen entre los individuos y es -

la libido lo que permite establecer un vínculo social. El individuo se enfrenta a dos elementos que obstaculizan su vida en sociedad y que tienen su origen en el amor y las relaciones sexuales, cuando existe la voluntad de los individuos para vencer estos elementos en favor de --- otros individuos que aún no los ha vencido, en este último se generan y magnifican sus ansias de poder. Estos elementos son: el narcisismo, por un lado y, la neurosis por el otro; el que ejerce el poder es una persona que no ama, en el mejor de los casos sólo se ama así mismo, aquellos que se someten a la voluntad de uno lo hacen renunciando o reduciendo sus tendencias egoístas.

"Cuando el individuo englobado por la multitud, renuncia a lo que le es personal y particular y se deja sugestionar por los demás, tenemos la impresión de que lo hace porque siente la necesidad de acuerdo con los demás miembros de la multitud, más que oposición a ellos. Por lo tanto, lo hace quizá'por amor a los demás". (6)

El ejercicio del poder, en estos casos, se da a través de diversos mecanismos que el individuo utiliza, y que están determinados por la persuasión y la manipulación.

En contraste con el poder que es ejercido por un individuo, y que existe únicamente en función de las relaciones que éste establece, los elementos que permiten al individuo ejercer el poder sobre los demás -- como son la riqueza, el conocimiento, etc., tienden a aislarlo hasta dejarlo completamente solo. pues mientras el poder significa ahorrar, el amor significa gastar. El que ama derrocha y el que pretende ejercer el poder es un egoísta que restringe los repartos en torno a aquellos que lo rodean, el poder se sustenta entonces en el reparto selectivo de lo que haya que repartir, el que conserve la mayor parte, tam-

bién tendrá el control sobre los demás.

Partiendo de la base que el poder no es una cosa que pueda ser poseída, el individuo puede ser potencialmente un ejecutor del poder, o bien un actor que ejerce el poder el forma activa, esto quiere decir -- que todo ser humano es potencialmente un ejecutor del poder, pero que lo ejerce sólo en ciertas circunstancias, Ésto sucede cuando el individuo se vale del conocimiento, de la riqueza o de cualquier otro elemento para dominar a los demás, estos elementos siempre están presentes, - pero su significación, en el ejercicio del poder estriba en que el individuo que ejerce el poder les dé relevancia y los emplee con formas - de dominación.

Para algunos autores, el ejercicio del poder, es un elemento que logra que los individuos se organicen como grupos sociales, y que puede ser positivo siempre y cuando no se produzca un proceso degenerativo de control extremo sobre los demás; que descansa sobre la base de que el poder y su ejercicio sean indispensable para la existencia de la vida social. Para otros, el ejercicio del poder social, es la habilidad de conducir a la colectividad a la obtención de beneficios comunes. Es el caso de la burocracia, que es el concepto que nos interesa explicar, la existencia de un cuerpo burocrático, omnipresente, basado en la organización jerarquizada de los individuos a partir de la especialización - 'rol' social que cada individuo desempeña, implica la presencia de una estructura simbólica del poder que se manifiesta en todo lo que al individuo concierne como parte de la organización, ya sea que se sume a un esfuerzo común, o bien establezca una resistencia para incorporarse al sistema.

El poder, como fenómeno social, se ejerce a partir de las diversas formas que se sustentan en la fuerza, la dominación y la autoridad. -- Existe, sin embargo, la resistencia que se opone a la aceptación sumisa

de este fenómeno.

Para Weber, no existe posibilidad de frenar la existencia del poder y por ende de su ejercicio.

"Poder significa la probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social aún contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad". (7)

Sin embargo, sustentado en la visión religiosa mesiánica, Weber propone al líder carismático como punto de equilibrio en el ejercicio del poder.

Por otra parte, el ejercicio del poder implica la capacidad disciplinada de obedecer sin crítica o resistencia, ya que el que ejerce el poder confía exclusivamente en sus capacidades e ideas, con lo que crea una imagen de superioridad ante los demás que no es discutible.

"El concepto de poder es sociológicamente -- amorfo. Todas las cualidades imaginables de un hombre y toda la suerte de constelaciones posibles pueden colocar a alguien en la posición de imponer su voluntad en una situación dada. El concepto de dominación tiene, por eso, que ser más preciso y solo puede significar la probabilidad de que un mandato sea obedecido". (8)

La resistencia entonces se convierte en el único medio de autocomplacencia que el individuo tiene ante las acometidas del poder. El individuo aprende desde que nace que existe una estructura de poder, que-

le está dada en forma de símbolos, el hijo debe obedecer al padre, ya que la figura paterna es un símbolo de poder, de la misma manera el niño cumple con el maestro y el empleado con el jefe, o bien la esposa con el marido, esto se debe a que el modelo aprendido en el seno familiar se reproduce en todos los ámbitos del individuo.

En los procesos de interacción simbólica, la sociedad se reproduce en los grupos y en los individuos a través de la educación. El conocimiento de los universos simbólicos se dan en distintos niveles, que van de la transmisión oral a través de la imitación hasta las explicaciones científicas y filosóficas. Todos los niveles de explicación tienen como fin fundamental, legitimar y consolidar un orden frente a la tentación constante de la desintegración, anomización (Durkheim) o caos. En sus principios básicos, todo proceso educativo, al menos en occidente, conlleva un elemento autoritario, donde el individuo somete sus propias apetencias íntimas en aras de la convivencia social. Todo proceso educativo tiende, además de proporcionar los elementos de aprendizaje del entorno y sus significados para su comprensión, a proporcionar, también, los elementos de solidaridad social que permitan el transcurrir de las acciones sociales y si esto implica el ejercicio de poder, es el precio necesario que se paga a cambio de gratificaciones emanadas de una sociedad que se fundamenta, al menos filosóficamente, en el proyecto de la erradicación de la violencia "no matarás" es el principio categórico elemental de toda forma de organización social; no hay según Freud-civilización sin represión. (ver: "El malestar en la cultura", de Sigmund Freud, Ed. Alianza Editorial).

Individuo y Masa

A toda época en la Historia, ha correspondido una determinada concepción del mundo y las cosas, ha existido una mentalidad colectiva -- predominante, que habita en la masa social. Esta mentalidad ha determinado actitudes y decisiones, arraiga los prejuicios e influye en un sentido o en otro en los movimientos de una sociedad, es, además, producto de un proceso de civilización en el que se han heredado, de generación en generación, creencias y temores, muchas veces inconscientes, pero transmitidos finalmente. Las reacciones que la sociedad tiene -- frente a los acontecimientos del momento obedecen más a este inconsciente colectivo, que a la lógica o a los intereses egoístas, esta forma de estructura psicológica que es la mentalidad colectiva es lo que nos permite diferenciar a una sociedad de otras y su evolución, la cual es lenta, nos ayuda a configurar el desarrollo de un individuo inmerso en -- ella en una época y sociedad determinadas.

Pese a que con el renacimiento se hace un rescate del individuo -- como un ser dotado de pensamiento y sentimientos propios, capaz de conducirse de acuerdo a su razón y reflexiones, la práctica demuestra que la gran mayoría de los individuos se somete pasivamente al dominio; se deja influenciar por las opiniones de sus amigos y adopta modelos establecidos en la forma de hablar, de vestir, e incluso en el gusto por -- ciertas corrientes artísticas. Cuando el individuo se pierde en la masa, mueren la fantasía y la frescura de la espontaneidad, quedan entonces las ideas que se repiten sin sumar o mejorar las cualidades de los individuos que las produjeron.

"Cuantos veces he comprobado que la inteligencia crece y se eleva, no bien se vive solo, y que -- se empequeñece y se reboja en cuanto nos mezclamos de nuevo con los demás hombres. Los --

contactos, las ideas difundidas, todo lo que se dice, todo lo que se está obligado a escuchar, a oír y a responder, actúan sobre el pensamiento. Un flujo de ideas corre de cabeza en cabeza, de casa en casa, de calle en calle, de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, y se establece un nivel, una media de inteligencia, para todo la aglomeración numerosa de individuos. Las cualidades de iniciativa intelectual, de libre albedrío, de reflexión -- sensata y hasta de penetración de todo hombre aislado, desaparecen en general en cuanto este hombre se encuentra mezclado a un gran número de hombres". (9)

Es evidente que en el sentir de los artistas predomina el deseo de la soledad como un elemento indispensable para la evocación creativa; en general, todo individuo que desee un rescate de la imaginación deberá imponer una actitud de resistencia a su incorporación a la masa. Tanto Max Weber, como Franz Kafka solicitan ejercer su derecho a la soledad, para que aislados puedan concentrarse en su producción científica y literaria, aunque en el caso de estos dos autores su introspección se sustenta básicamente en un factor de tipo psicológico que los envuelve y que, en última instancia, se refiere a esa conciencia colectiva que se reproduce a través de la familia. En una de las cartas a Felice, Kafka explica su necesidad de mantenerse aislado.

"Escribir significa entregarse por completo... por ello uno puede estar lo suficientemente solo cuando escribe, por ello no puede reinar el suficiente silencio en torno a uno cuando escribe, la noche es todavía demasiado poco no-

che. Por ello no puede nunca bastarle a uno el tiempo, pues los caminos son largos y uno se equivoca fácilmente...A menudo he pensado que la mejor vida para mí consistiría en recluirme con una lámpara y lo necesario para escribir en el recinto más profundo de un amplio sótano. Me traerían la comida desde fuera y la depositarían lejos, tras la puerta más externa del sótano. El ir a buscar esta comida, vestido solo con una bata, a través de los pasillos del sótano, sería mi único deseo. Luego regresaría a mi mesa comería lentamente, reflexionando, y de inmediato volvería a escribir. ¿y que cosas escribiría entonces! Ide que obispos los arrancarían". (10)

Este sentimiento, sin embargo, no despoja al individuo de su colectividad, las multitudes persisten, y las ideas comunes prevalecen al máximo esfuerzo, lo que cabe entonces es una actitud propia con respecto a los problemas generales que se presentan.

Si bien la creación intelectual, el análisis y la reflexión son elementos que emanan del aislamiento, del alejamiento del objeto, como se dice, es falso pretender que el investigador o el artista, por el hecho de buscar la soledad, estén aislados, 'en su torre de marfil', de la realidad. La posición de 'no contaminación', propia del positivismo más rudimentario, del conocimiento libre de valores, es algo que ha sido criticado con insistencia. Es innegable el hecho de que el hombre de la ciencia, aún en su soledad, disfruta y piensa en relación a los demás hombres, lee sus teorías, reconoce sus proposiciones y los confronta su propia experiencia de vida. Ninguna teoría puede tener pretensiones de validez sino se presenta para su discusión y se somete, incluso, a las-

críticas más 'despiadadas'. Es necesario reconocer que en toda investigación, búsqueda y creación se plasman los propios intereses del individuo, sus valores, experiencias y expectativas; es decir, su vivencia. Y de esta manera, pensar en el individuo aislado en el sentido -- más estricto de la palabra, es un vicio. Pero el alejarse de la masa -- para lograr la crítica y el conocimiento de la realidad es sin duda indispensable.

"Las ideas justas y profundas son individuales. --
Las ideas falsas y superficiales son de masa. --
En su masa, el pueblo busca la ceguera y la sensación". (11)

Cuando los individuos se encuentran reunidos con otros, tienden a olvidar sus intereses personales, obedecen a deseos comunes que son manipulados por un orden que los hace aparecer como particulares, es por eso que el individuo difícilmente se resiste, pues ¿cómo podría resistir a sus 'propias' ideas?.

"...Cada uno es capaz y está, incluso, deseoso -- de instaurar la democracia en el sentido más noble del término. De lo contrario, ni siquiera -- la habría concebido, no habría tratado de realizarla. Si los individuos no lo logran por do-- quier si sus esfuerzos van a dar a menudo a lo -- contrario, es porque están presos de la multitud y sufren la ley de los enjambres humanos...se -- convence al individuo, se sugestiona a la masa".(12)

La masa se caracteriza entonces por ser irracional, ya que se somete sugestionada, con lo que el ejercicio del poder de unos sobre otros se convierte en su eje, ya que es necesario el establecimiento de un or--

den para organizarla; sin embargo, el recurso del líder frente a la masa no siempre ha dado los mejores resultados, sobre todo porque el poder se ejerce sobre la base de lo irracional.

"Es la calamidad del tiempo, cuando los locos guion a los ciegos". (13)

Las formas de organización que el hombre establece para ordenar a la sociedad tienen su origen en el modelo de poder más primitivo, la familia. Este modelo se reproduce y se advierte en todos los ámbitos de la vida social en la burocracia, el partido, el estado, etc., ya que el líder resuelve el problema de las masas de la misma manera que el padre de familia resuelve los problemas domésticos, esto implica una sumisión pasiva ante los elementos ordenadores de la sociedad.

"Se ha dicho muchas veces, que no existe nada más embriogador que sentirse libre, exento de toda sumisión a nadie, de toda obligación hacia nadie e, indudablemente, estoy lejos de negar sentimiento tan noble, pero lo creo infinitamente menos difundido que expresado. La verdad es que, para la mayoría de los hombres, hay un placer irresistible inherente a la obediencia, a la credulidad, a la complacencia casi amorosa respecto de un amo admirado". (14)

Las preguntas obligadas serían ¿porqué, el individuo se somete ante las acometidas de la masa?,

, ¿porqué el individuo sacrifica el pensamiento crítico ante la automatización de la masa?, ¿porqué existe un "inconsciente colectivo" cuando en contrapartida hay una "consciencia individual"?.

Por una parte, de esta manera, sometido el individuo ante la masa - descarga su soledad, prefiere la incorporación al grupo, aunque este sea cuestionable, que al aislamiento. En determinadas ocasiones el individuo tiene una necesidad mayor de un elemento significativo que de satisfacer otras necesidades; el significado que le dé a las cosas y a su vida le dará el elemento constitutivo de su "ser": seguridad. Si la libertad fuese el sinónimo de seguridad, entonces, la ausencia de libertad es el punto crítico de la existencia social. Sin embargo, mientras más burocratizada y restrictiva es una sociedad, mayor seguridad tienen los individuos, aunque esto signifique restringir su libertad. Pues, se dice también, que el individuo de querer ejercer su libertad, desea que sean otros quienes decidan por él. No sacrifica su seguridad por nada y aquí seguridad significa vida, alejar la acechanza de la presencia del caos y con ella la posibilidad de la muerte. Libertad significa tratar con lo desconocido y lo realmente incógnito es la muerte.

Y, por la otra, la voluntad individual, cuando el individuo se conforma como hombre-masa, pierde toda capacidad de decisión, ya que mientras que el individuo aislado cuenta con un pensamiento reflexivo, crítico y lógico que se sustenta sobre la base de las ideas y los conceptos que explican y describen a objetos y hechos que le rodean, la masa es arrastrada, sin darse cuenta, por las creencias, tradiciones heredadas y deseos comunes que surgen de la irracionalidad y la inconsciencia.

"En suma los multitudes no piensan en el mundo tal como es, sino tal y como se les hace ver, tal y como ellos se lo presentan. No hacen presa alguna de su realidad, se contentan con la apariencia...Con ello, la verdad se les sustrae irremediablemente. La realidad, que toleran muy poco, la sustituyen con la imagen; el presente difícilmente soportable, con el pasado,"

Pero ¿existe acaso opción para el individuo ante la masa?, acaso - podemos pensar que la magnificación de un carácter narcisico hiciera posible el aislamiento y la reivindicación de los deseos individuales como única salida. Qué pasaría con la lucha interna entre ser-social y ser-individual, a qué procesos neuróticos conduciría esta posición. Tanto Max Weber como Franz Kafka recorrieron el camino de esa lucha para averiguar la respuesta y, en ambos casos, la depresión los llevó a una visión encantada del mundo.

"Durante cinco años un colapso psíquico casi total paralizó la creatividad de este hombre de genio (Max Weber), y cuando empezó otra vez a proyectar nuevos dominios del intelecto en los años posteriores a 1902 fué con la cautela del maestro que ha visto ya sus creaciones destruidas por los defectos de su propio orgullo; con el valor desesperanzado del profeta que ha visto la libertad-tanto la propia como la de su nación transformada por algún destino ineludible en esclavitud, y cuya única esperanza de liberación se apoya paradójicamente en el conocimiento y la proclamación de su esclavitud y la del mundo". (16)

Padre, Figura Mítica

Es indudable que el origen de la mitificación del padre se sustenta sobre una base religiosa, que eleva su personalidad deificándola. ¿No es Dios el 'padre' del Universo? ¿no se le designa con el nombre de 'Padre' a aquellos personajes de la Historia que más respeto nos merecen? - Porque la forma en que se nombra a la persona nos denota su símbolo, al mismo tiempo que se crea un Dios se crea también la forma de designarlo, y es el culto a la personalidad lo que nos hace partícipes de su naturaleza inmortal. En la cosmovisión judeo-cristiana, el padre simboliza el todo, a su abrigo Dios hijo hace omnipresente su figura. La autoridad del padre descansa sobre la base de una jerarquía escalonada hacia abajo, en la que cada hijo tiene su función propia y no puede ir en contra de ella.

Pero si los hijos se constituyen como víctimas esclavizadas de la opresión paterna, surgen elementos de resistencia también, que ya sea que se manifiestan en forma real o imaginaria, provocan en el hijo una revelación en contra de la figura paterna y terminan por matar al padre, esto conduce al individuo a un sentimiento de culpa que sólo puede ser salvado reproduciendo esa imagen que anuló, entonces interioriza y se indentifica con la figura paterna ya que tratando de recuperar lo perdido y en memoria de su padre, el hijo adopta su personalidad.

Esto es producto de un largo proceso que da inicio con el nacimiento del hijo en el seno familiar, cuando un niño nace, el acercamiento con sus padres hace que, por un lado, desee a su madre y por otra parte que admire y quiera imitar al padre, tanto su madre como su padre se constituyen como objetos sexuales a los que el niño no tiene acceso, el niño quiere lo que sabe que no puede tener, así el padre se convierte en lo que el niño desea ver y tener, al mismo tiempo que descubre en el padre

al rival que le impide relacionarse en forma incestuosa con su madre, de esta manera el niño cae en un estado de contradicción de sentimientos hacia su padre, ya que al mismo tiempo que la personalidad paterna influye sobre el hijo para decirle a su inconsciente "imitame", le reprime sus deseos sobre el objeto sexual materno, existe pues una relación arcaica, que desemboca en la interiorización del padre para poder llegar a ser igual a él, pero es moldeada por un ideal de padre y que el niño establece de acuerdo a lo que el niño quiere que sea en el interior - no como se le presenta en el exterior.

El símbolo del padre se convierte así, en la figura predominante de su existencia, prototipo que asimila y obedece en todas las variantes que se le presentan durante su vida (su maestro, el jefe, el gobernante, etc.), con lo que la imagen paterna se perpetúa.

En la contradicción interna que se establece en el individuo, la rivalidad con el padre conduce a una asociación con la madre, de esta manera, como no puede poseerla, se hace su cómplice y se identifica con ella en su lucha contra el rival, pero, al mismo tiempo, se identifica con el padre arcaico al que admira, por eso lo interioriza en lugar de combatirlo abiertamente. En las sociedades tribales, los hijos se revelaron a los padres. Mataron al jefe de la tribu y se convirtieron ellos mismo en jefes y en guerreros. La poligamia, fortuitamente, es un rasgo de las tribus que se volvieron guerreras, lo que no sucedió en las tribus más pacíficas en donde predominó la monogamia. Ahí solo le estaba permitido tener a más de una mujer al jefe (o sea al padre). Quizá este fuera uno de los factores esenciales de la rebelión. Constancia de ello han dejado en innumerables trabajos antropológicos al respecto; Freud por ejemplo, lo retoma en su tesis "Totem y Tabú"; sin embargo, pese al interés que pudiera despertar en los estudiosos, este tema ha sido poco socorrido y es hasta ahora que los trabajos de psicología social empiezan a rendir fruto, también encontramos cierto interés en investigaciones en torno a la teoría del poder, parti-

cularmente me podría referir al trabajo de Bertrand Jouvenel "El poder", en que hace notar cómo el complejo de Edipo funciona para entender la génesis de las rebeliones en las sociedades arcaicas.

Es así como la figura paterna se constituye como figura mítica, omnipresente, de la cual el individuo difícilmente escapa; en el mejor de los casos, existe una resistencia que opone la personalidad individual a la paterna; de cualquier manera, esta resistencia se establece a partir de la existencia de la figura paterna.

Para Max Weber y Franz Kafka el padre representaba no sólo la figura mítica y omnipresente que hay que sustituir por la propia, sino el símbolo mismo del poder y la autoridad, de cuya influencia había que desligarse, abandonando la casa paterna; sin embargo, en ambos casos, la dependencia tanto económica como emocional sobre todo esta última, no permitió la emancipación anhelada, pero constituyó la base de su creación.

En el caso de Max Weber, su padre, quien formaba parte de un círculo de intelectuales y políticos de Berlín, y que siguió la dirección probismarkiana de Bennigsen en el Partido Nacional Liberal, pero que no constituyó para él un mayor compromiso con las ideas, él trasladaba al plano político los esquemas cómodos que su educación patriarcal y burguesa le habían dado. Los problemas conjugales que se manifestaron muy temprano en el matrimonio Weber, influyeron también en la personalidad de papá Weber: él amaba más que nada el placer, que contrastaba con la espiritualidad y piedad religiosa de su esposa, esta desarmonía emocional le llevó a buscar formas de compensación que se daban en forma de actividad política, ésta que carecía completamente de compromiso, se tradujo en autoritarismo doméstico. Una carta que Fritz, primo de Weber hijo, escribe después de una temporada de haber vivido con la familia Weber, ilustra muy bien la personalidad autoritaria de papá Weber:

"Ahora entiendo porque peleas tanto a menudo con el tío... se aprovecha, sobrepasando los límites de su Helene (su esposa) y es un genuino -déspota". (17)

Las Tensiones en la casa paterna impusieron a Weber hijo la necesidad de tener cordada entre sus padres. En un primer momento se cargó - hacia el padre, debido a la profunda admiración que sentía por él, además que Helene se caracterizaba también por sus tendencias autoritarias (y que finalmente, aunque estuvieran revestidas de un ascetismo mundano radical, con su sentido del sufrimiento como cualidad redentora del alma, influyó en forma decisiva en la formación del carácter y personalidad de su hijo). Cuando, en la adolescencia se le presentó a Weber la elección entre la ética de la consciencia de su madre y la ética del - éxito de su padre, él optó por la segunda, aunque posteriormente fuera formulada y tuvieran diferentes consecuencias, sobre todo que sería el fundamento de la formulación de su doctrina de valores en la que insistiría en la personalidad estrictamente personal respecto de las normas de juicio últimas.

Después de la estancia de Weber en Heidelberg, donde realizó sus estudios universitarios, influenciado en sus ideas políticas y éticas - con su tío Hermann Baumgarten, la imagen paterna se trasfiguró, las actitudes de su padre y de su tío se diferenciaban fundamentalmente en - que:

"El padre 'pretendía ser una autoridad intelectual, y no podía tolerar las opiniones diferentes de la juventud. En los conflictos sentía que siempre tenía la razón'. Por el contrario, el tío 'comunicativo pero aislado profesor tenía la necesidad de hablar con su sobrino sobre los asuntos políticos como a un igual'..." (18)

Pese a todo, la figura paterna, eterna y omnipresente, constituía la fuerza motriz de su desarrollo político, intelectual y emocional, Weber no debaja de sentir la necesidad, quizá inconsciente, de identificación con su padre.

"Weber había venido a identificar la cohesión de la nación alemana con la de su familia y a él mismo - como el hombre que rescataría a la nación de los intereses partidistas y complacencias de los intereses atrincherados de los grupos tradicionales- de hecho se identificaba con una especie de Bismark burgués que comenzaría la labor donde el Bismark aristócrata la había abandonado, cuando Guillermo II lo destituyó del cargo-. Una indicación crucial de los deseos de Weber, probablemente inconscientes, de tomar el lugar de Bismark y por tanto de algún modo, el de su padre". (19)

Weber, que vivió en una sociedad aprisionada por una política de instintos reprimidos, característica de la ética victoriana, veía la necesidad de formar una unidad de resistencia contra ella, pues de seguir la supremacía del "superego burgués" sobre los instintos libidinosos, la crisis neurótica que esto conlleva, alcanzaría toda Europa.

La educación autoritaria, particularmente en Alemania, tuvo su florecimiento justamente en la segunda mitad del siglo XIX, época en la que se sitúan nuestros autores (Weber y Kafka). En el excelente libro de Morton Schatzman "La Muerte del Alma" (Ed, Alianza), se describe cuidadosamente toda la propedéutica impositiva que plantearía Paul Schreber, para lograr, a través de la juventud, el fortalecimiento y engrandecimiento de la nación alemana. A los niños se les hacía dormir con las manos amarrados a los costados para evitar que se tocaran los genitales durante el sueño. Esto evitaría desviaciones y ahorraría energía libidinal que posteriormente

sería encausada hacia las tareas "más constructivas"; el trabajo principalmente. Esta educación, sin embargo, repercutiría en una juventud reprimida que se volvería de manera violenta contra sus preceptores. Es en este contexto represivo que se puede leer la obra de Max Weber, sus inquietudes religiosas y su anhelo de liberación. Otro caso, sería el de Sigmund Freud, que al igual que la mayoría de los intelectuales contemporáneos se convertiría en críticos acérrimos del régimen Austro-Alemán. Precisamente a partir de las "Memorias de un neurópata", de Paul Schreber Jr. -- Freud elaboraría toda su teoría de la esquizofrenia.

La represión generalizada daría grandes intelectuales y al mismo tiempo "grandes" enfermos mentales; como Adolfo Hitler.

Los conceptos morales, entonces, debieron reformularse y se materializó en el movimiento juvenil alemán, en los movimientos feministas y en la rápida expansión de un espíritu bohemio entre artistas e intelectuales, estos movimientos, de alguna manera, tuvieron origen en el núcleo familiar - donde inició la resistencia con una rebeldía natural contra la autoridad paterna.

"Talcott Parsons analiza las fuerzas sociales básicas de la Alemania prusianizada en su 'Social Structure and Democracy in Prussia Germany'. En una estructura social jerárquica rígidamente formalizada, -- sancionada religiosamente por Lutero y filosóficamente por Kant, y cuya autoridad lo absorbe prácticamente todo, la estructura social del comportamiento, que funciona como un superego cultural -- terriblemente opresivo, niega simplemente al individuo cualquier oportunidad de emplear sus energías emocionales, agresivas o libidinosas dentro del sistema dado. Al mismo tiempo, puesto que esta estructura social tan autoritaria tiende a pe-

netrar en la familia, en el Estado y en la Iglesia, la rebeldía natural de la juventud contra el freno externo se convierte en una hostilidad extremada - orientada en un principio hacia el padre, pero fácilmente extensible a la estructura social y política en conjunto, hostilidad que seguramente es un factor importante de ubicuidad de la rebelión generacional en la Alemania moderna". (20)

En Max Weber, se debatían dos fuerzas internas, una que admiraba profundamente a su padre y otra que lo repudiaba por su autoritarismo. Es obvio que en muchos aspectos la capacidad académica y política era herencia paterna; sin embargo, a partir de múltiples discusiones que tuvo con su padre, Weber se fue distanciando de él. Su boda con Mariana magnificó su crítica, para Weber era inexplicable el comportamiento de su padre, - que se manifestaba de una manera en el plano político y de otra en el plano familiar, estas contradicciones internas tienen su consecuencia en la producción teórica de Weber, que interpretaba gran parte de la Historia Mundial en términos de lucha de los hijos para liberarse de las restricciones paternas.

"En la percepción histórica de su madurez los fuerzas generadoras no merecen ya su confianza. Las características de su padre -despotismo autoritario en el hogar y servidumbre burocrática en su oficina- y la parte de la herencia religiosa de su madre que él identificaba con el espíritu capitalista -la obligación ascética de trabajar- simbolizan para él los fuerzas que se unen para racionalizar la vida social y destruyen la autonomía individual". (21)

Weber emprende entonces una búsqueda por encontrar la influencia que tiene el padre en la formación de la sociedad, estudia el patriarcalismo desde el punto de vista de su degeneración o no degeneración histórica - en formas de gobierno burocráticas, para Weber, el sistema patriarcal - contribuye a la formación y desarrollo de la burocracia racional, el paternalismo autoritario es el molde del Estado burocrático en el que vive, no quiere decir con esto que la obra de Weber sea consecuencia única y - directa de sus relaciones familiares, pero sí que éstas influyeron en la teorización de muchos temas.

" La obra política de Weber requiere, para su perfecta comprensión, una triple relativización: -- primero, implica que el trabajo teórico de Weber esté basado significativamente, quizá más de lo que el mismo admita, en los valores propios del hombre; segundo, que estos valores se derivan de la postura histórica de Weber dentro de una determinada generación de la sociedad alemana; y - tercero, que los valores que dirigen el trabajo teórico y la situación histórica de Max Weber - estén íntimamente relacionados con ciertos antagonismos familiares clásicos". (22)

Weber separa los valores de los hechos científicos y quizá este sea su gran aportación a la pretensión de construir una ciencia social. Pero, al mismo tiempo, abre la puerta a la "comprensión" de la penetración de las inclinaciones subjetivas en los acontecimientos sociales. El significado subjetivo que subyace a la acción social, lo va a buscar, "en última instancia", en el individuo. Es en éste, en donde adquieren sentido las estructuras e instituciones sociales. Su individuo va a partir del análisis fundamentado en sus "tipos ideales" y no como objeto de la indagación estadística. Así los valores, y esto lo sabe Weber, estarán pre-

sentés en la investigación. Lo importante es saber cuando penetran en la conformación de los hechos y cuando no. Para él, incluso la cultura, como espíritu subjetivo, es en sí misma un valor. Es el producto, con significado, de las acciones de los individuos, en donde se plasman sus tradiciones y costumbres. Espacios ciertamente inatrapables por la --cuantificación empírica y que deben ser abordados por la "comprensión". Así implícitamente, Weber se preocupa por su "en sí mismo" en relación con su actividad científica; sin embargo, él mismo se ve rebazado por sus propias pasiones y su obra, ciertamente incorrupta, se ve motivada por su propia vida cotidiana, cargada de ascetismo religioso, herencia materna y por el deseo de criticar a la autoridad representada por su padre. Quiere huir de la tutela paterna, y este deseo se convierte en el motor íntimo de la historia de las emigraciones campesinas, el que plasma en su trabajo "Los Campesinos del Este del Elba". Así, vida y obra se entrelazan desmintiendo la representación positivista de la separación radical entre hechos y valores.

Entre las relaciones que Max Weber y Frank Kafka establecen con sus padres encontramos que hay similitudes sustanciales. Kafka ve al padre como una fortaleza, lo admira y lo odia al mismo tiempo; admira su magnificencia y odia su prepotencia. Pero, sin duda, lo que más odia en él son las características paternas tan distintas a las propias que lo alejan de él, sin abrigar una mínima esperanza de comunicación padre hijo. Mientras el padre constituye un ejemplo de fuerza física excepcional, salud, buen apetito, autosuficiencia y dotes de orador, Franz era, por su parte, tímido, enfermizo y solitario.

La personalidad del padre que, en apariencia, se caracteriza por un gran vigor y fuerza, es el resultado de una férrea lucha que a su vez tuvo que enfrentar con su padre. Hermann Kafka, en su comparación con sus hermanos, era el más sobrio, cerrado y duro, concentraba toda su energía --

y decisión a trabajar para ganar el reconocimiento social, ya que su niñez fue muy penosa y, por ello, lo único que deseaba era alejarse de su pasado y de todo lo que pudiera recordárselo. Deja entonces el campo y se incorpora a la vida urbana praguense como comerciante y, a medida que su negocio fue prosperando, fue incorporándose a una forma de vida totalmente ajena a él, determinada por la sociedad alemana radicada en Checoslovaquia. Este grupo de origen alemán era muy reducido, por lo que ganar un espacio dentro de él le abría la posibilidad de satisfacer sus ansias de reconocimiento social. Esta actitud, sin embargo, provocó en Franz un terrible sentimiento de desterritorialización y extranjería, ya que asistía a una escuela en la que se impartían clases de alemán, atendiendo a la interpretación de la Cábala y en territorio checo, la integración de su formación cultural brincaba de una cultura a la otra (la checa, la judía y la alemana), sin arraigo pleno en ninguna de ellas.

"El escritor, pues, se encuentra en todos partes, pero para responder a la situación de Kafka frente a la literatura y frente a la sociedad de su tiempo, de todas partes se encuentra desplazado, desnaturalizado, privado de atributos reconocibles, desbautizado y, en cierta manera, des-nombrado". (23)

Pero en Franz, no sólo influía ese temido sentimiento de desarraigo sino que pese a sus mejores esfuerzos él no encontraba nada en común con el carácter de su padre, pues éste se empeñaba en hacerle notar constantemente que la timidez y la vulnerabilidad constituían un grave defecto en las personas, y estas características eran, finalmente, la base de la personalidad de Franz. Esto hacía que se abriera cada vez más el abismo existente entre padre e hijo, ya que mientras el padre pretendía conquistar el reconocimiento social a través del hijo, éste se negaba a

adoptar la personalidad que el padre le quería imponer.

Los judíos en Alemania y el imperio Austro-Húngaro habían conquistado un lugar prominente, sobre todo en lo que se refiere a las cuestiones comerciales. Ellos habían venido de "la Buconia" lugar en donde se habían concentrado a partir del "éxodo" antisemítico, provocado por la persecución en España. Por toda Europa, principalmente en Prusia y Austria, se habían ubicado y se les permitía cierta libertad. La ilusión de la mayoría de ellos era que sus hijos continuaran con sus negocios y alcanzaran puestos de importancia. Pero a los hijos no les bastaba la riqueza, y recurrieron en muchos casos a cuestiones de carácter intelectual. En Kafka es notoria esta inclinación, que si bien proviene de la lucha permanente que enfrenta con su padre, deviene también en una idealización y divinización del arte y de la literatura: para él las manifestaciones artísticas le brindan la esperanza de una Tierra Prometida - en la que la salvación del alma está dada; la capacidad de capturar el don divino de la revelación o inspiración poética.

En la situación prevaleciente en Checoslovaquia en ese tiempo, sin embargo, el ser judío imponía un grave obstáculo para acceder a la cultura "mayor" dominada por los alemanes, Kafka se vio obligado, por esta circunstancia, a conquistar el mundo de la literatura a través del idioma alemán. Y este sería el tenor de los grandes intelectuales de la época. No es fortuito que intelectuales y artistas como Wittgenstein, Freud, -- Mahler, Adler, Schonberg, Kokosca y otros, fueran judíos y que, además - estuvieran en el centro de la cultura alemana.

El carácter sensible y evocativo de Franz luchaba en forma permanente con el despotismo, no solo doméstico, del padre. Herrmann Kafka, - que se distinguía por menospreciar todo aquello que le recordara mínimamente su desventurada infancia, se volcaba incluso en contra de sus empleados con injurias y hasta golpes por cualquier motivo, pues ellos --

constituían el reflejo de su pasado. Su más grande anhelo era pertenecer a la élite germanizada de Praga, y su vehículo para lograrlo era Franz, - por lo que, el padre, símbolo de tinaria, trataba todo el tiempo de imponerle a su pequeño hijo una personalidad que no le pertenecía, y que, - no obstante las agresiones paternas, Franz no se atrevía a rechazarla abiertamente por temor a ese padre por el cual sentía amor y odio al mismo tiempo y del que no podía desligarse:

"Kafka reconocía como único camino salvador salir de Praga y por ende de la propia -- casa paterna 'El mismo temor hacia lo ex-- traño, lo desconocido necesariamente ene-- migo -como debía parecerle; le impidió posteriormente a Kafka emprender el camino de salida de Praga. que el mismo comprendía como salvador (sólo a los treinta años de edad se atrevió a alquilar una habitación propia, fuera de la casa paterna". (24)

Las experiencias de Franz con respecto a las relaciones familiares y específicamente las paternas, le hicieron concebir la idea de que, el general, 'el padre' es un monstruo egoísta que no concede límites para - ejercer el poder sobre los hijos a los que aplasta con su personalidad y los nulifica para emprender su propia lucha ante la vida.

"Proviendo del egoísmo, estos son los re--- cursos pedagógicos de los padres: la tiranía y la esclavitud en todos los niveles, pudiendo la tiranía mostrarse muy dulcemente... y ser en cambio, la esclavitud más soberbia... sea como fuere, se trata de dos medios educativos terribles, más bien de recursos anti-educativos, capaces de arrastrar contra el suelo, del cual proviene, al niño". (25)

El padre de Kafka se encontraba en una carrera constante de acumulación de riqueza, ya que para él, en la medida que se le reconociera como un negociante poderoso económicamente, lograría también el reconocimiento social, influido por estas ideas, conminaba constantemente a Franz para que estudiara una carrera que le diera esa personalidad reconocida que el no lograba tener. Le envió a colegios germanizados para que aprendiera el idioma y lo alejaba cuanto podía de la religión, ya que para él la fe y la religiosidad no pasaban de ser un hecho social más.

Es de las relaciones familiares, que Kafka reconoce el sentimiento de culpa, ese sentimiento que lo acosa y lo acorrala en un callejón sin salida, su propio 'yo' aplastado por un totalitarismo familiar que se reproduce en lo cotidiano, derribando así las barreras que separan lo público de lo privado. En su mundo los funcionarios burocráticos representan a su padre, las mismas características despóticas se reproducen en su trabajo, su mundo se convierte así en un cuarto oscuro, gastado y húmedo: su mundo era la oficina.

No es una coincidencia que tanto para Kafka, como para Weber, la burocracia estuviera emparentada con los padres. El paternalismo era para Weber el origen de la burocracia, lo mismo que para Kafka el funcionario no era otro que su propio padre. Ambos vivían en un mundo en el que la burocracia había adquirido proporciones masivas: el Imperio Austro-Húngaro y Prusia-Alemania. En este mundo el individuo iba perdiendo paulativamente su propia personalidad, su propio nombre. Era un mundo que se desencantaba y, al mismo tiempo, perdía todo sentido y significado. "Las gélidas aguas del cálculo egoísta" (Marx) iban enseñoreándose por todo el entramado de la sociedad y, en cambio, las reglas y normas burocráticas se presentaban como la última posibilidad de relación entre individuos, que se iban perdiendo ante el surgimiento de la sociedad de masas. Si la burocracia era para Weber una necesidad del mundo masificado, también entrañaba, como para Kafka, la posibilidad de la "noche po-

lar de todos los tiempos". Noche en la que el individuo muere "como un perro", sin saber siquiera las causas. Noche en la que el absurdo obliga al individuo a ir en busca de la falta por la cual ha sido castigado.

"Muchos signos inducen a pensar que el mundo de los funcionarios y el de los padres es para Kafka el mismo. La similitud no los honra. Comporten la chatura, la degradación y la suciedad... suciedad que es hasta tal punto atributo de los funcionarios que podrían ser considerados parásitos gigantescos... El padre en las extrañas familias de Kafka, vive del hijo y pesa sobre él como un enorme parásito, no consume sólo las fuerzas del hijo, sino su derecho de existir".

(26)

Pero en las representaciones que surgen de los funcionarios, no existen analogías con el padre, no existe sustitución de imágenes; más bien, es el padre quien condena todas las fuerzas a las cuales él mismo se somete y pide a su hijo se someta de igual forma. El padre es la extensión de la máquina tecnocrática, el padre es en suma la personificación de la burocracia.

Para Max Weber es el patriarcalismo evidencia plena de autoridad y de él deriva el sistema burocrático impersonal, que, sin respeto por las personas, maneja los asuntos burocráticos sin odio y sin amor. El estado próspero no existe más que de una manera imaginaria, se constituye como mito y leyenda del patriarcalismo. Este no surge de la camaradería, sino de las relaciones autoritarias de padres e hijos, en este esquema, se reproduce la imagen paterna y se traslada; es 'el padre de su país' el ideal de las formas de gobierno paternalistas.

"Kafka dice a este respecto que el espíritu burocrático es la virtud social que se deriva -- directamente de la educación familiar". (27)

"El encuentro del hombre con la
mujer es el origen en el que -
la razón quedó fecundada por -
los monarcas de la fantasía".

Karl Krauss

Madre, Religión y Cultura.

Así como la imagen paterna se manifiesta abiertamente en el ámbito familiar como el símbolo del poder, autoridad y represión, la madre se identifica con el acceso del individuo a las formas más sublimes de incorporación a la sociedad y que constituyen su espíritu; la religión, que arraiga las creencias a partir de su forma de explicar al mundo, la vida o el Universo; y la cultura, como manifestación artística, como tradición o como costumbre, que se traduce en el quehacer cotidiano.

La madre es el brazo que mece al niño, es la voz que trasmite mitos y leyendas, es la mano que mezcla los hilos de lo cotidiano en su canto sin fin. Es una presencia silenciosa en la Historia, es una sombra que condensa en su personalidad la espiritualidad, la renuncia y el sacrificio, elementos que van a dar cuerpo a la creación. La madre es vida y de su seno mana inspiración y genio; pero, al ofrecerlo, exige también ejercer su influencia, en el brazo materno se traslada la pasión del amante al hijo, pues sólo el amor filial significa fidelidad, segura y permanente.

En la imagen materna, los elementos de ejercicio de poder sobre los hijos, se presentan bajo formas sofisticadas que determinan en mucho la adhesión o rechazo de las ideas paternas. La madre es cohesión y sus formas de dominio son muy sutiles, es por eso que el hijo se somete a ellas sin discusión. Ella, con su presencia siempre dócil, ferviente y devota, es la causa del conflicto psicológico clásico del niño; en él las relaciones edípicas se establecen desde el momento en que la madre se constituye como objeto de deseo sin fin, en una relación de idilio eterno que sólo es comparado con el matrimonio del alma con Dios. La madre se convierte, así en la única forma de amor puro y, al mismo tiempo, en el objeto de pasión, por lo que en el inconsciente infantil existirá la

La contradicción entre el sentimiento de culpabilidad y la competencia por la posesión sexual de la madre, y que se traduce, finalmente, en la rivalidad con el padre.

La simple existencia de la madre actúa sobre el hijo como chantaje, con su imagen muda, su paso mesurado, paciente y sacrificada renuncia a la vida por los hijos; callada, y es precisamente el silencio lo que somete a los hijos a la voluntad materna: ella no dice nada, pero logra en cambio la dirección en el destino de los hijos; en torno a ella se forman los principios formativos, valores e ideales que configuran su espíritu; se adopta su religión y su cultura, pues en los brazos que acunan al hijo ella es la reproductora de costumbres y creencias que se transmiten en canciones y cuentos de generación en generación.

*Por cierto debe recordarse siempre cuán doloroso, y hasta que punto cansador, era la posición de la madre en la familia. Se atormentaba en el negocio, en la casa; padecía simultáneamente todas las enfermedades familiares; pero la conciencia de todo ello residía en que se encontraba en medio, entre nosotros y tú, debiendo sufrirlo. Siempre fuiste cariñoso y considerado con ella, pero en ese respecto la protegiste -- tan poco como nosotros. Sin consideración alguna, golpeábamos sobre ella, tú por tu parte y nosotros desde la nuestra... Lo que ella padeció ante tí, por nosotros y con nosotros, por tí, sin contar aquellos casos en que tú tenías razón porque ella nos perdonaba, aún cuando ese perdón a veces no era sino una quieta e inconsciente demostración contra tu sistema. Natural

mente, la madre no podía haber soportado todo -
ello, si no fuera por amor hacia todos noso--
tros, y si no hubiera extraído de la felicidad
que le otorgaba ese amor, la fuerza para resis-
tir". (28)

Es la fuerza del amor materno, lo que desarma e invalida las capa
cidades egoístas del hijo y se desarrolla en él la convicción placente
ra de crecer bajo la protección de la madre.

Tanto Max Weber como Franz Kafka sufrieron las consecuencias de -
una imagen materna sumisa en apariencia pero en realidad dominante, en
ambos casos la vulnerabilidad física fue un factor determinante en la
sobrada atención materna que se traduce posteriormente en la infalibi-
lidad de las decisiones que la madre toma. Decisiones que alimentan -
lo que Milan Kundera ha llamado la "técnica de la culpabilización". Es
el sacrificio silencioso lo que hace que los hijos acepten una culpabi-
lidad ficticia, ya que es la madre, con su bondad sin límites, la que
renuncia a la satisfacción de sus propias necesidades y deseos en aras
de la felicidad del hijo. Los hijos no saben el porqué en el núcleo -
familiar se les castiga con el chantaje omnipresente de la madre

y la prepotencia adusta del padre, sin embargo, aceptan el casti-
go y buscan su causa. Esto se reproduce al ámbito de las relaciones -
sociales e influye en la concepción de la sociedad en que se vive.

Julie Löwy, madre de Franz Kafka, provenía de una rica familia ju-
deo-alemana, la cual se distinguió por contar con hombres sabios y piá
dosos que llevaban una vida retirada y ascética, médicos e, incluso, -
con algunos conversos al cristianismo, por lo que la familia materna -
constituía la apertura a una cultura menos prejuiciada y más progr
esista que la que el padre quería imponer a su familia.

Para Kafka, la personalidad materna influyó de tal manera en la ma
yoria de sus relatos que se intuye una proposición teológica en la que
fantasía es sustentada en una fuerza divina y, donde los representantes

del arte son agentes que cumplen con un mandato divino, el arte usurpa las funciones sagradas de la religión; en la confusión nacida de esta interpretación del arte y de la religión, el mesianismo y la soledad orgullosa de Kafka, deriva una interpretación errónea en muchos casos de la obra en sí, la narración que transcurre en un "mundo imaginario" asemeja en mucho a la idea platónica en la que la realidad es únicamente el reflejo de las ilusiones. Estas imágenes ilusorias, sin embargo, proyectan la realidad auténtica de situaciones que han formado y forman parte de la vida de Praga; imágenes, que viven aún porque son el anticipo que el escritor descubre en la sociedad de su época y que derivará en la sociedad moderna, en la que lo kafkiano forma parte de lo cotidiano en tanto que la concentración progresiva del poder tiende a "divinizarse"; la burocratización de la vida social se magnifica y se extiende a todos los ámbitos de la institucionalidad en un laberinto infinito y; por la despersonalización cada vez mayor que sufre en individuo aún a su pesar.

Para el caso de Max Weber la influencia de su madre está determinada, en mucho también por el origen y educación maternas. Helene Fallenstein, conoció a Max Weber padre, en Berlín, a donde huyó del asedio amoroso de su tutor, quien al no encontrar respuesta intentó casarla con uno de sus estudiantes; esto, aunado a una férrea convicción religiosa inculcada a la vez por su madre, incluyó en su aversión posterior por la pasión sexual. Helene se casó con Max Weber (padre) y, a instancias de su hermana Ida, se inició en el estudio de la teología inconformista de Channing y Parker. La corriente teológica estudiada por Helene influyó no sólo en su comportamiento conyugal, sino fundamentalmente en la forma de educar a sus hijos, a quienes les inculcó como norma primordial el sacrificio de los deseos ante la voluntad divina, el dominio sobre los sentidos, los sentimientos, las costumbres y las cosas, era fundamental, independientemente de toda autoridad.

La conceptualización de la vida social y política a partir de la ética protestante será el "est mussein" de la teoría social weberiana.

La verdadera moral y la libertad intelectual se sustentan en un --- puritanismo ascético que reprime los instintos controlándolos de manera racional en beneficio de un orden común; el trabajo. Esta visión ética de la productividad se plasmará, posteriormente, en la conceptualización weberiana del capitalismo a partir de la ética protestante y; de la burocracia a partir de sus características irracionales como comportamiento social y que lo hará proponer metodológicamente un modelo o tipo ideal - que parte de la base de la racionalidad de la subjetivación de la realidad y que planterá, de alguna manera, la liberación de "la jaula de --- hierro" en la que la sociedad de su época se había convertido.

Baste decir para concluir este apartado, en palabras de Weber, que "nunca se puede abarcar la 'realidad total'", que siempre se necesita un tipo determinado de abstracción y esta abstracción junto con la selección de problemas, fenómenos y relaciones que se quieren estudiar, se basan - siempre, en cierta medida, en los valores de los investigadores, de sus patrocinadores o bien de otras personas (ver "ideología y teorías sociológicas" de Irving M. Zeitlin, Ed. Amorrortu, 1986 p-131) El concepto de la cultura es un concepto valorativo. Como el mismo declaró, creía que - solo una "delgadísima línea divisoria separa la ciencia de la fe" (Ibid. p-138) y que la racionalización operada en las religiones en occidente a partir del judaísmo generaría la cultura actual, única del capitalismo - como decía su esposa Marianne "Este reconocimiento del carácter particular del racionalismo occidental y del papel que él mismo desempeñó en la cultura de occidente constituía para Weber uno de sus más importantes -- descubrimientos" (Ibid. p-176).

"La ciencia, creía Weber, como Nietzsche, puede ofrecer medios a los hombres, pero no fines: nunca puede señalarnos el camino hacia valores verdaderos".

J.M. Zeitlin

CAPITULO III

SOCIOLOGIA DEL CONCEPTO

En todo momento se ha destacado la importancia del individuo dentro del proceso de conocimiento y, para el planteamiento de este tercer capítulo, es necesario entender a la Sociología a partir de las cualidades individuales de quienes la estudian, ya que si partimos de la base de que es la ciencia comprensiva del acto social, y la comprensión implica la -aprehensión de los significados de ese acto y es posible comprender gracias a la interpretación que damos a lo sucedido, organizando en conceptos su sentido subjetivo, lo que nos permite explicarlo destacando sus regularidades en las formas de conducta. Esta interpretación de la realidad a través de la organización subjetiva de ideas en conceptos es, sin embargo, producto de la relación existente entre individuos y objeto de estudio donde la experiencia personal con respecto al objeto estudiado será determinante. La idea que podamos tener de Burocracia en este caso, está íntimamente ligada a la Historia que nos ha tocado vivir, las lecturas serán interpretadas de acuerdo a nuestros propios deseos, a nuestras propias vivencias y a nuestros valores, "Somos nosotros lo que le damos -- sentido al mundo"1. Cada individuo toma de la realidad una parte, la -conceptualiza, la interpreta y la comprende, esto no quiere decir que se le de un sentido voluntarista a la ciencia, ni que sea considerada una determinada concepción de la realidad como única y acabada, pretender llegar a la verdad absoluta es negar la capacidad de crear que tiene el individuo.

Por lo anterior, en la construcción de conceptos el modo de proponer los problemas es definitivo, ya que ésta se ve influida por el estado de conocimiento y la curiosidad del individuo, que a su vez varía con el -contenido mismo de la civilización en la que se inscribe. Siguiendo la metodología weberiana, partiremos de la clasificación de los tipos idea-

les para reconocer en esta proposición metodológica en que nivel de abstracción se encuentra el concepto que nos ocupa: Burocracia, y de esta manera, aproximarnos a él. Lo que Max Weber denomina tipo ideal, responde a la necesidad metodológica de conceptualizar la realidad que nos es propia (toda realidad nos pertenece en el justo momento en que apuntamos nuestro interés hacia ella), tanto en sus aspectos subjetivos como materiales y así la hacemos inteligible. El tipo ideal es una formulación abstracta que nos ofrece un análisis selectivo de la realidad y que se plantea en términos de probabilidad, apunta a lo típico y esencial; es el instrumento principal de la comprensión, cuyo rasgo común es la tendencia a la racionalización, es un medio y no un fin. "El tipo ideal es un cuadro de pensamiento, no es la realidad histórica y sobre todo no es la realidad auténtica"².

Weber reconoce tres formas de organización conceptual de la realidad o tipos ideales: a) el tipo ideal de individuo histórico, donde al hablar de individualidad histórica se hace referencia al carácter singular que puedan tener los acontecimientos y no al ser humano como individuo, es a las relaciones y organizaciones que de él se derivan que se atiende, desentrañando los nexos existentes entre acontecimientos y marco de referencia, para poder reconstruir entonces la realidad histórica. Un ejemplo es el capitalismo, su carácter singular está dado por el hecho de que sólo se ha desarrollado en las sociedades occidentales modernas, lo cual no obsta para analizarlo desde un punto de vista más global, donde se designe como capitalismo a una multiplicidad de elementos que constituyen un régimen; b) los tipos ideales que designan elementos abstractos de la realidad histórica, éstos definen un aspecto de la vida social, que no necesariamente engloba a una formación social, son elementos característicos de la sociedad y aparecen indistintamente en diferentes momentos de la Historia. Se puede decir, que los elementos subjetivos que nos permiten comprender el conjunto histórico real, se

situan en diferentes niveles de abstracción. En el nivel más bajo, encontramos conceptos como burocracia o cristianismo. En un nivel más elevado de abstracción están los tipos de dominio: racional, tradicional y carismático, su definición se basa en la motivación de la obediencia o por la naturaleza de la legitimidad a la que el líder aspira. El dominio racional se justifica a partir de las leyes y la reglamentación: el dominio tradicional por la referencia al pasado y a la costumbre y; el dominio carismático por las cualidades excepcionales del líder. En un tercer y último nivel se inscriben los tipos de acto: el acto racional respecto a un fin, que corresponde al hecho de que el actor reconoce claramente su objetivo y recurre a todo medio necesario para alcanzarlo; el acto racional respecto a un valor, donde el actor se aplica ante la responsabilidad de un principio ético y asume las consecuencias de formas racional el acto afectivo, donde la acción se define a partir de la reacción emocional del actor ante ciertas circunstancias y; el acto tradicional que se define a partir de los hábitos y las costumbres. c) el tipo de la construcción racionalizante, que hace referencia a las proposiciones teóricas con respecto a la realidad histórica, por ejemplo la teoría económica.

El concepto de Burocracia como se puede observar, se ajusta perfectamente a la segunda proposición weberiana de tipo ideal, como instrumento metodológico responde en mucho a la interpretación de Weber respecto de la época contemporánea y de su característica fundamental: la racionalización, elemento esencial también de la gestión administrativa-burocrática. Encontramos además, una consecuencia lógica en los tres niveles de abstracción: en principio la construcción del concepto de burocracia para designar racionalmente a toda forma de organización social administrativa, en segundo lugar, como dominación racional ya que responde a la proliferación de normas y reglamentos establecidos por esa administración y, por último, responde al tipo de acto racional respecto a un fin, pues el funcionario público obedece a la aceptación de un deber-particular de fidelidad a la administración burocrática, a cambio de una

existencia segura, la seguridad constituye entonces un fin, el funcionario no importa como persona, sino como elemento leal que responde a las finalidades impersonales y funcionales del cargo, no le importa renunciar a su individualidad siempre y cuando se le mantenga protegido materialmente.

En el terreno de las ideas y siguiendo la metodología weberiana hemos logrado una primera aproximación al concepto Burocracia. Pero esta concepción, como ya se ha mencionado, puede ser un reflejo fiel de la realidad o, en la mayoría de los casos, reflejar sólo una parte de ella, en cuyo caso, la construcción del concepto está determinado por la interpretación del investigador a la realidad. La realidad aparece además --disfrazada, puede ser completamente verosímil o no serlo y es ahí donde lo real y lo fantástico se ven divididos por un hilo invisible. El papel que la ideología juega aquí es fundamental para la interpretación de la realidad, el investigador construye el concepto a partir de una serie de apreciaciones valorativas que influyen en su experiencia y que aparecen como parte de la realidad que le ha tocado vivir, idealiza su realidad a través de formulaciones teóricas en el pensamiento con lo que le imprime racionalidad a su proposición y la ubica en un plano lógico de comprensión. Pero esto no significa que al dar inteligibilidad a una proposición ésta refleja fielmente la realidad, en la mayoría de los casos mientras más lógica y racional es una proposición, más alejada está de la realidad, esta es una ambigüedad esencial; un ejemplo de ello nos lo da de manera muy fehaciente el concepto de Burocracia en Weber (con una visión muy simplista ya que la proposición teórica del concepto la veremos en otro apartado):

"La administración burocrática pura, o sea la administración burocrática monocrática, atendida al expediente, es a tenor de toda experiencia la -

forma más racional de ejercerse una dominación... pues si la administración burocrática es en general la más racional desde el punto de vista técnico formal, hoy es además, sencillamente inseparable de las necesidades de la administración de masas (personales o materiales)... y el gran instrumento de la superioridad de la administración burocrática es éste: el saber profesional especializado, cuyo carácter imprescindible está condicionado por los caracteres de la técnica y la economía modernas de la producción de bienes, siendo completamente indiferente que tal producción sea en la forma capitalista o en la socialista". (3)

La Burocracia con sus reglamentos, su jerarquización, la función, - el cargo y el saber especializado como elementos esenciales además de la separación de la actividad pública de la privada, no constituye más que un cuadro de pensamiento para ser analizado y comprendido, las múltiples posibilidades de la realidad burocrática confluyen a este modelo o tipo ideal con el único propósito de hacerlo aprehensible, y es en esta conjunción donde el trabajo del científico y del literato se complementan; - uno proponiendo racionalmente un modelo de estudio y el otro haciendo evidente la realidad distinta de la especulación teórica. La labor del individuo que investiga y estudia es desentrañar lo real de lo verosímil, pues a fuerza de construir escenografías verosímiles de acuerdo a lo admitido, a veces se llega a crear marionetas, lo verosímil no coincide - con lo real, sino sólo con una idea preconcebida de lo que es la realidad. A manera de ejemplo, veamos una de esas posibilidades que componen la realidad burocrática para reconocer en ella la frontera entre lo real y lo fantástico, donde la descripción de lo cotidiano cae en la irrealidad más fantasiosa, al tiempo que el acontecimiento inverosímil, sino im

posible se presenta como la manifestación más intensa de la realidad: la burocracia mexicana.

La Burocracia mexicana se caracteriza primordialmente por los elementos irracionales que la componen, aunque contiene también elementos típicos de toda forma de construcción conceptual de la administración burocrática; existen reglamentos generales, sin embargo, ocurren excepciones en su aplicación -siempre y cuando se llegue a un "acuerdo" con el funcionario responsable de la administración de la norma; existe una estructura piramidal o jerarquización del cargo, que de ninguna manera, se ve influida por la relación saber especializado-función, sino por la capacidad del burócrata para "obedecer" órdenes. El funcionario medio ejerce el poder que le da el cargo sobre sus subalternos, pero se somete sin discusión a la autoridad de sus superiores, su integración a la estructura burocrática estará dada por el grado de adhesión o crítica respecto a la función y trabajo que desempeña; tanto en su utilidad real como en la autoridad moral de sus superiores para ordenar. Si el burócrata anula sus capacidades críticas y obedece respondiendo más a un acto de fe que a un acto racionalizado será un trabajador prometedor que fácilmente logrará el ascenso a la cúspide. Si por el contrario, el burócrata cuestiona, se revela ante la orden que duplica las funciones y desperdicia los esfuerzos, si propone formas de aprovechamiento racional de los recursos en pro de una administración más eficiente en beneficio del orden común, ni en los espacios más progresistas será reconocido, y mucho menos, aceptado. El ser distinto, el permitirse el lujo de hacer lo que otros desean hacer pero no se atreven, es la peor de las "culpas", el individuo que escapa se pierde en la magia de su deseo y lo que parecería una liberación se convierte en una desgracia; la fuga demasiado lograda conduce al sentimiento de culpabilidad, el hombre libre es un parásito, un desertor de la humanidad. La confianza se basa en la "mediocridad", es confiable aquel que obedece ciegamente las órdenes superiores; quien

ha sido favorecido con la gracia de trabajar en una administración burocrática tiene la obligación de creer y defender las instituciones que le dan sentido a su existencia, pero aquí los términos se confunden, instituciones con funcionarios, planes y programas con intereses particulares servilismo con eficiencia, etcétera, si alguien por casualidad se atreve a objetar la puesta en marcha de un plan ridículo, las consecuencias no se dejan esperar, se le califica de sospechoso, pues ha atentado en contra de la seguridad del sistema. En la burocracia mexicana, la capacidad de obedecer órdenes significa anular las capacidades críticas del individuo, eliminar cualquier rastro de iniciativa, incurrir en el elogio como única forma legítima de mantener el cargo, confundir la vida pública con la privada (no es digno de confianza aquel que no sueña; piensa y vive en función de su trabajo -en una palabra- "quien no es equipo". En México como en las novelas de Kafka, lo absurdo es lo cotidiano: las órdenes en el desorden, el culto a una personalidad despersonalizada. La entrega incondicional de la vida a un sistema que aniquila y es causa directa de la muerte, la soledad en compañía, etc. El planteamiento del individuo y de la sociedad es quizá el más absurdo y por tanto el más interesante en este esquema. Como en "El proceso" de Kafka la sociedad es el 'Gran Jurado', pendiente de las acciones del individuo, alejarse de su vista equivale a ocultarse y se oculta el que teme y teme el que ha cometido una falta, por lo que la vida privada es sospechosa y el individuo se ve obligado a permanecer en compañía. Pero en una compañía vigilante, que reprime y aísla. El individuo se encuentra en medio de una multitud en la que no puede confiar, por lo que en realidad, está sólo. - Lo cotidiano se convierte en un objeto al que se le dedica grandes cuidados -para olvidarnos del diálogo con nosotros mismos, para olvidar también la angustia que nos causa el vivir pues la vida está preñada de la muerte, sólo buscando y afirmando a través de la repetición de nuestros actos y de la constitución de costumbres rituales llegamos a la identidad estable de nuestro yo- la vida cotidiana es el campo de la organiza-

ción, es el espacio-tiempo de la autorregulación voluntaria y planificada que tiende a constituir un sistema con cierre propio producción-consumo-producción, se intenta prever las necesidades, mediándolas, se acorrala el deseo; se nos condiciona para la salud, el trabajo, el amor, la muestra de cine y las vacaciones y todo esto en un mundo "normal" de tarjetas de crédito y unidades habitacionales de interés social, todas con las mismas características de distribución y dimensiones ya que la expresión de una "unidad social en el espacio" es su conformación en el mismo y es su representación específica palpable, visible por lo que el tipo de vivienda permite comprender las relaciones sociales características de la sociedad. La estrechez del espacio, el irremediable tropiezo de las escaleras, las cuarteaduras en las paredes y la incapacidad de hacerlo propio nos recuerdan nuestro cautiverio (lo que Max Weber llamaría "jaula de hierro") y existen también las camas literas que no sólo encajonan el cuerpo al dormir, encajonan además, las ideas, el pensamiento. La vida privada es sospechosa, y no precisamente por la privacidad, sino porque puede uno escapar del acecho vigilante de la sociedad; se convierte uno en hereje. Es por eso que se establece el uso que debemos hacer de nuestro tiempo, la publicidad nos invita a desarrollar nuestra privacidad - dentro de un marco de lo establecido, en las calles flota el murmullo - que nos remite al diálogo con el poder de ese aparato burocrático omnipresente, que ausente al mismo tiempo, sigue respondiendo a la jerarquía del mundo organizado. En la cotidianidad el sentido de la vida, es la vida desprovista de sentido; realizarse, es tener una vida sin historia, es la cotidianidad perfecta. Pero también, es no comprenderla, se huye de ella, porque las relaciones de poder imbuidas en la acción cotidiana nos asfixian, y se lucha por ejercer ese poder: el policía en las calles, que escondido espera, no sólo se le haya concedido el "tortibono" del mes, si no al primer automovilista distraído que cometa la mínima falta para demostrarle "quien" manda y "quien" es el que establece las reglas del juego y se impone invitándole al cohecho; el empleado público en la ventanilla, diciendo "vuelva otro día" a ese jubilado que estoicamente re

prime su furia tras haber esperado durante horas para realizar su trámite de pensionado; el oportunista en la oficina, que está siempre en el lugar indicado y en el momento preciso, recordándole al jefe que puede contar con él "para lo que sea" no importando la hora, el lugar o el día, sea actividad oficial o privada, para de esta manera lograr un lugar preponderante en la oficina basada en la confianza de su superior. La transformación técnica de los individuos, lo que Max Weber denominó "parcelización del alma" y conocemos también como "normalización", no es otra cosa que la acción del poder, ya sea a través de sus formas violentas (acción punitiva) o, a través de sus formas pacíficas (ideología). El tipo ideal de burocracia, construido racionalmente en el pensamiento -- para ser aplicado en la realidad, existe sí, pero en el discurso político; el funcionario perfecto, especializado en el servicio público, honesto y eficiente, se inscribe solamente en la oratoria partidista. Y el ciudadano medio se ve obligado a creer en él (en esa construcción teórica) porque sólo de esta manera le imprime sentido a su existencia, porque sólo asiéndose a lo fantástico evita el castigo, porque prefiere la opresión al aislamiento, porque el desertor inspira horror a quienes la rodean pues les recuerda la posibilidad universal de la culpa, porque existe la pena para convencernos de que lo "normal" es "bueno" por eso -- proliferan las escuelas, para reproducir y someternos a este esquema de valores, y si se opone resistencia también hay reclusorios, internados y hospitales o simple y sencillamente la marginación. Porque hasta la liberación de la sexualidad se encuentra en el discurso como instrumento de control y de poder: es una trampa en la que nos invita a vomitar nuestras frustraciones. La acción partidista de oposición sólo sirve para legitimar la existencia de un Estado burocrático administrador del gobierno, ya que la influencia del consenso de los diferentes miembros de una comunidad política en la legitimación de cualquier Estado, aún el más democrático no es de hecho equivalente, el pueblo, de ningún modo, es la suma de individuos, en la que cada uno participa con una cuota de poder en el control del gobierno y en el proceso de toma de decisiones po-

líticas, como pretende ser la ficción de la ideología democrática. Las relaciones sociales y de poder, no subsisten entre individuos autónomos, sino entre individuos que ocupan un lugar dentro de la división del trabajo, tienen una función que llevar a cabo, así, el principio de legitimación del poder se desarrolla con eficacia gracias a los elementos descriptivos que lo hacen creíble y en consecuencia idóneo para producir el fenómeno de consenso. La oposición cumple con su función al hacerle al hacerle el "juego" al sistema, que en el discurso político llama a la pluralidad, pero que se desarrolla totalmente lejana de la racionalización práctica. La transgresión responde al marco de lo establecido -- (justamente el de enfrentamiento con el poder, a través del discurso de lo prohibido), se explota la tentación para liberar este discurso y, levantar una que otra prohibición, y así se acaba por domesticar y recortar los movimientos de revuelta y de liberación. Y que decir de los sindicatos, donde los líderes son elementos esenciales en la preservación de la insatisfacción primitiva de los trabajadores a los que representan, son ellos quienes se encargan de buscar nuevas motivaciones que aumenten la insatisfacción, "incrementar el sentimiento de explotación" es indispensable para legitimar su representación y "elevar la moral de sus tropas"; hacen más pesada la carga del trabajador los mismos que pretenden liberarlo de ella⁴. Nadie está plenamente convencido de la eficacia del sindicalismo (habrá unos cuantos que lo esten, pero los encierra la trampa de la obtención de beneficios personales que les brinda su "convicción") ya que de todos es sabido que el Estado se sirve, entre otras cosas, del movimiento corporativista como elemento de cooperación, pacificación y de armonía social, éste contribuye a la legitimación y legalización del conflicto, lo institucionaliza y lo mantiene dentro de los márgenes tolerables del control estatal, de esta manera, el poder público funciona como "juez y parte" aun cuando se consulten y negocien espacios en el diseño de su política general.

Hasta aquí se ha presentado una visión que corresponde por un lado

a la investigación empírica sostenida en entrevistas y datos estadísticos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática

y por otro, a la propia experiencia vivida en diez años de trabajo para la burocracia mexicana. Por supuesto, el ejemplo anterior lo único que pretende es presentar una de las múltiples posibilidades - que constituyen la realidad, para poder de esta manera, dar cuenta de -- que el tipo ideal weberiano de burocracia no pretende ser un modelo empírico, ni una teoría acabada, sino un simple instrumento que refiere - los aspectos racionales del comportamiento administrativo y que en su - carácter de proposición teórica es necesario comparar el ideal con la - realidad, a fin de conocer el ser real de las organizaciones.

Sólo de un conocimiento profundo de la realidad burocrática saldrán las proposiciones veraces que permitan plantear una modernización real - de la sociedad mexicana. Dado que la burocracia unida al fraude (lease corrupción) son, desde esta óptica, quizá los dos elementos más importantes que traban la posibilidad de desarrollo nacional y congelan "en la - noche polar de todos los tiempos" todo proyecto de modernización, tanto administrativa como política o de cualquier otro orden..

- Burocracia -

Actualmente cuando utilizamos el término burocracia, lo hacemos para designar a un sistema de organización administrativa en la que el individuo como tal y la creatividad pierden todo su sentido. Esta concepción es tan omnívota, sobre todo en su carácter crítico de la sociedad moderna, que igual explica una tendencia inevitable del capitalismo, que la esencia misma del socialismo.

De cualquier forma que sea interpretado el concepto, éste refiere - los aspectos negativos de estructura social, aun cuando se han desarrollado apreciaciones teóricas que tratan de explicar su carácter inevitable como parte de la organización administrativa de la sociedad. Lo cierto es, que ni siquiera el planteamiento racional de un modelo de burocracia, ha logrado que en la práctica funcione (baste el ejemplo que acabamos de plantear para reconocer las diferencias entre construcción racional y un tipo ideal y realidad de la burocracia mexicana).

La buena voluntad de los estudiosos, ha sido rebasada por la inercia de un mecanismo monstruoso: el mundo de la función y de los funcionarios, el mundo del expediente y el archivo, el mundo de las mañanas - lánguidas y las oficinas patéticas, el mundo que vivimos de forma cotidiana en la sociedad moderna.

La connotación negativa del término, nace de la crítica a la proliferación de normas y reglamentos establecidos por la administración estatal, al ritualismo que lo acompaña (los trámites), a la falta de iniciativa, al desperdicio de recursos y al formalismo y altanería que caracteriza el espíritu del funcionario público. Es en este sentido, que el economista fisiocrático Vincet Gournay acuña el término a mediados del - siglo XVIII.

Pero el fenómeno de la burocracia no es privativo del Estado moderno, Max Weber se introduce en el tema de la burocracia, a partir del análisis comparativo de la sociedad capitalista moderna con otras formas sociales de organización económica ubicadas en otros momentos de la Historia y correspondientes a otras latitudes: "así vemos que se encuentran formas de organización administrativa de tipo burocrático en Egipto, - durante el periodo del nuevo Imperio, en el principado Romano durante - la última época, particularmente en la monarquía diocleciana y en el go - bierno bizantino, en China, desde la época de Shi-Hoang-Ti y en otras - formas de organización que no necesariamente implican la organización - por parte del Estado pero en ocasiones lo han sido, como la Iglesia ca - tólica romana." 15 Estas formas de organización burocrática, mantienen un lugar común; son esencialmente patrimoniales y prebendarias. "El es - tado próspero es el mito ("legende") del patrimonialismo, surgido no - de la camaradería, de la realidad empeñada, sino de las relaciones au - toritarias de padre e hijos: el "padre de su país" es el ideal estado - patrimonial". 16 El estado patrimonial se fundamenta en la compensa - ción de los funcionarios en especie y en la tarea especializada bajo el ordenamiento directo del soberano (como en las monarquías absolutas, -- donde la idea de Estado o nación, no se concibe como algo separado del rey, por lo que los funcionarios son servidores del rey y no públicos, - los puestos son propiedad privada de los servidores reales, por ende - hereditarios). Con la revolución francesa, se inicia un proceso de cam - bio, en el que los funcionarios dejan de ser funcionarios reales para - convertirse en servidores de la nación, con ello formaron un aparato - burocrático muy similar al que conocemos en la actualidad, donde el Es - tado paga sueldos regulares y es a él como organizador y administrador - del gobierno, a quien obedecen los funcionarios, con la diferencia que en este primer planteamiento la burocracia se concebía con un sentido más libre y racional que surgía del deseo de integrar una sociedad más - igualitaria, este deseo ha derivado en muchos casos si no es que en to - dos, en inmensos aparatos administrativos de la organización social, --

pues la socialización implica un aumento de funcionarios adiestrados es pecíficamente, lo que ha conducido como dijera Max Weber "no a la dictadura del proletariado sino a la consolidación de la dictadura burocrática" // donde la libertad es menos. La preocupación fundamental de Weber en este sentido, era que la libertad de acción concedida al individuo se redujera, que la personalidad desapareciera en aras del cumplimiento de procedimientos burocráticos capaces de conducir a una sociedad "más democrática", en otras palabras, que se confundieran los "medios" con los "fines". En una sociedad socialista, creía Weber que el ascenso al rango superior de la jerarquía se realizaría de acuerdo a procedimientos burocráticos, por lo que se llegaría a ser político o ministro de igual manera que uno llega a ser jefe de departamento (y no estaba apartado de la realidad, es de todos conocida la larga trayectoria que acompaña a nuestros gobernantes dentro de la administración pública mexicana). El creciente desarrollo de la administración técnica y la extensión de la intervención estatal en la actividad humana contribuiría a la constitución de una sociedad formada solo por hombres sin alma; la desilusión, la racionalización y la sociedad de masas eran para Weber un destino inexorable. El temor a la burocratización del mundo es compartida por Weber por otros observadores que reconocen el carácter inevitable de la administración burocrática, la diferencia entre una y otra forma de organización de la sociedad a partir de las relaciones de producción es tan sólo el grado de burocratización que ha alcanzado ya que la burocracia se ha convertido en la médula de toda administración de masas:

"Por todas partes el gobierno se ha convertido en una gran empresa a causa de la creciente complejidad de la vida social y del efecto multiplicador de la extensión de las funciones reguladoras del estado. Por todas partes, el gobierno se o-

cupa de actividades extractoras de servicios a gran escala. Por todas partes, el poder supremo para restringir o auxiliar a individuos y grupos se ha concentrado en organismos enormes y vulnerables. Para bien o para mal, una parte esencial de la estructura actual de la gobernación consiste en un complejo sistema de administración profesionalizada y de su jerarquía de funcionarios designados depende por completo la sociedad. Aun cuando vivamos -- bajo el despotismo más totalitario o en la democracia más liberal, estamos gobernados en gran medida por una burocracia de alguna clase" . (8)

Incluso las utopías modernas, que se hacen patentes en las premoniciones apocalípticas de la literatura moderna, nos constatan el carácter inevitable de la burocracia. En "un mundo feliz" de Aldous Huxley, "Walden dos" de B.F. Skinner y "1984" de George Orwell, la planificación organizada y la administración en todos los ámbitos de la vida humana en sociedad, son el paso decisivo para una sociedad libre de gobernantes. La influencia de un aparato burocrático sobre ellas es más contundente, es la administración de la sociedad llevada a sus últimas consecuencias; se administra la herencia genética, se establece una ingeniería de la conducta humana, se controlan las respuestas a los estímulos "negativos" -la ira, la envidia, los celos, la lucha por el poder, etc.- la resistencia desaparece sin un cuerpo policiaco y la acción punitiva se desconoce porque las emociones y los pensamientos han sido programados incluso antes de nacer. Ya no existen las diferencias sociales ni de clase, la explotación del hombre por el hombre, la crisis o el dinero; el juego político carece de sentido, el cuestionamiento, si se da, equivale a retroceder a lo primitivo. En la utopía, el sueño democrático se realiza, ya que todos contribuyen con la misma cuota de

obligaciones -equilibradas- de acuerdo al nivel que ocupan según sus aptitudes, gustos y necesidades- y reciben en cambio igual número de satisfactores. En este mundo de superhombres el ser humano se mecaniza - sin esta consciente de su alineación y el poder de ejercer sin resistencia porque no existe el libre pensamiento. Justamente la pesadilla de Weber, cuando los instrumentos que sirven al hombre para la organización de la sociedad, dejan de servirle y es el hombre quien sirve a ellos, igual que él, Kafka retrata los fantasmas del patético futuro en una obra plena de evidencias que apuntan hacia la burocratización del mundo.

El temor a la burocratización ha generado extrañas asociaciones, - los burócratas han sido resentidos y el estado moderno se debate entre la reivindicación socialista y la defensa de la libertad de empresa privada y la clase media, sin embargo, invariablemente se cae en utilizar el poder público en aras del interés privado o político. Cuando más se habla del "interés común" y el "derecho de los desvalidos", más cercanos estamos a la creación de un nuevo departamento y oficina que se encargue de la administración y promoción de estas causas (en México, en los últimos dos sexenios, sobre todos los anteriores, ha sido evidente la proliferación de nuevas estructuras administrativas enmascaradas de altruismo y beneficio social -nuevos sindicatos bancarios y de toda índole, procuradurías en defensa de todos los derechos de los ciudadanos, - secretarías de estado, etc.-) Las estructuras burocrático-administrativas elevan la política social y el plan social como ejercicios técnicos y racionales en desarrollo, que requieren de la organización del conocimiento, la asignación de recursos -materiales y humanos-, la planeación y supervisión de actividades, así como una reglamentación y códigos cada vez más especializados de ella. El individuo atomizado y sus derechos y obligaciones frente a los derechos y obligaciones de otros - individuos ya no ocupan la parte medular de la vida social, las leyes -

ya no son relativamente simples y universales, ya no se considera a todos los ciudadanos como iguales y responsables de sus acciones individuales; las leyes se vuelven cada vez más reglamentos que distinguen a los ciudadanos entre sus actividades, en términos de políticas sociales y consecuencias sociales se sustituye la seguridad concreta por la autonomía abstracta.

Para continuar, es preciso recordar las supuestas características de la organización burocrática, las que podemos resumir en: 1) una división del trabajo especializada por funciones, 2) una jerarquía explícita de la autoridad, 3) reglas que describen los deberes y los derechos de los funcionarios, 4) un conjunto de procedimientos de operación uniformes, 5) relaciones impersonales entre los funcionarios (la actividad oficial independiente de la vida privada, los fondos y equipos públicos, separados de la propiedad privada del funcionario) y 6) el empleo y la promoción basados en el mérito técnico. El grado en que estas -- características se presentan, así como las relaciones que establecen -- entre sí determinan al tipo de burocracia y nivel de burocratización de una sociedad. Max Weber reconoce en estas características a la burocracia como un fenómeno de poder racional en el que la dominación que el -- tipifica como legal corresponde a la organización administrativa burocrática, ya que tanto el tipo de dominación legal como la burocracia se caracterizan por su creencia en las leyes y el orden y a la racionalidad como elemento indispensable en el proceso de burocratización, esto nos remite al sentido weberiano del término racionalización. Por un lado como "la obtención metódica de un resultado práctico y bien definido a través de una previsión precisa de los medios" /9, aquí la adecuación de medios a fines nos conduce a cualquier aspecto de la vida social que por su disciplina y sistematización constituya una actividad racional, como puede ser el yoga. Por otro, como "el tipo de actividad -- que el pensador sistemático realiza cuando procura conceptos abstractos y cada vez más precisos para perfeccionar la imagen del mundo y conse--

seguir así una creciente dominio de la realidad" /10. Esto conduce a rechazar toda forma religiosa, metafísica o tradicional de explicación del mundo con el fin precisamente de desmitificarlo.

Lo anterior nos lleva a la concepción weberiana de movimiento histórico y su tendencia a una creciente racionalización. En el proceso histórico, el líder carismático constituye una fuerza revolucionaria, que en momentos críticos, cuando las instituciones sociales se presentan demasiado rígidas, rompe el orden establecido y abra paso a nuevas formas de vida. Pero la victoria del carisma sobre la rutina no es definitiva, ya que el carisma termina por arruinarse estableciendo así --nuevamente un orden establecido, por lo que se tiene que recurrir a una organización más rígida y formal con el fin de que a la muerte del líder se preserven y propaguen sus mandatos. De esta manera la espontaneidad y fuerza creadora del líder carismático son sustituidas por un sistema de normas impersonales y racionales (como la burocracia) o por un tipo de organización tradicional. En esta relación rutina-carisma-rutina Weber percibe una tendencia hacia la racionalización del mundo y la pérdida del liderazgo carismático. En este sentido, la burocratización es una consecuencia importante de la racionalización y ambas en su proceso de irrefrenable crecimiento conducen a una irracionalidad básica; Weber cree, que si el progreso científico ha contribuido al "desencantamiento del mundo", destruyendo a los dioses y demonios que deambulaban por el mundo, no ha conseguido poner otra cosa en su lugar y al destruir los valores religiosos y tradicionales también destruyó el sentido que éstos habían dado al hombre, siendo incapaz de crear nuevos valores o propósitos de vida, por lo que, el vivir dentro de una sociedad burocratizada resulta al mismo tiempo racional e irracional. Racional, por ser la burocracia, en teoría al menos, la forma más eficiente de organización administrativa inventada por el hombre, e irracional, porque precisamente es la eficiencia máxima lo que constituye la mayor amenaza por la libertad humana ya que la burocratización se traduce en extrema-

ma limitación de la espontaneidad y libertad y en la incapacidad para comprender las propias actividades individuales con relación a los fines de la organización. Ya sea en la administración pública o en la -- privada, la burocracia favorece la aparición de la personalidad mutilada -- la del especialista o el técnico-- que va desplazando el ideal humanista del hombre culto e introspectivo.

En general, el individuo se presenta como un ser insignificante -- que ocupa un lugar ínfimo dentro de una organización a la que no puede controlar ni entender, es un simple engranaje de la máquina administrativa, es un autómata disciplinado y regular con conocimientos técnicos y especializados pero incapaz, ignorante e indiferente respecto al lugar que ocupa dentro de la burocracia y de la sociedad, su lucha por -- ser el creador de su propia felicidad o infelicidad, ha dejado de ser -- suya para inscribirse ahora dentro del marco de "el cosmos institucional materializado... que determina las necesidades físicas y espirituales del hombre moderno 'EIN STAHLHARTES GEÄUSE' o 'LA JAULA DE HIERRO'".

/11

En Alemania, los vaticinios de Weber se verán atrocemente confirmados. Un líder diabólico y un sistema altamente burocratizado. Elementos que llevarían al mundo a la guerra más cruenta que se haya recordado jamás. Pero cargarle a Weber con esta responsabilidad es exagerado, como humano, sería absurdo no reconocer en él ningún error, cometió muchos no obstante legó a la posteridad una de las obras más originales -- de pensamiento social contemporáneo. En México, Weber es actual sobre todo en lo que se refiere al tema al que nos referimos: el fenómeno -- burocrático y su relación con las cuestiones acerca del poder. Falta -- por hacer precisamente una Historia de la burocracia en México.

"... absorví vigorosamente el elemento negativo de mi época, una época que me es muy allegada, que nunca tengo derecho a combatir, pero que hasta cierto punto puedo representar".

Franz Kafka

El propósito de esta tesis ha sido en todo momento destacar la importancia de la obra individual para la comprensión de un concepto que describe las particularidades de una sociedad en un momento determinado, ya que las posibilidades del individuo frente a la Historia son ilimitadas, sea el científico o el escritor el que observa, analiza e interpreta el acontecimiento (en este caso el hecho de la creciente burocratización del mundo), es sólo en su carácter de individuo autónomo y creativo que logra descubrir en su cotidianidad elementos que lo identifican y lo hace representativo de una época, y que al mismo tiempo lo convierten en un especie de heraldo o clarividente que anuncia anticipadamente el destino del mundo moderno.

"Era clarividente. Demasiado sabio para vivir y demasiado débil para luchar: pero la suya era la debilidad de los hombres nobles y bellos que sin ser capaces de luchar contra la angustia, los malentendidos, la falta de amor o la falsedad de espíritu, son conscientes de su impotencia y se someten, avergonzado así al vencedor. ... (sus novelas) Tienen la ironía y la sensible visión de un hombre que contemplaba el mundo con tan extraordinaria clarividencia que no pudo soportarlo y tuvo que morir, pues no quería hacer concesiones, para buscar como los otros, la salvación en cualquier tipo de errores intelectuales, por nobles que fueran". (12)

Así describe Milena Jesensky a Franz Kafka en un artículo necrológico escrito a la muerte del escritor. En efecto, Kafka se anticipa en el entendimiento de la modernidad con sus elementos característicos; la

racionalidad y la técnica (léase burocratización), como una invasión que irrumpe en contra de él y en contra de la naturaleza. En el mundo de "El Castillo", rige la esencia de la técnica, el hombre es dominado por fuerzas que sobrepasan su capacidad de comprensión, tal vez por esta razón Kafka reduce al personaje principal al anonimato simbolizado por la letra "K", el agrimensur sólo subsiste como el hombre reducido a su más mínima expresión, el hombre verdaderamente sin cualidades en quien ya no sobrevive sino el último núcleo de lo humano; el hombre despersonalizado.

En "El Castillo", el deterioro de la individualidad en Kafka se ha agravado de tal manera, que el personaje principal "K" está desprovisto de toda clase de atractivo, de modo que tampoco está hecho para interesar, no se distingue ni por su carácter agradable, ni por una psicología sutil, ni por hacer vivir pasiones e ideas, es más; todo esto se le quita deliberadamente, tal vez en un anhelo de expresar en su obra una visión puramente subjetiva de su situación ante el mundo en que la burocratización de la actividad social que transforma todas las instituciones en "laberintos sin fin", logra también la despersonalización del individuo.

El mundo de las cancellerías y de las oficinas, de los cuartos gastados y oscuros, de los corredores amplios, largos y húmedos es el mundo de Kafka. Los funcionarios aparecen siempre en decadencia, sin embargo, son omnipresentes, se dejan ver a través de sus representantes - más ínfimos - los porteros, los secretarios, los funcionarios decrepitos - en toda la plenitud de sus poderes. Klamm se encuentra en cada una de las acciones de los aldeanos, en función de él es que se mueve el escenario, a pesar de eso nadie lo conoce, nadie lo ha visto jamás, todos saben lo que representa por lo que todos tratan de llamar su atención - sin ostentación para obtener una situación de privilegio, de ahí lo con-

tradictorio de la actitud general frente al agrimensor, los aldeanos saben que todos sus actos son vigilados y que deben evitar al máximo que nadie se acerque a Klamm, por lo que su discreción se vuelve obscena, - responde a un símbolo de poder que son incapaces de reconocer y mucho - menos entender, no es fortuito que Klamm en checo signifique espejismo o engaño. Los funcionarios de Kafka se encuentran siempre en movimiento, sin llegarse a conocer la causa de dicho dinamismo, pues las instituciones son mecanismos monstruosos que obedecen a sus propias leyes, que han sido programados ya no se sabe por quien o cuando y que nada tienen que ver con los intereses humanos por lo que escapan a toda comprensión y son inaprehensibles. El agrimensor frente a "El Castillo" se encuentra en un laberinto sin fin, nunca alcanzará el extremo de los infinitos caminos que lo circundan, ni llegará a saber cuál debe ser su actitud porque en realidad no comprende nada, su existencia se ha reducido a un error burocrático que nadie se atreve a aceptar y del que "K" es la única víctima. Pero ni siquiera ese derecho se le es concedido, pues se verá constantemente asediado por la culpa de haber irrumpido en la cotidianeidad monótona de la aldea y, desde su llegada, se les impone el castigo de verse rodeados por una comunidad vigilante.

Cuando "K" llega al "Mesón del Puente" después de un largo y penoso viaje, lo único que sabe respecto al castillo es que ha sido invitado por la autoridad condal para desempeñar el trabajo de agrimensor, sin embargo nadie parece estar en antecedentes de su llegada y peor aún, la comunidad no parece necesitar de sus servicios, por lo que su recibimiento es lo más descortés, pero a poco de su llegada se aclara el hecho de que en efecto ha sido invitado para desarrollar un trabajo específico. "K" se siente seguro con la reconsideración de los aldeanos y se propone de inmediato dirigirse al castillo para recibir órdenes y saber con quien establecerá relaciones de trabajo, pero las cosas no son tan simples como "K" las piensa (que el contacto con las autoridades no debía de ser demasiado difícil, pues por muy bien organizadas que estuvieran, no tenían más que defender propósitos invisibles y lejanos en

nombre de los señores, mientras que él luchaba por un interés personal, que respondía a su voluntad por lo que era más cercano y tangible). Las autoridades se adelantan a los deseos de "K" hasta los más ínfimos, des-
cartando lo verdaderamente importante para él; de esta manera, las au-
toridades le arrebatan la posibilidad de la victoria y por tanto de la
satisfacción y la seguridad que representa. A "K" se le permite pasear
por donde él quiere siempre y cuando no salga de los límites de la al-
dea, se le mimó y se le trata con consideración, pero también se le --
aplasta, se le niega toda posibilidad de combatir y, se le relega al -
exilio de una vida monótona fuera del ámbito oficial. Pero para "K", -
su existencia estaba ligada íntimamente con el servicio que pudiera --
brindar al castillo, sin esto carecía de sentido; por eso tenía que lu-
char, no podía permitir que se le relegara sin motivo, sin una justifi-
cación, sin una disculpa, permitirlo implicaba abandonar su posibilidad
de existir. Podemos encontrar coincidencia entre la sensación vivida -
por "K" y la que experimenta un burócrata mexicano cualquiera cuando lo
"congelan" (quien no ha vivido esta experiencia dentro de la administra-
ción pública mexicana, ya sea como protagonista o como testigo), en am-
bos casos se sienten como suspendidos en el limbo tratan de encontrar -
un sentido a su existencia, y lo que es más, se sienten culpables sin -
saber verdaderamente la falta que han cometido, por lo que se lanzan a
la búsqueda de una justificación al castigo que están viviendo al verse
en medio de un mecanismo que los mantiene al margen, que no les permite
participar y que lo hace además sin censurar abiertamente su comporta-
miento porque simple y sencillamente los ignora, esa sensación de no -
pertenecer a nada, de encontrarse aislado sin saber porqué, los remite
a implorar se les reconozca como culpables para poder de esta manera -
ser perdonados y por tanto aceptados, ya que lo peor de todo es justa-
mente la acechanza vigilante de los más cercanos, que observan sin de-
cir nada, sin reprochar, sin conminar y, sin embargo, pesan, aplastan,-
acorrallan. No es gratuito que "K" reflexione sobre el hecho de perder-
se entre la masa que forman los aldeanos para poder existir entre ellos;

"Como simple obrero de la aldea, lejos de los ojos de la autoridad, él estaría en condiciones de obtener algo del Castillo; esta gente que lo miraba con tanto desconfianza se pondría a hablarle cuando él se hubiera convertido no quizá en su amigo, pero siquiera en un concudadano; una vez que no se le pudiera distinguir de Gerstäcker o de Losenmann -y era necesario que eso ocurriera muy pronto, pues era la clave de toda la situación-, todos le dejarían la vía libre; de lo contrario no sólo le quedaría cerrado, sino hasta indiscernible si quedase reducido a merced de los señores -de allí arriba". (13)

La idea de anular su personalidad para perderse en la multitud encierra la inquietud del autor, Kafka apela a la soledad como única posibilidad de felicidad y bienestar, para él, la creación literaria se da cuando los demás se olvidan de su presencia. La línea de fuga creadora arrastra consigo toda la política, toda la economía, toda la burocracia y la jurisdicción: las chupa como vampiro para obligarlas a emitir sonidos aún desconocidos que pertenecen al futuro inmediato: fascismo, stalinismo, americanismo, las potencias diabólicas que tocan a la puerta de su futuro inmediato.

Para Kafka estaba muy claro el hecho de que la sociedad de su tiempo estaba sometida al influjo del mecanismo burocrático, en él los deseos de reprimir y ser reprimidos se traducen en las tendencias sádicas y masoquistas que intervienen en la personalidad, el aparato burocrático con su poder, sus funcionarios y su administración constituye un mecanismo segmentado de engranajes en el que todos participan de igual ma-

nera a pesar de las apariencias. La distribución de los opresores y los oprimidos, de los represores y los reprimidos, se deriva de cada estado de la máquina y no al revés. La burocracia se convierte en deseo, pero no en deseo abstracto sino en deseo determinado en tal segmento, -- por tal estado de la máquina, en tal momento (como la monarquía segmentaria de los Habsburgo). La burocracia como deseo se confunde con el funcionamiento de cierto número de engranajes, el ejercicio de cierto número de poderes que determinane en función de la composición del campo social del campo social sobre el cual tienen dominio tanto a sus mecánicos como a sus mecanizados. (Ver "Kafka, por una literatura menor" de Deleuze y Guatari, Ed. Era, México, p-84,85)

La sociedad burocrática, sobre todo en sus variantes extremas, tien de a abolir la frontera entre lo público y lo privado, el poder que cada vez se hace más opaco, exige que la vida de los ciudadanos sea absolutamente transparente. El ideal de la vida sin secretos corresponde a la vida ejemplar donde los ciudadanos no tienen derecho a ocultar nada, sea lo que sea. El agrimensur de "El Castillo" cuando habla de mimesis lo hace no para conquistar a la gente que lo rodea, el no quiere ser un hombre en medio de los hombres, el quiere ser aceptado pero no por la comunidad, sino por la institución y para lograrlo tiene que pagar el precio: renunciar a su soledad. Nunca estará solo, los dos ayudantes enviados por el castillo le siguen sin cesar. Son testigos incluso de su primer acto de amor con Frida, y desde ese momento ya no abandonen su cama.

El infierno de "K" no es la maldición de la soledad, sino la "Soledad 'violada'". Lo kafkiano no invita a pensar sobre la proyección que el intenta dar a sus novelas, ir revelan los conflictos personales del autor o son la descripción de la 'máquina social'? Sería difícil delimitarlo, no podemos hablar de una u otra exclusivamente, lo kafkiano en-

globo ambas esferas -la íntima y la pública- lo público es el espejo de lo privado y lo privado refleja lo público.

El mundo de Kafka y que va a dar origen a su producción literaria, - es el mundo de la oficina. Es por eso que los personajes principales de las novelas kafkianas son empleados, donde la concepción de empleado se amplía no sólo a la sociológica sino a la posibilidad humana, a una forma elemental de ser:

"Nunca antes "K" hablo visto su existencia y su servicio tan íntimamente vinculados, lo estaban tanto que a veces "K" podía creer que lo existencia se - había vuelto servicio y el servicio existencia" (14)

En el mundo burocrático de Kafka no hay iniciativa, invención o libertad de acción, sólo órdenes y reglamentos; es el mundo de la obediencia. El funcionario realiza una pequeña parte de la gran acción administrativa cuyo fin y horizonte le son ajenos; es el mundo en el que los movimientos se han hecho mecánicos, y en el que la gente no conoce el sentido de lo que hace. El funcionario sólo tiene relación con lo anónimo y con los expedientes; es el mundo de lo abstracto.

La oficina para Kafka "no es una institución estúpida; respondería más bien a lo fantástico que a lo estúpido" (ver "Cartas a Milena" Ed. - Tusquets, España). Con ello él eleva la importancia de la realidad burocrática en relación directa con la condición del hombre, de su porvenir, de su existencia, el carácter fantasmal de las oficinas se cierne sobre la virtualidad poética contenida en el aparato burocrático.

Algunos años antes de la llegada de "K" al castillo, los funcio---

narios de éste formulan un decreto que ordena se contrate en el pueblo a un agrimensor, el alcalde recibe el decreto y convencido de que no son necesarios servicios de esa índole responde de forma negativa, sin embargo, la respuesta del alcalde se pierde en otra oficina y debido a los sutiles juegos que envuelven a los malentendidos burocráticos la decisión de contratar a un agrimensor se prolonga por años, un día inesperadamente se le envía a "K" una invitación para realizar ese trabajo justo en el momento en que todas las oficinas implicadas en el asunto están dispuestas a liquidar la antigua propuesta ya caduca. De modo que después de un largo y penoso viaje, "K" ha llegado al pueblo por error, -- peor aún, dado que no hay para él otro mundo posible que el del castillo y su pueblo, toda sus existencia se onvierte en un error. Es como si fuera un fantasma buscando el cuerpo perdido en los largos caminos y pasillos que circundan el castillo y el Hotel de los Señores, son como laberintos infinitos, provenientes de una mitología desconocida.

"...¿No le aburre esta historia?

- No -dijo "K"- me divierte.

Y el alcalde replicó

- No la cuento para su diversión.

Me divierte -dijo "K"- sólo en tanto que me permite darme cuenta de cómo una ridícula confusión puede en ciertas circunstancias decidir la vida de un hombre". (15)

Gracias a lo fantástico que Kafka supo ver en el mundo burocrático, consiguió lo que parecería impensable antes de él: transformar una materia profundamente antipoética, la de la sociedad burocratizada al extremo, en poesía novelesca; transformar un historia absolutamente banal, la de un hombre que no puede obtener el puesto prometido -lo que es en definitiva la historia de "El Castillo"- en mito, en epopeya, en belleza

jamás vista.

Kafka logra sin duda, ver a través de los espejos del futuro una sociedad que él nunca conoció, pero que es la sociedad occidental de nuestros tiempos. Los estados totalitarios se conforman como una inmensa - administración; como todo el trabajo está estatizado, las gentes de cualquier oficio se han convertido en empleados. Un obrero no es ya un obrero un comerciante ya no es un comerciante, un arquitecto no es ya un arquitecto, todos se han convertido en funcionarios del Estado lo que Kafka ha hecho es descubrir entre los fantasmas de su presente la semblanza de un futuro desencantado.

"Los poetas no inventan los poemas
El poema está en algún lugar allá atrás
Desde hace mucho tiempo está allí
El poeta solamente lo descubre". (16)

Escribir significa para Kafka romper la barrera tras la cual algo - inmutable está oculto en la sombra, la Historia se encuentra en una posición paralela a la suya propia: no inventa, descubre. En las situaciones inéditas devela lo que es el hombre, lo que está en él "desde hace - mucho tiempo", lo que son sus posibilidades. Lo que hace Kafka es pues descubrir una posibilidad humana que la Historia también, a su vez, descubrirá un día. Pero la intención de Kafka no es la de preveer o profetizar, ni siquiera la de denunciar un sistema social. Y si lo hizo fue no por mera intención, sino como parte de su misma inspiración creativa, en la cual saca a la luz los mecanismos que conocía como práctica íntima y micro social del hombre, y que sabía que la misma evolución histórica pondría de manifiesto en el escenario social.

La Historia ha ensayado en sus probetas con la conducta humana ante

ciertas circunstancias como son la mirada hipnótica del poder, la búsqueda desesperada de la falta, la exclusión y la angustia a ser excluido, la condena al conformismo, el carácter fantástico de lo real y la realidad mágica de expediente, la violación perpetua de la vida íntima y la omnipresencia del aparato burocrático. De la misma manera que Kafka ensaya en sus novelas a descubrirlas. Pero si las descubre no es por un "compromiso" social o político, sino gracias a su autonomía total con respecto a los programas políticos, conceptos ideológicos y a los pronósticos-futuroológicos. Porque cuando el poeta se compromete a servir a una verdad conocida por anticipado, renuncia desde ese mismo momento a la misión propia de la poesía. Y poco importa que la verdad preconcebida se llame revolución o disidencia, fe cristiana o ateísmo, que sea más justa o menos justa; el autor que está al servicio de otra verdad que la que está por descubrir "en alguna parte allá atrás", es un falso poeta. La aportación de Kafka a la humanidad es precisamente lo que el descubre y dice en sus novelas acerca de la condición humana -tal y como se manifiesta - en nuestros tiempos - y que ninguna reflexión sociológica o política podrán decirnos.

Kafka descubre también en la sociedad de su época un problema religioso fundamental; que el hombre siempre es culpable ante Dios. En "El Castillo", el ejército inescrutable, mezquino, extravagante y lascivo de los funcionarios, su cielo misterioso juega un juego terrible para los hombres; sin embargo, el hombre es profundamente culpable incluso ante este Dios; la burocracia.

El pecado de Amalia fue el haber despreciado las proposiciones de -Sortini, y por esta falta han tenido que pagar toda su familia, "K" se vuelve cómplice de la falta de relacionarse con Barnabás y desde ese momento el pueblo entero se vuelca en su contra. "K" es culpable y no sabe de que se le acusa, de la misma manera, que en "El Proceso" José K, -

no sabe de que se le acusa, sin embargo se ve condenado desde el principio a una soledad violada, a una compañía vigilante, a un constante retorno al pecado original; al sentimiento de culpa.

La burocracia actúa de la misma manera sobre el individuo sin saber porque uno se encuentra inmerso en un mundo de realidades inverosímiles que parecen fantasía, acorralándolo, matando toda creatividad y sobre todo, matando la libertad.

Kafka, al igual que Max Weber, es un desencantado, no encuentra esperanza alguna de salvación, en última instancia la única posibilidad sería la libertad que los hombres como individuos construyan para sí.

" Yo llamo libre al alma que protege vigilan-
tamente su propia libertad e independen-
cia, que se defiende de la inmersión
en otros, que no se siente satisfecha --
con unas creencias heredadas o pasivas, -
que acepta cada nueva verdad como un an-
gel del cielo, que considera el poder so-
bre sí mismo más importante que el poder
sobre el mundo, que superando los lími-
tes marcados por el tiempo o la muerte, -
espera un eterno progreso y encuentra en
la esperanza de la inmortalidad una fuer-
za inagotable para su acción y sufrimien-
to".

Max Weber

- La jaula de Hierro -

La teoría de Max Weber sobre la burocracia fue incluida tanto por sus investigaciones históricas académicas, como por su conocimiento directo de la burocracia alemana y en particular de la burocracia gubernamental más que la privada. La burocracia gubernamental alemana, como experiencia de estructura social y como idea cultural constituía para Weber una realidad personal que le sirvió a manera de paradigma central (tipo ideal) de todas las burocracias, proporcionándole un marco de referencia que le permitió organizar y asimilar los hechos reunidos en sus investigaciones. Para él lo empírico es cultura, lo que se da en la vida cotidiana de los que componen la sociedad. Cuando construye los tipos ideales, lo que intenta hacer es precisamente satisfacer las exigencias de una ciencia de la cultura, pues somos nosotros y nuestros ideas quienes damos cuerpo y espíritu a una sociedad, somos nosotros quienes vinculamos a la cultura con ideas valorativas que le dan significado y que constituyen el "alma" de un pueblo. Cuando destaca, como lo hace, la inevitable proliferación de las formas burocráticas en las cada vez más vastas y complejas organizaciones sociales modernas tiende a armonizar sus propios sentimientos con la objetividad racional que implica su esencia científica. Esto incluye cuatro planos o dimensiones a partir de los cuales analiza y explica la razón de ser de la ciencia de la cultura o sociología. Primero, el que corresponde a los problemas políticos y sociales; segundo, el de los deseos que motivan a cierto sector de la sociedad a desarrollar determinadas acciones; tercero, el de los deseos propios de la sociedad como conjunto cultural; y cuarto el propio "yo" (ver "Biografía intelectual de Max Weber, de Alberto Zaldivar, publicada por la Universidad Autónoma de Chapingo").

Es importante reconocer que las teorías sociales vinculan directamente los sentimientos personales con las ideas, la teorización sociales con frecuencia la búsqueda del significado de lo que es personalmente

real, de lo que se supone conocido a través de la experiencia, se busca ubicar e interpretar el significado de lo vivido. Lo que nosotros suponemos acerca de ámbitos particulares lo expresamos ya sea en un artículo, en un libro o en una conferencia y las reacciones que esto provoca involucran los sentimientos tanto de quienes generan las ideas, como de quienes las reciben. Hay, sin embargo, que ser muy cuidadosos para no caer en la trampa del dogmatismo pasional. El científico social puede en un momento, -o en todo momento-, convertir en objeto de estudio los juicios de valor y las actitudes valorativas que subyacen a ellos. Lo que no puede hacer, de ninguna manera, es formular juicios de valor y, mucho menos, pretender imponerlos como verdad absoluta.

"Una Sociología reflexiva debe tener una sensibilidad histórica que le alerte ante la posibilidad de que los ideólogos de oyer yo - no nos iluminen más, sino que nos cieguen". (17)

Esto se encuentra íntimamente ligado con el tema de esta tesis, ya que lo que se pretende es un acercamiento al concepto de burocracia a partir de las inquietudes personales de Max Weber como científico y como individuo, después de todo, lo que Weber propone como Sociología, es una ciencia que no sólo estudie lo político y lo económico con sus implicaciones sociales, sino también y fundamentalmente las cuestiones "del alma". Para Weber, buen calvinista como su madre, todo descanso o relajación en el trabajo significaba un riesgo, ya que se podía caer fácilmente en la renuncia total, en la indiferencia cínica hacia cualquier actividad productiva, rasgo de los malditos en general, y de su padre en particular. Su padre representaba el hedonismo grosero y sensual, mientras que su madre era la imagen misma de la abnegación, la mirada vigilante que juzgaba moralmente sus actos. Esto puede ser la base psicológica de su intento por separar los valores de la ciencia, por esto se le ha visto como un despolitizador de la ciencia (léase "reaccionario y --

cientificista"). La base sobre la que soporta esta separación - ciencia y política - era el hecho de considerar a los políticos alemanes como incapaces e irresponsables y que encima de esto que quisieran que la ciencia justificara sus acciones, por otra parte, el Estado infiltraba profesores con pocos conocimientos a la Universidad, con el único fin de introducir ciertas ideas políticas al mismo tiempo que servían de espías - (véase el texto de Weber "On Universities, el caso Rehnard). Esta situación la podemos encontrar de manera muy frecuente en nuestra sociedad, por esto y por mucho más, Weber es actual.

Weber sabía que la ciencia y la política están estrechamente vinculadas, pero no transigía en el hecho de justificar los errores políticos a partir de la ciencia. Nadie y menos la ciencia, puede decirnos qué es lo que debemos hacer, quizá tan sólo se nos pueda decir lo que podemos hacer y en algunos casos lo que queremos hacer, pero nunca lo que debemos. El "deber ser" tiene que ver más con las doctrinas religiosas y con los regímenes totalitarios que con la ciencia. Cuando Weber estudia la burocracia, influyen en él ciertas valoraciones morales de sus expectativas vivenciales, pero él sugiere un método para estudiarla, no trata, de ninguna manera, de imponer sus proposiciones, pues la verdad que se impone no es precisamente científica, en todo caso le corresponde a las ideologías y a las religiones el hacerlo. En este tenor una idea concurrente se delimita en la obra de Max Weber; la libertad.

La libertad y el deseo de emancipación que ella representa, constituye para Weber una obsesión. Desea la libertad, pero para él, comienzan do por él, quiere emanciparse de la casa de sus padres, del poder que ejerce sobre él su padre y del chantaje moral de su madre, quiere vivir libre y de manera independiente. Pero esta libertad que desea para sí mismo le hace reflexionar acerca de la libertad de los demás, pues para

El lo más necesario, justo y elemental para la vida es la libertad. El deseo y la idea de libertad se plasman en su obra de manera consciente e inconsciente, llegan a constituir para él el motor de la historia. En este sentido, la dualidad -gobierno y burocracia- son dos dispositivos que unidos acarrean graves problemas a la sociedad, en particular para la humanidad libre. Este problema angustiaba a Weber, pues sabía que -- era importante resolver esta inminencia pero estaba consciente de que al mismo tiempo que la burocracia representa un mal para la sociedad, es -- también la única forma de administración posible en una sociedad de masas, lo que la hace irremplazable, siempre y cuando funcione de manera racional. En este contexto, posibilidad libertaria frente al creciente proceso de burocratización del mundo, se presenta como deseo, donde la libertad significa libertad de pensamiento -- "cada uno debe elegir su dios o sus demonios". (18)

Hablando de burocracia, Weber no estaba equivocado al afirmar " que la era del encanto y del carisma había muerto enterrada por la dominación burocrática y el pensamiento científico" (19) (léase racionalización), pues la administración legal y racional es susceptible de aplicación universal por la importancia que tiene dentro de la vida cotidiana, dominación es primeramente "administración", por lo que la burocracia es actualmente, desde el punto de vista técnico y formal inseparable de la administración de masas. Es imposible frenar el avance de la mecanización burocrática pues la superioridad técnica del mecanismo burocrático es tan indiscutible como la superioridad de las máquinas sobre el trabajo manual. Este destino inexorable de las sociedades modernas hace que todo individuo sea considerado según el cálculo racional como un engranaje de la máquina burocrática y se le induce a sentirse como tal y a pretender un día convertirse en uno más grande.

" . Parece algo horrible que el mundo pueda un día

estar poblada sólo por profesores... Si ocurriera algo semejante huiríamos todos al desierto. Pero más horrible aún es pensar que algún día el mundo será invadido sólo por estos engranajes, o sea sólo por hombres que se aferran a un "puestito" y aspiran únicamente a otro puestito más importante, condición que como en los papiros egipcios, ustedes encuentran en medida siempre creciente en el espíritu de la burocracia moderna y, en primer lugar de su joven generación, los estudiantes de hoy". (20)

Desde el punto de vista de Weber, burocratización significa la superioridad de la organización racional sobre todos los sistemas administrativos donde las relaciones y creencias humanas, y hasta el estilo de vida, son parcialmente la consecuencia de este proceso de burocratización y cuya única posibilidad de liberación es dejar libre el pensamiento como medio para oponer resistencia a la "parcelización del alma" y al dominio absoluto que se impone del ideal de vida burocrático.

Weber, sin embargo no se deja llevar por el optimismo, conoce perfectamente las limitaciones de las propuestas que sugiere la ciencia, sabe que ninguna revolución, ni siquiera tras su triunfo, procura la democracia ni la justicia, por el contrario, de alguna manera conduce siempre a una situación oligárquica ya sea burocrática o de cualquier otro tipo, cayendo en un proceso continuo de optimismo-pesimismo, en el que la creciente acentuación del lado pesimista refleja la desilusión general, la pérdida de fe se manifiesta como una reacción de "apostar el todo" a la razón humana y a la inevitable marcha de la historia hacia el progreso. La máxima eficiencia, resultado de la racionalización, desemboca en la alineación humana, en un sentimiento de impotencia y desamparo del in

dividuo frente a la casta misteriosa y opresiva de los burócratas.

"Las relaciones humanas, cuando se conocen a través de papeles y documentos cobran 'una especie de vida fantasmal, un cuadro como si uno viera esbozadas las sombras de personas reales danzando sobre una cortina'. Sabemos que el otro lado de la cortina se desarrollan luchas reales 'pero sólo se reflejan los contornos sin colores menudo asombrosamente distorsionados' ". (21)

Para Weber, el proceso de burocratización resalta una peculiar característica, que es la falta de imaginación y creatividad. Dentro del sistema burocrático el individuo y el grupo chocan y la carga del individuo y su propia creatividad sucumben en aras de la jerarquía; durante todo este proceso no sólo se afecta al individuo que se desenvuelve dentro del inframundo administrativo, sino al propio líder. Esto constituye el gran temor de Weber, y de ahí nace su propuesta, referente a la necesidad de la presencia del carisma en un líder, y que resulta indispensable en un proceso de desburocratización del mundo. De esta manera se cierra el círculo, cuando la burocracia absorbe al individuo y simultáneamente elimina al líder y sus cualidades carismáticas.

La propuesta de Max Weber acerca del líder carismático sería resuelta por la historia con el cesarismo brutal de Adolf Hitler, a lo que el socialismo llamaría "el triunfo del individualismo burgués", olvidándose de José Stalin, otro César. Ambos eliminarían todo vestigio parlamentario por considerarlo un principio obsoleto para designar cabezas políticas y promoverían la estadía permanente en el poder del partido único. Los líderes y el carisma fueron acabados históricamente por la guerra y el creciente proceso de racionalización. En nuestros días el líder se -

constituye a través de medios artificiales completamente, producto de los medios (como Michael Jackson), y a la cada vez mayor pérdida de valores de la sociedad.

De aquí que Weber se alejara posteriormente de la vida política; no toleraba pensar en un mundo donde todos hacen trampa, aunque estaba consciente de que los conflictos son eternos. Por esta razón, se dedicó a los estudios relativos a la religión y a sus trabajos metodológicos acerca de las ciencias sociales.

Como dice Raymond Aron: "Quizá y la personalidad de Weber es menos conocida que sus trabajos y por ende el verdadero significado de su obra" (22). Pues el individuo interactúa en sus construcciones teóricas, entre lo que quiere conocer y los deseos íntimos que lo mueven para seleccionar su objeto de estudio. De aquí la importancia de una tesis que plantea la relación existente entre la biografía de un autor y su obra.

Max Weber nació el 21 de abril de 1864, en la ciudad de Erfurt, en Alemania. Su padre, de quien hereda el nombre, se casa con Helene Fallestein, ambos, como es de suponer, ejercerían una tremenda y decisiva influencia en la formación de su personalidad. Fue el mayor de siete hermanos (entre ellos el eminente sociólogo de la cultura Alfred Weber). Creció en un ambiente altamente intelectual, ya que su padre tenía amigos de la talla de H. Baumgarten, W. Dilthey, H. Rickert y otros famosos pensadores de su tiempo, con los que discutía acerca de los problemas políticos que enfrentaba Alemania en ese momento, pero al mismo tiempo - que adoptaba una actitud plural y crítica, en su hogar era un verdadero déspota, especialmente con la madre de Weber. En el principio tomaría partido por su padre, pero después defendería con vehemencia a su madre, una mujer pietista altamente espiritual. Puede decirse que entre los pa

dres de Weber se desplegaba un dualidad que lo acosaría posteriormente; - el padre como ética del éxito y, la madre como ética de la conciencia - (ver "La Jaula de Hierro" de Arthur Mitzman). Esta dualidad representa la tragedia de su vida: la lucha entre querer ser político y científico y la imposibilidad de armonizar ambas tareas. El estaba convencido de que no podía unir su trabajo político a su trabajo académico.

Alemania, como casi todo Europa, vivía a fines del siglo pasado una represión institucional tal, que la actitud de la generación de los setentas y los ochentas, tenía que ser necesariamente agresiva, autoaniquilante por consiguiente. Weber sería, ante todo, un héroe anti-institucional, en el sentido de que todo aquello que atentara contra la libertad del individuo lo sometía a la más dura de sus críticas. Las organizaciones, de cualquier índole, pero sobre todo las burocráticas, sacrifican al individuo y a sus potencialidades creadoras, por lo que veía - con desilusión el que la "comunidad" fuera rebasada por la sociedad de masas, pues esto terminaba finalmente por aniquilar la diferencia: el hombre como individuo. Weber pertenece a una generación que lucha fundamentalmente por vencer el "ultrarracionalismo, sin caer en el irracionalismo, al lado de Michels, Sombart, Spengler y otros, trata de descubrir los nexos causales de la neurosis social de su época y que explicaría finalmente la suya.

La generación de Weber, bien podría llamarse "la generación de la - desilusión"; para todos era el fin del mundo. muchos intelectuales se suicidaban. Era una época de turbulencias políticas y sociales, y no sólo eso, sino también de conflictos existenciales.

Weber inicia sus estudios de abogacía en la Universidad de Heidelberg a los 18 años y en 1883 se traslada a Estrasburgo para cumplir con el servicio militar. Es ahí, donde estudia Historia con su tío, Hermann

Baumgarten. Le gustaba la "actitud heroica" de su tío, como él le llamaba al hecho de haber renunciado a toda participación política, ya que -- Baumgarten reprobaba el poder absoluto de Bismarck.

La esposa de Baumgarten, sería otra influencia decisiva en su vida. Siendo hermana de su madre, su tía era una mujer que había renunciado, - de alguna manera, al mundo cotidiano. Se refugiaba en la máxima de la - ética de la fraternidad y, se negaba en el más puro espíritu tostoiano a toda colaboración con el mal. Weber adoptaría la actitud de su tía a lo largo de toda su vida, pero a diferencia de ella, nunca abandonaría las - lecciones de Nicolás Maquiavelo, a quien había leído a temprana edad. - Esto implicaba, nuevamente una dualidad, un conflicto interno que estará presente durante toda su vida, por un lado el poder y, por otro, la res-- ponsabilidad política y la conciencia moral cristiana, en el que la ayu-- da desinteresada al prójimo está por encima de todo.

Todos sus trabajos teóricos fueron hilvanados por una intensa acti-- vidad política que desplegaba en distintos foros, pero que se centraba - en una Asociación Cristiana, que difundía una especie de servicio social y, que al mismo tiempo, inculcaba en los socios ciertas ideas políticas- sostenidas en el precepto cristiano de "hacer el bien sin mirar a quien". Por eso Weber tendría el dilema constante entre las buenas acciones -ayu-- dar a los pobres- y los actos con responsabilidad, donde el cálculo ra-- cional de los resultados y las posibilidades de éxito o fracaso es lo - más importante. No basta con querer ayudar a quien lo necesita, que es lo mínimo que puede desear un ser humano por otro, sino hay que saber có-- mo hacerlo ¡ He ahí el problema!.

De 1886 a 1897 Weber se doctoró, elaboró para ello una tesis acerca de los gremios medievales, al mismo tiempo que escribió un tratado sobre la agricultura en la antigüedad romana participaba en la revista de poli

tica social, realizó un estudio concienzudo sobre la emigración de los campesinos del Este del Elba, y una serie de estudios científicos y eruditos, valorados como excelentes, tanto en su época como en la nuestra.

A la muerte de su padre, en el otoño de 1897, una grave enfermedad nerviosa lo obliga a interrumpir su trabajo académico durante cuatro años, esta crisis era producto del sentimiento de culpa que lo invadía, pues siete semanas antes Weber corrió a su padre de la casa conyugal -- tras haber discutido con él desbordando así toda una vida de ira reprimida. El motivo, una cuestión añeja; entre lo que Weber padre quería que fuera su hijo y lo que era en realidad había una diferencia abismal. Desde pequeño Weber hijo no cumplía con las expectativas de su padre, eso fue lo que, de alguna manera, hizo que él se adhiriera a la causa de su madre, y culminó cuando Weber fue nombrado profesor en la Universidad de Heidelberg, ya que tuvo que renunciar al cargo político que venía desempeñando en el Partido Nacional Social. Esto alteró de forma definitiva la postura de su padre, para quien una carrera política era mucho mejor opción en el desarrollo de la vida de su hijo primogénito. Pero para ese entonces Weber ya se encontraba dentro del dilema -academia y política- y optó por la academia enfrentándose así, no sólo a su padre, sino a toda la tendencia de la sociedad utilitaria.

Su obra posterior, estaría influida por esta serie de acontecimientos. Buscaría sentido a su vida, en la vida social. Así, su propia biografía particular-individual, iría determinando el enfoque de sus investigaciones en la ciencia social. Lo que demuestra, una vez más, que la vida de cada uno está relacionada íntimamente con la obra, al menos en este sentido. No es posible pensar que la objetividad de los hechos sociales existe solamente fuera de nosotros, como si fuera una realidad diferente y extraña. Nosotros formamos parte de esa realidad que pretendemos estudiar o conocer. Por eso la realidad es subjetiva.

Conforme Weber se iba recuperando de su enfermedad, fueron cambiando sus puntos de vista respecto a la política, la economía y la Historia. Toda su obra intelectual postrera, desde "La ética protestante y el espíritu del capitalismo" hasta sus conferencias de Munich en 1919, está invadida de un intenso pesimismo. Ve como irremediable la decadencia de la sociedad capitalista, pero a diferencia de Marx, él no cree en la tierra prometida del comunismo, no concibe un futuro promisorio posterior al derrumbe pronosticado, sólo ve una puerta clausurada hacia el futuro. El enemigo principal de la cultura occidental no es otro que el creciente proceso de racionalización.

"El leitmotiv de la Historia de occidente ha pasado del progreso, a través de la autoliberación a la esclavitud por medio de la racionalización". (23)

Uno de los pilares de este futuro tenebroso, es la burocracia. Aunque se le han hecho serias críticas acerca de su concepción acerca del fenómeno burocrático, argumentando que es una concepción que se acerca más a la idea de totalitarismo, Weber acierta de forma casi clarividente en la realidad de países socialistas y de los llamados del Tercer Mundo. En el caso de México es absolutamente representativo, aquí la burocracia es el "elefante blanco".

Los procesos de burocratización alcanzan a todos los sectores de la sociedad. La burocracia desprende un halito existencial que alcanza al último y más humilde de los ciudadanos mexicanos. Ser burócrata, en este sentido, no supone necesariamente trabajar para la administración pública, sino participar en los procesos burocráticos que subyacen a la sociedad misma. Todos los procedimientos de vida suponen una larga espera, trámites, corrupción, etc.. Todo se ve con una mirada lenta, una cosa que uno quiera emprender, la que sea, lleva implícito que hay que -

enfrentar obstáculos. De esta manera, se llega por vía natural al arri-
bismo, al amiguismo y finalmente al servilismo. Una sociedad burocrati-
zada, como lo es la sociedad de masas, es por tanto una sociedad de ser-
vidumbre.

"Dos factores en particular parecen converger para
hacer inevitable la continua servidumbre de las -
masas a los mecanismos burocráticos; la superiori-
dad técnica de la administración burocrática sobre
cualquier otra y el crecimiento de la población". (24)

La alternativa, en la Alemania guillermina, parecían presentarla
los partidos políticos, pero Weber intuía que el proceso burocratizador
que se extendía por toda la sociedad no dejaría escapar a éstos. "El -
interés más evidente en la Sociología política de Weber (herrschaftso-
ziologie-sociología del poder), se centra en la búsqueda de la razón de
la aserción al parecer inexorable del orden burocrático-legal al poder"
(25). Los partidos, pensaba Weber, se sirven del parlamento para lu-
char por sus propios intereses, relegando a un segundo término la repre-
sentación del pueblo, de la misma manera, que el líder representaba un
arma de dos filos, porque si bien el jefe carismático venía a ser el me-
dio eficaz contra el dominio anónimo de la burocracia, el proceso de -
burocratización acaba por absorber al individuo actuando con sus cuali-
dades carismáticas. Hence aprendido a tenerle a las promesas de los de-
magogos más que a la trivialidad de la organización racional, sin darnos
cuenta que antes situaciones son igualmente peligrosas.

El carisma, es un término estrictamente religioso, que se aplicaba
a los profetas cristianos y judíos, una especie de aura que pertenecía
a la personalidad y hacía posible que los grupos sociales le siguieran.

En el caso de Alemania, los neo-profetas estaban representados por los políticos, quienes debían poseer las cualidades del carisma necesarias para vencer los procesos de la racionalidad, en especial de la burocrática de la sociedad moderna.

Weber se había dado cuenta que su misma enfermedad, era producto de su intento por tratar de racionalizar la vida contemporánea, apreciaba y distinguía el papel considerable que juegan las pasiones y los instintos en los procesos sociales, así como en la vida de los individuos. Se dio perfecta cuenta que en muchos de los casos, los hombres actuaban motivados por residuos del pasado, incrustados en el presente, aunque ellos mismos racionalizar sus actos, estableciendo ficticiamente lazos causales que suponen su actuación desde una perspectiva meramente consciente. Ante este reconocimiento de los factores subjetivos y aún inconscientes que causan la acción social, Weber amplió la respuesta, para subrayar el peso decisivo que tienen el conocimiento de la sociedad, las pasiones, las costumbres y en general los valores. Entre carisma y racionalización, había pues, un tácito elogio de lo uno, pero no se reconocía el ser en sí absoluto, sino una de las tantas posibilidades de lo absoluto (ver caso de que éste existiera). Esta propensión conlleva el riesgo de caer en el relativismo radical y en consecuencia en la desaparición de la probabilidad de existencia de la ciencia, por lo que Weber lo resolvió a través de los supuestos no conocidos de la acción racional; la corroboración empírica de los acontecimientos. De esta manera, Weber llegó al estudio de los significados más íntimos que se inscriben en la cultura; que no es otra cosa que la manera en que una sociedad vive cotidianamente. Esta vida social, sin embargo, no se realiza de acuerdo a los deseos de quienes la trascurren, existen causas no determinadas que nos obligan a actuar y que no están en nuestros planes. A tal grado es evidente lo anterior, que se ha llegado a decir, que en términos de vida social, siempre ocurre lo contrario a lo que se proyectó. Así Weber se fue convirtiendo en un antirracionalista,

sabía que la razón es vulnerable, que es apenas un pequeño elemento de contención de los pasiones, esas que se ven almacenando en el saco del tiempo y que como una ola enorme repentinamente se levantan para romper lo que conforma a la incipiente razón humana.

De 1910 a 1914 Weber se dedicaría, junto con Sombart, a realizar investigaciones de Psicología Social. Su interés era desentrañar los misterios del espíritu, es decir de la cultura. Michels lo influenció en cuanto a su concepción acerca del desencanto revolucionario. Michels veía en las organizaciones partidarias atíscas de procesos inminentes de burocratización en donde los procesos jerárquicos toman cada vez mayor fuerza, estableciendo verdaderas relaciones verticales, que desembocan en el dominio de los más por los más, formando nuevas élites, con todo el sentido estricto de las formaciones religiosas, los viejos militantes eran verdaderos devotos eclesiales. Es por eso que Michels no concebía por qué, o de dónde, los partidos se proponían ser los portadores del espíritu de la libertad. Esto interesaba a Weber también, y a tal grado, que Michels diría en alguna ocasión, que todo su trabajo sobre los partidos políticos (y que es considerado como un clásico), no es más que una explicación de la teoría weberiana de la burocracia y el poder.

A partir del desarrollo de la personalidad de Weber, madura la proposición de la Sociología como una ciencia comprensiva, donde la comprensión es su referencia a la acción humana, ya sea como medio o como fin. Su objeto es comprender, por interpretación, la actividad social para explicar luego casualmente el desarrollo de los efectos que produce esta actividad. Nuestro conocimiento sólo queda satisfecho si explicamos casualmente una actividad y la captamos, al mismo tiempo, con el sentido considerado subjetivamente. Y es precisamente a través de este enfoque que Max Weber analiza el fenómeno burocrático, considerando desde -

lo aparente hasta llegar a lo que se yace oculto en el fondo de una sociedad de masas; en la sociedad burocratizada.

Conclusiones

El presente trabajo de tesis tiene como objetivo esbozar el concepto de burocracia, sus relaciones con el individuo, la familia y la sociedad, para lo cual se analizó la época, obras, vida e ideas de dos hombres: un científico, Max Weber, y un literato, Franz Kafka. Al mismo tiempo, se puso de manifiesto las relaciones que existen entre la sociología y la literatura, para conceptualizar diferentes temas, como es el caso que nos ocupa, el de la burocracia y su significado; toda vez que las obras artísticas o científicas tienen un denominador común, el ser producto de los sentimientos personales y de las relaciones familiares; así como la vida y las obras de los individuos constituyen también realidades complementarias que se inscriben en el marco de una sociedad dada, y ésta solo se puede entender si se considera la historia de esa sociedad. Los pensamientos filosóficos se pueden expresar, entre otras cosas, en la literatura y se traduce en ideas políticas y sociales, así, las pasiones humanas se someten a análisis científicos que es posible dirigirlos hacia las crisis -- que padece una sociedad en particular, principalmente si se encuentra carente de creencias arraigadas y de una moral válida para todos los seres humanos.

Por su parte, la historia y la sociología tratan causalmente los hechos pasados, interpretando y comprendiendo cómo ocurrieron las cosas y cómo cierta manera de pensar determina la forma de actuar. La diferencia estriba en que la historia determina las circunstancias únicas que -- han dado origen a un acontecimiento; y la sociología supone el establecimiento de una relación regular entre dos fenómenos sociales.

Se partió del pensamiento que indica que cada individuo, como cada institución o cada cultura constituyen una unidad significativa o categorías de la historia que es susceptible de analizar. Esto es cierto desde

el momento mismo que la historia se vale de los individuos para conocer a la sociedad en su conjunto, así como también escoge de ellos a quienes desempeñan un papel preponderante. Por lo tanto, fué necesario conocer -- los vínculos entre las acciones y méritos de los actores individuales con la sociedad dentro de la cual estos cobran importancia. Así, al estudiar la historia nos interesaron los momentos individuales, el desarrollo de sus hechos y la participación de las instituciones, destacando inquietudes e ideas que formaron su época histórica determinada; pero siempre con la imagen fija de que el individuo es quien le da sentido a la historia.

Quedó de manifiesto que la época y el contexto social a que pertenece un hombre, así como su educación familiar y las instituciones sociales, determinan la forma de su comportamiento; pero es la propia individualidad, producto de las épocas y el grado de civilización, la que tiene la suficiente autoconciencia que le permite criticar a esa sociedad que le determina y, de esta manera cambiarla.

La burocracia con sus reglamentos, su jerarquización, la función, el cargo y el saber especializado como elementos esenciales además de la separación de la actividad pública de la privada, constituyen un cuadro de pensamiento para ser analizado y comprendido, las múltiples posibilidades de la realidad burocrática confluyen a este modelo con el único propósito de hacerlo aprehensible, y es en esta conjunción donde el trabajo del científico y del literato se complementan; uno proponiendo metodológicamente un modelo de estudio y el otro haciendo evidente la realidad distinta de la especulación teórica.

La evolución de la sociedad humana se inició mediante una gran transición, el paso del clan matriarcal a la familia patriarcal; ese devenir condujo a una estructura parental y sentó las bases de una organización social más sofisticada. Esos logros fueron apoyados por sistemas de represión y sometimiento por parte del hombre hacia la mujer y hacia los hi

jos. Todas las sociedades de alguna manera han manifestado esa forma de evolución y por lo tanto, esas relaciones de las células sociales de carácter patriarcal. Las sociedades propósito de estudio, la Austro Húngara y la del Imperio Alemán de finales del siglo pasado y de principios del presente, no estuvieron exentas de tal situación. El éxito individual se cimenta en los aspectos financieros, el matrimonio se establecía como una transacción financiera y su coronamiento se sostenía en las propiedades que poseía; el peor papel lo desempeñaban las mujeres, ellas debían estar bien educadas, sin rebasar los límites que la buena crianza exigía, y sin poner en peligro la familia patriarcal. Actualmente las sociedades aún mantienen familias eminentemente patriarcales, aunque los métodos de sometimiento son cada vez más sofisticados de carácter manipulador y persuasivo.

En cualquier relación social existe una condición sin ecuanon, la influencia de un individuo sobre el otro. Toda relación social entre individuos implica por lo tanto, el ejercicio del poder. Siempre ha estado claro que el poder es la capacidad o posibilidad para determinar la conducta de otros individuos. Como fenómeno social, el poder es una relación entre individuos, entre clases y entre grupos sociales; por lo consiguiente se encuentra en cualquier relación: las sexuales, las familiares, las laborales, las productivas, las políticas, las administrativas, etc. Como fenómeno de organización social, el poder es la habilidad de conducir a la colectividad a la obtención de beneficios comunes.

El ejercicio del poder se realiza de diferentes maneras tales como: la persuasión, la manipulación, la amenaza del castigo y la promesa a la recompensa; en general, con cualquier forma sofisticada que tienda a la sumisión del individuo. Así, toda organización social necesariamente se fundamenta en una relación sado-masoquista, donde el individuo somete sus

impulsos básicos en aras de la convivencia social; mientras más grande es el sometimiento del individuo al grupo, es más grande su tendencia masoquista y por lo tanto, el ejercicio del poder es más fehaciente y más omnimodo. Paradójicamente mientras más fuerte es el sentimiento de sumisión, intrínsecamente el sujeto va adquiriendo sentimientos contradictorios que lo pueden llevar

dominio adquiriendo matices sádicos.

El individuo aprende desde que nace, que existe una estructura de poder que le está dada en forma de símbolos, el hijo debe obedecer al padre, el niño cumple con el maestro, la esposa con el marido y el empleado con el jefe; esto se debe a que el modelo aprendido en el seno familiar se reproduce en todos los ámbitos del individuo. En los procesos de interacción simbólica, la sociedad se reproduce en los grupos y en los individuos a través de la educación. Todo proceso educativo tiende, además de proporcionar los elementos del entorno y sus significados, también los elementos de solidaridad social que permitan el transcurrir de las acciones sociales. La gran mayoría de los individuos se someten pasivamente al dominio; se dejan influenciar por las opiniones de sus amigos y adoptan lo establecido en la forma de hablar, vestir, e incluso por ciertas corrientes artísticas.

En los sistemas de represión patriarcal, el símbolo del padre se convierte en la figura predominante de la existencia individual, prototipo que asimila y obedece en todas las variantes que se le presenten durante su vida. En la contradicción interna que se establece en el individuo, la rivalidad con el padre se reduce a una asociación con la madre y su identificación con ella en su lucha contra el rival; pero al mismo tiempo se identifica con el padre arcaico al que admira, por eso lo interioriza

en lugar de combatirlo abiertamente. Así como la imagen paterna se manifiesta abiertamente en el ámbito familiar como el símbolo del poder, autoridad y represión, la madre se identifica con el acceso del individuo a las formas más sublimes de incorporación a la sociedad y que constituyen su espíritu: la religión; que arraiga las creencias a partir de su forma de explicar al mundo, la vida o el universo; y la cultura, como manifestación artística, como tradición o costumbre, que se traduce en el quehacer cotidiano. La madre es cohesión y sus formas de dominio son muy sutiles, es por eso que el hijo se somete a ellas sin discusión. Ella, con su -- presencia dócil, ferviente y devota, es la causa del conflicto psicológico de carácter edípico. La relación padre-madre, ante una represión generalizada, puede dar grandes intelectuales, pero al mismo tiempo grandes enfermos. Es el sacrificio silencioso lo que hace que los hijos acepten una culpabilidad ficticia. Los hijos no saben el por qué en el núcleo familiar se les castiga con el chantaje omnipresente de la madre y la prepotencia adusta del padre; sin embargo, aceptan el castigo y buscan su causa. Esto se reproduce al ámbito de las relaciones sociales e influye en la concepción de la sociedad en que se vive.

Las formas de organización que el hombre establece para ordenar a la sociedad, tienen su origen en el modelo de poder más primitivo: la familia. Este modelo se reproduce y se advierte en todos los ámbitos de la vida social en la burocracia, el partido, el Estado, etc. ya que el líder resuelve el problema de las masas de la misma manera que el padre soluciona los problemas domésticos; esto implica una sumisión pasiva ante los elementos ordenadores de la sociedad. El hombre es gregario; sin embargo, el individuo tiene una necesidad mayor de un elemento significativo que la de satisfacer otras necesidades; el significado que le otorgue a las cosas y a su vida le dará el elemento constitutivo de su "ser": seguridad y, la seguridad no la encuentra en la libertad, la ausencia de libertad es

el punto crítico de la existencia social.

La existencia de un cuerpo burocrático omnipresente, está basado - en la organización jerarquizada de los individuos a partir de la especialización "rol" social que cada individuo desempeña, e implica la presencia de una estructura simbólica del poder que se manifiesta en todo lo que al individuo concierne como parte de la organización, ya sea que se sume a un esfuerzo común, o bien que establezca una resistencia para incorporarse al sistema. Cuando el individuo se pierde en la masa, mueren la fantasía y la frescura de la espontaneidad, quedan entonces sin sumar o mejorar las cualidades de los individuos que las produjeron.

Tanto Max Weber como Franz Kafka sufrieron las consecuencias de una imagen sumisa en apariencia, pero en realidad dominante; en ambos casos la vulnerabilidad física fue un factor determinante en la sobrada atención materna que se traduce posteriormente en la infalibilidad de -- las decisiones que la madre toma. Sin embargo, las relaciones represivas de carácter familiar, les permitió la creación de su obra; ambos se enfrentaron a una lucha interna entre el ser social y el ser individual y en ambos casos, la depresión los llevó a una visión encantada del mundo. Las limitantes de Weber se encontraban en sus pasiones y por su propia vida cotidiana, cargada de ascetismo religioso, herencia materna, y por el deseo de criticar a la autoridad representada por su padre. Para Kafka, el padre es una fortaleza a quien admira y odia al mismo tiempo, admira su magnificencia y odia su prepotencia.

No es una coincidencia que para Kafka, como para Weber, la burocracia estuviera emparentada con los padres. El paternalismo era para Weber el origen de la burocracia; lo mismo que para Kafka, el funcionario no era otro que su propio padre. Ambos vivían en un mundo en que la -

burocracia había adquirido proporciones masivas: el imperio Austro Húngaro y Prusia Alemania.

Para Kafka, la personalidad materna influyó de tal manera en sus relatos, que se intuye una preposición teológica en la que la fantasía es sustentada en una fuerza divina y donde los representantes del arte son agentes que cumplen con un mandato divino, el arte usurpa las funciones sagradas de la religión. En la confusión nacida de esta interpretación del arte y de la religión, deriva una interpretación errónea en muchos casos de la obra en sí. Además entrañaba que la burocracia es la posibilidad de la "noche polar de todos los tiempos"; noche en la que el individuo muere "como un perro", sin saber siquiera las causas; noche en la que el absurdo obliga al individuo a ir en busca de la falta por la cual ha sido castigado; la burocracia es, dice Kafka, "la virtud social que se deriva directamente de la educación familiar".

Para Weber, el sistema patriarcal contribuye a la formación y desarrollo de la burocracia nacional, el paternalismo autoritario es el molde del estado burocrático en el que vive; el patriarcalismo es evidencia plena de autoridad y de él deriva el sistema burocrático impersonal que, sin respeto por las personas maneja los asuntos políticos y administrativos del estado, sin odio y sin amor. El estado próspero no existe más que de una manera imaginaria, se constituye como mito y leyenda del patriarcalismo. Este no surge de la camaradería, sino de las relaciones autoritarias de padres e hijos; en este esquema, se reproduce la imagen paterna y se traslada; es el "padre" de su país el ideal de las formas de gobierno paternalistas. A pesar de todo, la burocracia es para él una necesidad del mundo masificado.

La gran aportación de Max Weber consiste en separar los valores de

los hechos científicos, y quizá ésta sea su gran aportación a la pretensión de construir una ciencia social; pero al mismo tiempo, abre la puerta a la comprensión de la penetración de las inclinaciones subjetivas - en los acontecimientos sociales; el significado subjetivo que subyace a la acción social, lo va a buscar "en última instancia", en el individuo. En el individuo adquieren sentido las estructuras e instituciones sociales. Por lo tanto, la cultura es el producto de las acciones del individuo, en donde plasman sus tradiciones y costumbres.

La influencia de la madre de Max Weber está determinada en mucho. La verdadera moral y la libertad intelectual se sustentará en un puritanismo ascético que reprime los instintos controlándolos de manera racional en beneficio de un orden común: el trabajo. Esta visión ética - de la productividad plasmará en la conceptualización del capitalismo a partir de la ética protestante, y de la burocracia a partir de sus características irracionales como comportamiento social y que lo hará proponer un tipo ideal que parte de la racionalidad.

El concepto de burocracia de Max Weber se ajusta a su segunda preposición de tipo ideal. Ese concepto nos permite en primer lugar, designar la burocracia, como racionalmente a toda forma de organización social administrativa; en segundo lugar, como dominación racional, ya que responde a la proliferación de normas y reglamentos establecidos por esa administración; y por último, responde al tipo de acto racional respecto a un fin, pues el funcionario público obedece a la aceptación de un deber particular de fidelidad a la administración burocrática, a cambio de una existencia segura, la seguridad constituye entonces un fin, el funcionario no importa como persona, sino como elemento leal que responde a las finalidades impersonales y funcionales del cargo, no importa renunciar a su individualidad siempre y cuando se le mantenga protegido materialmente.

Las características de la organización burocrática se resumen en:

- 1) Una división del trabajo especializada por funciones
- 2) Una jerarquía explícita de la autoridad
- 3) Reglas que describen los deberes y derechos de los funcionarios.
- 4) Un conjunto de procedimientos de operación uniformes
- 5) Relaciones impersonales entre los funcionarios (la actividad independiente de la vida privada, los fondos y equipos públicos, separados de la propiedad privada del funcionario).
- 6) El empleo y la promoción basados en el mérito técnico

El grado en que estas características se presentan, así como las relaciones que establecen entre sí, determinan al tipo de burocracia y nivel de burocratización de una sociedad particular. De esta manera, la burocracia está ligada a la historia que nos toca vivir.

El tipo ideal weberiano de burocracia, consideramos que no pretende ser un modelo empírico, ni una teoría acabada, sino simple instrumento - que refiere los aspectos racionales del comportamiento administrativo y que en su carácter de proposición teórica es necesario comparar el ideal con la realidad, a fin de conocer el ser real de las organizaciones. So

Lo de un conocimiento profundo de la realidad burocrática saldrán las - proposiciones veraces que permitan plantear una modernización real de - la sociedad mexicana.

Para Weber, era imposible frenar la existencia del poder y por ende de su ejercicio, y sustentaba en su visión mesiánica, que como punto de equilibrio en el ejercicio del poder, debía situarse al líder carismático. Asimismo, consideraba que todo individuo que desee un rescate de la imaginación deberá imponer una actitud de resistencia a su incorporación a la masa. Es cierto que los mejores líderes son los carismáticos, pero se presentan muy raramente. En el proceso histórico, el líder carismático constituye una fuerza revolucionaria, que en momentos críticos, cuando las instituciones sociales se presentan demasiado rígidas, rompe el orden establecido y abre paso a nuevas formas de vida; pero la victoria del carisma sobre la rutina no es definitiva, ya que el carisma termina por arruinarse, implantando así nuevamente un orden establecido, por lo que tiene que recurrir a una organización más rígida y formal con el fin de que a la muerte del líder se preserven y propaguen sus mandatos; de esta manera la espontaneidad y fuerza creadora -- del líder carismático son sustituidas por un sistema de normas impersonales y racionales (como la burocracia).

La burocratización es una consecuencia importante de la racionalización y ambas en su proceso de irrefrenable crecimiento conducen a una irracionalidad básica. Racional por ser la burocracia, en teoría al menos, la forma más eficiente de organización administrativa inventada por el hombre; e irracional, porque precisamente es la eficiencia máxima lo que constituye la mayor amenaza de la libertad humana, ya que la burocratización se traduce en extrema limitación de la espontaneidad y

de la libertad, así como en la incapacidad para comprender las propias actividades individuales con relación a los fines de la organización. En conclusión, la burocracia favorece la aparición de la personalidad mutilada (la del especialista o el técnico) que va desplazando el ideal humanista del hombre culto e introspectivo.

Actualmente cuando utilizamos el término burocracia, lo hacemos para designar a un sistema de organización administrativa en la que el individuo como tal y la creatividad, pierden todo su sentido. Esta concepción es tan omnívota, sobre todo en su carácter crítico de la sociedad, que igual explica una tendencia inevitable del capitalismo, como del socialismo. De cualquier forma que sea interpretado el concepto, este refiere los aspectos negativos de la estructura social, aún cuando se han desarrollado apreciaciones teóricas que tratan de explicar su carácter inevitable como parte de la organización administrativa de la sociedad. Lo cierto es que ni siquiera el planteamiento racional de un modelo de burocracia, ha logrado que en la práctica funcione. El tipo ideal de burocracia, construido racionalmente en el pensamiento para -- ser aplicado a la realidad; existe sí, pero en el discurso político, el funcionario perfecto, especializado en el servicio público, honesto y eficiente, se inscribe solamente en la oratoria partidista.

La burocracia mexicana se caracteriza primordialmente por los elementos irracionales que la componen, aunque contiene también elementos típicos de toda forma de construcción conceptual de la administración - burocrática; existen reglamentos generales, sin embargo, ocurren excepciones en su aplicación, siempre y cuando se llegue a un "acuerdo" con el funcionario responsable de la administración de la norma; existe una estructura piramidal o jerarquización del cargo, que de ninguna manera se ve influida por la relación saber especializado - función, sino por

la capacidad del burócrata para obedecer órdenes. La capacidad de obedecer órdenes significa anular las capacidades críticas del individuo, eliminar cualquier rastro de iniciativa, incurrir en el elogio como única forma de mantener el cargo, confundir la vida pública con la privada. No es digno de confianza aquel que no sueña, piensa y vive en función - de su trabajo, es decir, "quien no es equipo".

En México como en las novelas de Kafka, lo absurdo es lo cotidiano; las órdenes en el desorden, el culto a una personalidad despersonalizada. La entrega incondicional de la vida a un sistema que la aniquila y es causa directa de muerte, soledad en compañía, etc. El planteamiento del individuo y de la sociedad es quizá el más absurdo y por tanto el más interesante en este esquema.

La palabra sociedad implica la existencia de individuos que viven en interacción constante, para buscar un intercambio constante de estímulos y respuestas entre sus miembros; por lo tanto, la vida del ser humano solo puede realizarse en forma grupal y cada día resulta más remota la posibilidad de vida humana sin entrar en contacto con otros de su misma especie. Pero también, el individuo y la sociedad se presentan como identidades recíprocamente cambiantes y transformantes uno del otro; es decir, que el individuo y la sociedad coexisten como una identidad; sin embargo, hoy como ayer, las relaciones sociales siguen siendo conflictivas para la sociedad y para el individuo.

La sociedad moderna es una sociedad tecnológica, por la importancia extraordinaria que en ella se da al desarrollo de la tecnología, es una sociedad industrial, porque el progreso científico y su derivación en la tecnología se aplicaron con inusitado éxito en el proceso de industrialización, porque el adelanto de la industria dio lugar a la expansión económica; porque los países más desarrollados son los países -

más industrializados; y porque los países subdesarrollados pretenden su perar su inferioridad mediante la industrialización. Es también una sociedad urbana; porque la industria ha promovido las ciudades y la sociedad rural se convierte cada día más, en una sociedad urbana. La so ciudad moderna es una sociedad de masas; por el hecho cuantitativo del crecimiento de la población humana, pero principalmente por el fenómeno de la masificación del hombre; es una sociedad pluralista, por la cre- ciente multiplicación de los grupos sociales organizados, así como por la diversificación de los fines que persiguen los grupos sociales. Fi nalmente, la sociedad moderna es una sociedad secularizada, porque en primer lugar, en la jerarquía de valores cobran una gran importancia -- los intereses de la vida temporal en contraste con la decadencia de los valores trascendentes, y porque la sociedad ha creado una civilización hacia el materialismo utilitarista.

Entre el individuo y la sociedad existe una institución mediadora que educa al individuo y organiza a la sociedad; esa institución es la familia. La familia es una asociación de clasificación parental constante, por las relaciones de consanguinidad y descendencia, de unión, a lianza o afinidad que se caracteriza por la actividad sexual dirigida a la procreación, así como para proveer el desarrollo y crianza de los hi jos. La familia se describe también, como una unidad de personalida- des interactuantes que forman un complejo de emociones y necesidades en garzadas entre sí, de la más profunda naturaleza; es por ello que sus miembros buscan en el seno del grupo la satisfacción casi total de sus necesidades emocionales y materiales. Así la sociedad delega en la fa milia las funciones de:

- 1) Autoconservación del individuo, por medio de la producción (trabajar para comer, comer para subsistir como individuo).

- 2) Autoconservación de la especie, por medio de la reproducción (sexualizar para reproducir, reproducir para -- existir como especie).
- 3) Autoconservación de la sociedad, por medio de la crianza (educar para organizar, organizar para vivir como -- grupo).

La sexualidad es una función Bio-psico-social que condiciona al individuo masculino o femenino, en sus manifestaciones de la vida afectiva y de la vida imaginaria. Bajo este punto de vista, es una falacia considerar que la sexualidad es la contradicción entre la organización social y los impulsos sexuales. Este concepto además de ser simplista y mecanicista, pretende justificar la necesidad de una represión familiar en aras de lo social; como las relaciones interpersonales del medio familiar modelan los impulsos de un ser existencial en la búsqueda de su personalidad, es en la familia donde la represión es ejercida mediante métodos de crianza y educación; sin embargo, el hecho de que la crianza y la educación sean consideradas como coercitivas no las descalifica, para que el ser existencial se transforme en un ente humano, pasando a través de toda una evolución de la personalidad. Las estructuras de crianza y educación son inherentes a la vida familiar, por medio de la cual se llevan a cabo diversas transformaciones psicológicas que permiten al niño convertirse en adulto. Sin embargo, la familia per se no es coercitiva, solamente es coercitiva en una sociedad coercitiva.

El individuo humano es un "YO" consciente, constituye algo único;

es la unidad, lo que no se puede dividir sin destruir el carácter por el cual se designa. La sociedad no es la simple reunión de individuos, sino los modos de vida y las relaciones dentro de estos modos, por virtud de las cuales se hallan agrupados; es importante destacar que el "yo" individual se da en correspondencia con el "tu", y que en la conciencia del "tu" radica el hecho fundamental de la sociedad. El individuo está inmerso en una sociedad y difícilmente se visualiza su comportamiento fuera de ella; por lo tanto, la vida individual sólo tiene sentido dentro de la sociedad.

Sin embargo la vida humana, siendo social, se conforma de hombres con características particulares y si alguna individualidad es factible, sólo es posible que se pueda dar en sociedad. La individualidad no tiene por qué ser contraria a la vida social, en todo caso, contraria a una sociedad determinada; la individualidad entonces, hay que entenderla como una identidad dialéctica con posibilidad de fortalecer los dos ámbitos: el individuo y la vida social. Pues, si la forma de vida social crece y es contraria a la propia vida humana, la contrariedad hay que entenderla como autodestrucción. Por lo tanto, la identidad individuo-sociedad debe ser considerada como autogeneradora, como autocreación y, la libertad individual debe partir de la vida en sociedad, de la cual deviene.

Para Aristóteles la libertad es aquella facultad que poseen los individuos para ser causa de sí mismos. Desde un punto de vista trascendente, es ser causa de sí mismo, no en el "tener", en el "actuar" o en el "estar", sino en el "SER".

En primer lugar, la libertad es un "hecho" y un hecho real del que todo ser humano tiene conciencia, mediante la experiencia de su libertad. Pero, no sólo es un hecho que el individuo sea libre, tam

bién es un hecho que el individuo quiera la libertad; porque el querer ser libre, en sí mismo es un acto radicalmente libre.

En segundo lugar, la libertad es una facultad humana para elegir, un poder de elegir, y como tal se debe ejercitar, y al ejercitarle se le consolida y fortalece. La libertad crece con su ejercicio; la libertad se conquista a golpe de libertad y no se espera a que la otorguen, se toma de una vez por todas.

En tercer lugar, la libertad es un hábito, mismo que se logra a través de la consolidación y fortalecimiento de la facultad de elegir. Un individuo no es libre si de vez en cuando lleva a cabo actos libres; es libre aquel que ha adquirido el hábito de la libertad, mediante la norma de sus acciones conforme a los cuatro principios éticos; cada vez que el individuo busca el equilibrio entre los cuatro imperativos amplía su libertad, mediante el incremento y expansión de sus acciones libres.

En cuarto lugar, la libertad es un factor futurizante, ya que el futuro es el patrimonio de la libertad. El individuo hace suyo algo que aún no es, su futuro; pero que, tal vez como ninguna otra cosa le pertenece radicalmente, ya que la libertad de la existencia es la razón espiritual de su ser; y al hacer suyo su futuro logra poseerse a sí mismo. Libertad y futuro se implican mutuamente; un hombre sin futuro es un hombre sin libertad, de la misma manera que una libertad sin futuro es solamente potencia sin posibilidades de actualización.

En quinto lugar, la libertad implica para el individuo la capacidad de autodeterminarse. Es libre aquel quien se autodetermina, no

lo es a quien determinan. El futuro es futuro para algo, ya que de no ser así el futuro no existiría, sería un futuro para la nada; la indeterminación del horizonte existencial del individuo obliga a éste a determinarlo y al hacerlo se autodetermina y se autodetermina en el plano del ser. Sin embargo puede suceder, de hecho sucede, que la voluntad del hombre se niegue a determinarse, quedando su existencia a merced de los demás.

Y en sexto lugar, la libertad implica un poder; querer no es poder, ni mucho menos creerse libre, implica serlo realmente. Todo poder conlleva a su vez un saber; puede el que sabe, y ser libre quiere decir: saber ser libre. Si es la razón la que da sentido a las cosas, la libertad solamente podrá ejercerse valorando aquello mismo de lo que se libera; quien lo analice siempre será un ser que sabe ser libre, y por lo tanto será libre.

La actual sociedad, en relación con la libertad, ha efectuado una restricción de la natural amplitud en la que el hombre está constituido de origen, restricción que se manifiesta en la confusión práctica de los verbos de contenido conceptual bien distinto al "SER": el querer, el tener y el hacer. La acción de querer ha perdido su apertura omnimoda e irrestricta al conjugarse, en inseparable pareja con la posesión de bienes materiales (querer tener) y con la posible operación humana (querer hacer), lo cual significa que el individuo ha limitado su libertad de querer ser a la libertad de posesión (tener) y a la libertad operativa (hacer); aún más, en el burócrata se ha limitado más su libertad, restringiéndole la libertad operativa y dejándole únicamente la de posesión.

He aquí la verdad respecto a la libertad del individuo, libertad

de posesión y "semi" libertad operativa que al margen de la óntica -- función rectora, que respecto a ellas debería ejercer la libertad del ser, esclavizan al hombre; es decir, sin pleno ejercicio del ser las demás libertades le esclavizan. El individuo, libremente se ha esclavizado al "bien-tener" y en algunos otros, porque se le ha coartado el "bien-hacer", que conducen al "bien-estar", habiéndose olvidado del "bien-ser".

La única solución posible consiste en la rebelión del individuo que pretende darse a sí mismo un "ser" para dar pleno sentido a su -- hacer y tener. Esta rebelión del individuo es, ante todo, una toma de conciencia, por medio de la cual el hombre quiere hacerse diferente a la "masa" y a la "cosa", trascenderlas, liberarse de ellas, para una vez concluida la liberación, comprometerse con el proyecto óntico. La rebelión consiste en alcanzar el absoluto dominio de sí, la plena posesión de sí y la completa realización de sí. Para lograrlo el individuo, el burocrata debe descubrir su horizonte óntico, mediante el trabajo creativo y/o artístico, cultural, deportivo, etc., de tal manera que se le presente otro panorama de los modos de vida, y disponga de opciones cualitativas respecto a las cuales ejercer su libertad óntica.

El factor decisivo del origen del "ser" y de la formación y desarrollo de su conciencia es el trabajo, pero, el trabajo creativo, la acción creadora y generadora de la cultura que satisface las necesidades espirituales, las necesidades del ser; conforme se va desarrollando y perfeccionando el trabajo, así se va desarrollando y perfeccionando la conciencia; porque la conciencia del individuo está implícitamente ligado con su actividad. Pero también, el trabajo creativo se alimenta de sus ideas y sus ideas de sus modos de vida de los aspectos sociales, políticos y religiosos que le inundan, transformando

lo como individuo, en su conciencia y por lo tanto en su ser.

BIBLIOGRAFIA BASICA

- AGUILAR, Luis., "POLITICA Y DESILUSION". ED. UAM AZCAPOTZALCO, MEXICO - ARON, Raymond., "LAS ETAPAS DEL PENSAMIENTO SOCIOLOGICO" VOL. II, ED. SIGLO VEINTE, BUENOS AIRES, ARGENTINA.
- BARTHES, Roland, LEFEVRE, Henri., GOLDMAN Lucien., "LITERATURA Y SOCIEDAD", PROBLEMAS DE METODOLOGIA EN SOCIOLOGIA DE LA LITERATURA, ED. MARTINEZ ROCA, BARCELONA, ESPAÑA, 1969.
- BENJAMIN, Walter., "ANGELUS NOVUS", ED. SUR, BARCELONA, ESPAÑA, 1971
- BENJAMIN, Walter., "POESIA Y CAPITALISMO", ED. TAURUS, COL. ILUMINACIONES, MADRID, ESPAÑA, 1981.
- BOBBIO, Norberto y MATTEUCCI, Nicola., "DICCIONARIO DE POLITICA" TOMO I ED. SIGLO XXI, MEXICO 1984.
- BRÜCH, Hermann., "KISCH, VANGUARDIA Y EL ARTE POR EL ARTE", TUSQUETS EDITOR, BARCELONA, ESPAÑA, 1979.
- BUBER NEUMANN, Margarete., "MILENA", ED. TUSQUETS, BARCELONA, ESPAÑA, -- 1987.
- CANETTI, Elias., "EL OTRO PROCESO DE KAFKA" ED. MUCHNICK, BARCELONA, ESPAÑA, 1981.
- DELEUZE, Gilles y GAUTARI, Félix., "KAFKA, POR UNA LITERATURA MENOR", ED. ERA, MEXICO, 1978.
- ECÒ, Humberto., "¿COMO SE HACE UNA TESIS?" TECNICAS Y PROCEDIMIENTOS DE INVESTIGACION, ESTUDIO Y ESCRITURA, ED. GEDISA, MEXICO, 1982.
- ELIAS, Norbert., "LA SOCIEDAD CORTESANA" ED. FONDO DE CULTURA ECONOMICA. MEXICO, 1982.
- GOULDNER, Alvin., "LA CRISIS DE LA SOCIOLOGIA OCCIDENTAL" ED. AMORRORTU. BUENOS AIRES, ARGENTINA, 1979.
- GRIMBERG, Carl., "EL SIGLO DEL LIBERALISMO, LA ECLOSION DE LA DEMOCRACIA POLITICA", ED. DAIMON, COL. HISTORIA UNIVERSAL DAIMON, BARCELONA, ESPAÑA, 1973.
- HEGEDUS, Andras., "SOCIALISMO Y BURÓCRACIA", ED. PENINSULA, BARCELONA, -- ESPAÑA, 1979.
- JAKOBSON, Roman., "LINGUISTICA, POETICA, TIEMPO", CONVERSACIONES CON ---

- CRISTINA POMORSKA, ED. CRITICA, BARCELONA, ESPAÑA, 1981.
- JANIK, Alan., TOULMIN, Stephen., "LA VIENA DE WITTGENSTEIN" ED. TAURUS, MADRID, ESPAÑA, 1974.
- KAFKA, Franz "CARTA AL PADRE" ED. BRUGUERA, BARCELONA, ESPAÑA, 1983.
- KAFKA, Franz., "EL CASTILLO" ED. PREMIA, COL. LA NAVE DE LOS LOCOS, MEXICO, 1985.
- KAFKA, Franz., "INVESTIGACIONES DE UN PERRO Y OTROS CUENTOS", ED. PRISMA MEXICO, 1979.
- KAMENKA, Eugene., BROWN, Robert., KRYGIER, Martin., y ERH-SOON TAY, Alice., "LA BUROCRACIA, TRAYECTORIA DE UN CONCEPTO", ED. FONDO DE CULTURAS, MEXICO, 1981.
- LOMBARDO RADICE, Lucio., "EL ACUSADO KAFKA", ED. ICARIA, BARCELONA, ESPAÑA, 1977.
- MANDEL, E., y DEUTCHER, I., "QUE ES LA BUROCRACIA". ED. QUINTO SOL, MEXICO.
- ORTEGA Y MEDINA, Juan A., "TEORIA Y CRITICA DE LA HISTORIOGRAFIA CIENTIFICO-IDEALISTA ALEMANA", ED. UNAM, MEXICO, 1980.
- MITZMAN, Arthur., "LA JAULA DE HIERRO", UNA INTERPRETACION HISTORICA DE MAX WEBER, ED. ALIANZA UNIVERSAL, MADRID, ESPAÑA, 1976.
- MOHNSSEN, Wolfgang., "MAX WEBER: SOCIEDAD, POLITICA E HISTORIA", ED. ALFA BUENOS AIRES, ARGENTINA, 1981.
- MOSCOVICI, Serge., "LA ERA DE LAS MULTITUDES, UN TRATADO HISTORICO DE -- PSICOLOGIA DE LAS MASAS", ED. FONDO DE CULTURA ECONOMICA, MEXICO, 1985.
- MOUZELIS, Nicos P., "ORGANIZACION Y BUROCRACIA" ED. PENINSULA, BARCELONA ESPAÑA, 1975.
- OLSEN, Marvin., "POWER IN SOCIETIES" ED. MC MILLAN, NEW YORK, USA.
- OSIPOV, Guennadi V., "SOCIOLOGIA" PROBLEMAS TEORICOS Y METODOLOGICOS, -- ED. NUESTRO TIEMPO, MEXICO, 1975.
- PAZ, Octavio., "SOR JUANA INES DE LA CRUZ O LAS TRAMPAS DE LA FE", ED. -- FONDO DE CULTURA ECONOMICA, MEXICO, 1982.
- PROSS, Harry ., "ESTRUCTURA SIMBOLICA DEL PODER" TEORIA Y PRACTICA DE LA COMUNICACION PUBLICA, ED. GUSTAVO GILI, COL. MASS MEDIA, BARCELONA, ESPAÑA, 1980.
- RIZZI, BRUNO., "LA BUROCRATIZACION DEL MUNDO", ED. PENINSULA, BARCELONA, ESPAÑA, 1980.

- ROBERT, *Marthe.*, "ACERCA DE KAFKA-ACERCA DE FREUD", ED. ANAGRAMA, BARCELONA, ESPAÑA, 1980.
- SKINER, B.F., "WALDEN DOS".
- SPINOZA, B., "TRATADO POLITICO".
- SINGER, *Issac B.*, "UN AMIGO DE KAFKA" ED. SEIX BARRAL, COL. OBRAS MAESTRAS DEL SIGLO VEINTE, BARCELONA, ESPAÑA, 1983.
- TORRES MEJIA, *David.*, "PODER", ED. EDICOL, COL. CONCEPTOS, MEXICO, 1978.
- WALSER, *Martin.*, "DESCRIPCION DE UNA FORMA", ENSAYO SOBRE FRANZ KAFKA, - ED. SUR, BUENOS AIRES, ARGENTINA, 1969.
- WEBER, *Max.*, "ENSAYO SOBRE METODOLOGIA SOCIOLOGICA", ED. AMORRORTU, BUENOS AIRES, ARGENTINA, 1958.
- WEBER, *Max.*, "ESCRITOS POLITICOS", ED. FOLIOS, MEXICO, 1982.
- WEBER, *Max.*, "ECONOMIA Y SOCIEDAD" ED. FONDO DE CULTURA ECONOMICA, MEXICO, 1979.
- WEBER, *Max.*, "¿QUE ES LA BUROCRACIA?", ED. LEVIATAN, BUENOS AIRES, ARGENTINA, 1985.
- WAGENBACH, *KLAUS.*, "LA JUVENTUD DE FRANZ KAFKA", ED. MONTE AVILA, CARACAS, VENEZUELA, 1969.
- ZALDIVAR FERNANDEZ, *Alberto.*, "PROBLEMAS EN LA APLICACION METODOLOGICA DE LOS CONCEPTOS BUROCRACIA Y TOTALITARISMO PARA EL ANALISIS DE LAS SOCIEDADES SOCIALISTAS", TESIS QUE PRESENTO PARA OPTAR POR EL TITULO DE MAESTRO EN CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO, MEXICO, 1985.
- ZALDIVAR FERNANDEZ, *Alberto.*, "BIOGRAFIA INTELECTUAL DE MAX WEBER", ED. - POR LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CHAPINGO, TEXCOCO, MEXICO, 1987.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS
DE INTRODUCCION.

1. PAZ, Octavio., "Sor Juana Inés de la Cruz o Las Trampas de la Fe", Ed. - Fondo de Cultura Económica, México, 1982, p-14.
2. BENJAMIN, Walter., "Poesía y Capitalismo", Ed. Taurus, Col. Iluminaciones, Madrid, España, 1980, p-128.
3. BARTHES, Roland., LEFEVRE, Henri., GOLDMANN, Lucien., "Literatura y Sociedad, Problemas de Metodología en Sociología de la Literatura", Ed. Martínez Roca, Barcelona, España, 1967, p-52.
4. Id., p-72, (el subrayado es mío).
5. DELEUZE, Gilles y GUATARI, Félix., "Kafka, por una Literatura Menor", -- Ed. Era, México, 1978, p-81.
6. MITZMAN, Arthur., "La Jaula de Hierro", Una Interpretación Histórica de Max Weber, Ed. Alianza Universal, Madrid, España, 1976, p-10.
7. BARTHES, Roland., Et. Al., Op. Cit., p-51.
8. WEBER, Max., "Ensayos sobre Metodología Sociológica", Ed. Amorrortu, SCA., Buenos Aires, Argentina, 1958, p-215.
9. CASSIRER, Ernst., "Filosofía de las Formas Simbólicas", Vol.II; El Pensamiento Místico, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1974, p-31.
- 10.- BENJAMIN, Walter., Op. Cit., p-92.
- 11.- MITZMANN, Arthur., Op. Cit., p-16.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

CAPITULO I

1. PAZ, Octavio., "Sor Juana Inés de la Cruz o Las Trampas de la Fe", Ed. -- Fondo de Cultura Económica, México, 1982, p-13.
2. IBID, p-15
3. JANIK, Allan y TOULMIN, Stephen, "La Viena de Wittgenstein", Ed. Taurus, Madrid, España, 1974, p-45.
4. IBID, p-49
5. IBIDEM
6. ROBERT, Marthe, "ACERCA DE KAFKA-ACERCA DE FREUD", Ed. Anagrama, Barcelona, España, 1980, p-23.
7. IBIDEM
8. WAGENBACH, Klaus, "La Juventud de Franz Kafka", Ed. Monte Avila, Caracas, Venezuela, 1969, p-89.
9. GRIMBERG, Carl, "El Siglo del Liberalismo, la Eclósión de la Democracia Política", Ed. Daimon, Col. Historia Universal Daimon, Barcelona, España, -- 1973, p-343.
10. MITZMAN, Arthur, "La Jaula de Hierro", Una Interpretación Histórica de Max Weber, Ed. Alianza Universal, Madrid, España, 1976, p-84.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

CAPITULO II

1. OLSEN, Marvin., "Power in Societies", Ed. Mc. Millan, Publishing Co. Inc. New York, p-2.
2. TORRES MEJIA, David., "Poder", Ed. Edicol, Col. Sociología Conceptos, México, 1978, p-57.
3. IBID., p-15
4. IBID, P-16
5. SPINOZA, B., "Tratado Político", Cap. I, p-5.
6. MOSCOVICI, Serge, "La Era de las Multitudes un Tratado Histórico de Psicología de las Masas", Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1985, p-314.
7. WEBER, Max, "Economía y Sociedad, Esbozo de Sociología Comprensiva", Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1985, p-43.
8. IBIDEM
9. MOSCOVICI, Serge, OP. CIT., p-28.
10. CANETTI, Elías, "El Otro Proceso de Kafka", Ed. Muchnick, Barcelona, España, 1981, p-68.
11. MOSCOVICI, OP. CIT. p-29
12. IBID, p-49
13. IBID, p-52
14. IBID, p-54
15. IBIDEM
16. MITZMAN, Arthur, "La Jaula de Hierro, Una Interpretación Histórica de Max Weber", Ed. Alianza, Madrid, 1976, p-79.
17. IBID, p-31
18. IBID, p-36
19. IBID, p-74
20. IBID, p-131

21. IBID, p-
22. ARON, Raymond, "Las Etapas del Pensamiento Sociológico" Vol.11, Ed. Siglo Veinte, Buenos Aires, Argentina.
23. ROBERT, Marthe, "Acerca de Kafka-Acerca de Freud", Ed. Anagrama, Barcelona España, 1980, p-11.
24. WAGENBACH, Klaus, "La Juventud de Franz Kafka", Ed. Monte Avila, Caracas, Venezuela, 1969, p-34.
25. IBID, p-36.
26. BENJAMIN, Walter, "Angelus Novus", Ed. Sur, Barcelona, España, 1970, p-94
27. DELEUZE, Gilles y GUATARI, Felix, "Kafka por una Literatura Menor", Ed. Era, México, 1978, p-81.
28. KAFKA, Franz., "Carta al Padre", Ed. Bruguera, Barcelona, España, 1983.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

CAPITULO III

1. MOMMSEN, Wolfgang, "Sociedad, Política e Historia", Ed. Alfa, Madrid, España.
2. ARON, Raymond, "Las Etapas del Pensamiento Sociológico", Tomo II, Ed. Siglo XX, Buenos Aires, Argentina, 1976. p-
3. WEBER, Max., "Economía y Sociedad", Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1979, p-178.
4. SKINER, B.F., "Walden DOS"
5. WEBER, Max., "¿Qué es la Burocracia?", Ed. Leviatan, Buenos Aires, Argentina, 1985, p-25.
6. MITZMAN, Arthur, "La Jaula de Hierro" Una Interpretación Histórica de Max - Weber, Ed. Alianza Universal, Madrid, España, 1976, p-214.
7. KAMENKA, Eugene, ET AL, "La Burocracia, Trayectoria de un Concepto", Ed. -- Fondo de Culturas, México, 1981, p-135.
8. IBID, p-11
9. MOUZELIS, Nicos P., "Organización y Burocracia", Ed. Península, Barcelona, España, 1975, p-25.
10. IBID, p-25
11. MITZMAN, Arthur, OP. CIT. p-103
12. BUBER, NEUMANN, Margarete, "Milena", Ed. Tusquets, Barcelona, España, 1987, p-102.
13. KAFKA, Franz, "El Castillo", Premia Editores, Col. La Nave de los Locos, México, 1985, p-32.
14. IBID, P-65
15. IBID, p-70
16. CITADO POR MILAN KUNDERA EN EL ARTICULO "SOBRE LO KAFRIANO", PUBLICADO EN EL SUPLEMENTO SEMANAL DE "LA JORNADA", AÑO 3 NUMERO 127, DOMINGO 22 DE FEBRERO DE 1987, MEXICO.

17. GOULDNER, Alvin, "La Crisis de la Sociedad Occidental", Ed. Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, 1979, p-452.
18. ARON, Raymond, OP. CIT. p-201.
19. MITZMAN, Arthur, OP. CIT. p-201
20. WEBER, Max, "Escritos Politicos", Vol. II, Ed. Folios, México, 1982, -- p-467.
21. AGUILAR, Luis, "Politica y Desilusión", Ed. Unam Azcapotzalco, México.
22. MITZMAN, Arthur, OP. CIT. p-63.
23. IBIDEM
24. WEBER, Max, OP. CIT. p-40.

I N D I C E

INTRODUCCION	PAG. 1
CAPITULO I. HISTORIA	12
HISTORIA	12
EPOCA	19
DECADENCIA DEL IMPERIO AUSTRO-HUNGARO	24
FIN DE LA ALEMANIA GUILLERMINA	33
CAPITULO II. PODER	38
PODER	38
INDIVIDUO Y MASA	48
PADRE, FIGURA MITICA	55
MADRE, RELIGION Y CULTURA	71
CAPITULO III. SOCIOLOGIA DEL CONCEPTO	77
SOCIOLOGIA DEL CONCEPTO	77
BUROCRACIA	88
EL CASTILLO	97
LA JAULA DE HIERRO	109
CONCLUSIONES	124
BIBLIOGRAFIA	143
NOTAS BIBLIOGRAFICAS	146
INDICE	152